resident evil®
THE UMBRELLA CHRONICLES
1
La Novela oficial del Juego
por Osamu Makino

panini BOOKS

YA PUBLICADOS

RESIDENT EVIL VOLUMEN 7: HORA CERO
SD Perry – ISBN 978-84-480-3421-4

RESIDENT EVIL VOLUMEN 8: ROSA BLANCA
Tadshi Aizawa – ISBN 978-3-8332-1348-9

RESIDENT EVIL VOLUMEN 9: LIBERTAD FATAL
Suiren Kimura – ISBN 978-3-8332-1349-6

RESIDENT EVIL VOLUMEN 10: The Umbrella Chronicles SIDE A
Osamu Makino – ISBN 978-3-8332-1785-2

RESIDENT EVIL: GENESIS (Novela sobre la película)
Keith R.A. DeCandido – ISBN 978-3-8332-1130-0

RESIDENT EVIL: APOCALIPSIS (Novela sobre la película)
Keith R.A. DeCandido – ISBN 978-3-8332-1127-0

RESIDENT EVIL: EXTINCIÓN (Novela sobre la película)
Keith R.A. DeCandido – ISBN 978-3-8332-1649-7

resident evil®
THE UMBRELLA CHRONICLES

PARTE 1

OSAMU MAKINO

Traducido de los alemanes

Michael Chandler Arenas
Roy776 *(Reon Sukotto Kenedi)*
Marc Montesinos Tarrés *(Arkanus)*
Juan Sebastián Giraldo Céspedes *(Rock_032)*
Raúl Enrique Oñate Veas *(Lt-Raúl)*
Jose Luis Nolasco Cruz *(Lithium)*
Rodrigo Herold *(Slayer)*

panini BOOKS

Información sobre la bibliografía de la Biblioteca Nacional de Alemania
La Biblioteca Nacional Alemana lista esta publicación en la bibliografía nacional alemana; los datos se detallan disponibles en Internet desde http://dnb.d-nb.de

Este libro ha sido hecho con papel libre de cloro,
Producido en papel ecológico.
Una nueva ortográfica.

RESIDENT EVIL: UMBRELLA CHRONICLES 1 por Osamu MAKINO 2009 Panini Verlags GmbH, RotebühlstraBe 87, 70178 Stuttgart. Todos los derechos reservados.

Traducido de los alemanes por Marc Montesinos Tarrés, Michael Chandler Arenas y otros.

Montaje: Andreas Kasprzak, espacio Uwe Deinzer
Editores: Mathias Ulinski, Holger Wiest
Redactor jefe: Jo Loeffler
Diseño de portada: Ficha individual, Stuttgart
Frase: Greiner y Reinchel, Colonia
Presión: Nørhaven A / S, Viborg, Dinamarca

Edición original japonesa:
"Biohazard: Umbrella Chronicles, Parte 1" por Osamu Makino.
Osamu MAKINO / CAPCOM CO., LTD. 2007
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.
Originalmente publicado en Japón en 2007 por Kadokawa Shoten Publishing
Co., Ltd.., Tokio, Japón.
Derechos de traducción para Alemania acordado con Kadokawa Shoten,
A través de Tohan Corporation, Tokio.

Artista CG / Satoshi UEDA

ISBN 978-3-8332-1785-2
1. Edición, julio de 2009

Y vi a los muertos,
grandes y pequeños,
de pie ante el trono de Dios.

Apocalipsis de San Juan, 20:12

ÍNDICE

Introducción	11
El Ecliptic Express (23.07.1998)	18
El Incidente de la Mansión (24.07.1998)	77
La destrucción de Raccoon City (28.09.1998)	131

FIGURAS PRINCIPALES

Capitán Albert Wesker: Comandante de los S.T.A.R.S., Unidad Especial del Departamento de Policía de Raccoon City (RPD), participa en todos los proyectos con virus.

Rebecca Chambers: La novata del equipo Bravo de los S.T.A.R.S., experta en productos farmacéuticos.

Billy Coen: Veterano de la Armada norteamericana (Rango: Teniente), se encuentra en el corredor de la muerte hasta que se ve envuelto por accidente en un transporte de prisioneros.

Jill Valentine: Miembro del equipo Alpha de los S.T.A.R.S., es una miembro importante debido a su experiencia tanto en combate como en la desactivación de explosivos.

Chris Redfield: Miembro del equipo Alpha de los S.T.A.R.S., es ex-piloto de la Fuerza Aérea, además de ser el mejor tirador del equipo.

Carlos Oliveira: Es cabo del pelotón Delta, Compañía A para la Organización Anti-BOW de Umbrella (U.B.C.S.), y además está especializado en el manejo de armas de fuego y la conducción de todo tipo de vehículos.

PRÓLOGO

Esta historia procede de la pantalla. Un potente escudo invisible con el nombre de “Umbrella”. Por supuesto, una historia puramente hipotética.

Algunos países en el mundo son llamados “estados delincuentes”. Ellos dicen que apoyan el terrorismo. Bajo mucha presión, tanto militar como económicamente. Otros países sin embargo, consideran desarrollar un trabajo social y recibir toda la ayuda posible. Y todavía hay una gran cantidad de personas lo suficientemente estúpidas como para creer en una línea divisora de buenos y malos, así como que algunos países deben tomar venganza de los subdesarrollados. Hoy en día que debe de haber escuelas primarias, son cosas totalmente arbitrarias y solo se toman los beneficios y los intereses. ¿Quién es el bueno y quién el malo? Que lo decidan los poderosos de este mundo, que dependiendo de cómo lo vean, tal vez ni siquiera el bueno se tomará en cuenta.

Patrones en nuestro mundo, hablando en sentido figurado, un resfriado constante, la venenosa lluvia. Debido a esta venenosa lluvia, todos dependemos de una pantalla con el fin de sobrevivir. Cualquier persona que haya encontrado un lugar bajo este paraguas, se puede esperar todo el apoyo posible. Pero quién no esté bajo Umbrella, será declarado como un delincuente. Ésta simple función de nuestro mundo.

Si abrir un paraguas hubiera sido para bien, para garantizar la protección de los buenos y dejar a los malos sufriendo bajo la lluvia ácida, entonces deberíamos estar agradecidos al propietario de dicho paraguas. Tanta bondad seguramente merecería nuestro respeto. Normalmente, la situación real es completamente diferente: la lluvia ácida, que cae al suelo, es causada por la persona que abre el paraguas.

La Corporación Umbrella es una enorme compañía que se extiende por todo el mundo. Se dice que Umbrella contribuye a la paz mundial gracias al desarrollo de medicinas y equipos médicos. Umbrella vendría a ser como el paraguas protector. Pero cuanto más grande y extensa es una

corporación, más poder tiene; pero también se vuelve más incontrolable y se difunden rumores oscuros y leyendas sobre ella.
Pero quizás habría que decir, que en el caso de Umbrella, la compañía ha crecido hasta tal punto que su existencia ya es legendaria...

El comienzo de esta leyenda fue en 1967 en la habitación de una torre de un viejo castillo. El castillo era propiedad de Ozwell E. Spencer, un señor muy conocido por los nobles de la Europa Occidental. El señor Spencer puso parte de su castillo a disposición de un tal Dr. James Marcus, quien fue empleado de una prestigiosa universidad de Suiza.
El talento de Marcus se descubrió gracias a una investigación que hizo sobre antiguos microbios extinguidos y su efecto sobre un virus. Sin embrago, hubo un conflicto de intereses entre diferentes grupos dentro de la universidad, y Marcus se encontró una vez más en el bando de los perdedores. Esto le llevó a ser marginado y relegado a una posición insignificante. Todo esto se debió a un escándalo en el cual se veían implicados resultados falsos de una prueba, y Marcus se encontró solo frente a esas acusaciones, a pesar de que él no tenía nada que ver con ese asunto.

Pero aquí no acabó su racha de mala suerte. El aval para sus investigaciones, que venía en gran parte de los fondos públicos, se redujo drásticamente. La universidad no le impidió seguir investigando, sin embrago, le negaron cualquier tipo de apoyo financiero. Esto fue la señal que hizo que Marcus se diera cuenta de que sus días en la universidad estaban contados. Viéndose envuelto en semejante situación, Marcus se puso en contacto con su viejo amigo Spencer y le pidió apoyo financiero. Spencer no tardó en contestar. Primero quiso saber más acerca de la investigación que Marcus estaba llevando a cabo, y le dio una respuesta pocos días después. Su oferta estaba, sin embrago, sujeta a dos condiciones. Primero, Marcus debía dejar la universidad inmediatamente. La fundación Spencer se ocuparía de proporcionarle un salario mucho mejor que el que recibía en la universidad. Y segundo, Marcus tenía que mantener el resultado final de sus investigaciones en estricto secreto. Si cumplía estas dos condiciones, Marcus tendría a su disposición los laboratorios de arte, además de un lugar para vivir. Cualquier contacto con el exterior debía ser evitado si era posible.

Bueno, Marcus no habría hecho este pacto si no fuera por el hecho de que tenía la oportunidad de reanudar su investigación de inmediato. La oferta de Spencer parecía muy tentadora y finalmente aceptó. Los dos contrataron a otro noble, llamado Edward Ashford... otro noble, un hombre llamado Edward Ashford. El futuro de Marcus estaba asegurado, y su investigación, que pasaría a la historia, podría continuar.

El día que Marcus finalmente pudo recoger los frutos de su investigación con microbios, tenía la cara medio morada, caminaba rápidamente por todo el laboratorio y estaba tan entusiasmado como un adolescente en su primera cita.

"¡Por favor, entiéndeme, Ashford! ¡Este descubrimiento cambiará el mundo! ¡He conseguido lo que la humanidad ha soñado desde tiempos remotos!

"Yo también estoy emocionado," dijo Edward Ashford medio dormido. Se había quedado dormido nada más sentarse en su silla. "¡Pero despertarme a estas horas de la noche! Qué quieres que te diga..."

"¡Te lo suplico! ¡No lo mires de esa forma! ¡Después de todo, es casi un milagro! ¡El descubrimiento de un milagro!"

"Ya sabes..."

Ashford miró durante un momento al techo.

"¿Qué pasa?"

“El señor Spencer no está aquí. Odia que le molesten.”

“Muy bien. ¡Sin embargo, Ashford, tienes que ver esto! ¡Aquí!”

Marcus pasó la imagen del escáner electrónico del microscopio al monitor. La pantalla mostró unas cosas parecidas a granos de arroz con cola.

“Observa con atención.”, dijo Marcus con orgullo, como cuando un niño luce su juguete nuevo frente a sus amigos. “Son bacterias Escherichia.”

Ashford no estaba sorprendido. “Bueno, quizás estés sorprendido, pero tengo que reconocer...”

“Las he matado con una dosis de 0.1 ppm de cloro.”

“Entiendo. ¿Así que me has despertado a estas horas para enseñarme una docena de bacterias Escherichia muertas?”

“¡Shhh!”

Marcus se puso el dedo en los labios y señaló la pantalla.

Con una aguja muy pequeña, Marcus inyectó algo en el núcleo de las bacterias. Sorprendentemente, la bacteria empezó a moverse de una manera alocada. Más que eso, se hizo más y más larga y empezó a dividirse paras formar dos partes separadas.

“¡Se están dividiendo, Ashford!”

Marcus tenía lágrimas en los ojos. Pero Edward no parecía compartir ese

entusiasmo.

“Doctor...” el tono de voz de Edward denotaba que estaba molesto. “Seguro que no es la primera vez que las células salen de un estado de muerte aparente y reviven. Una cosa como ésta es común en organismos avanzados, pero...”

“Mal, mal.” interrumpió Marcus, gesticulando violentamente con las manos. “¡Hay algo completamente diferente! ¡Estas células no están muertas del todo! Su núcleo fue destruido, y sus células perforadas.

Estaban muertas, completamente muertas. Y entonces, al inyectarles el virus antes mencionado –ya sabes, el virus original que implantamos -, ¡empezaron a crecer y a multiplicarse de nuevo!”

En la pantalla se veía claramente cómo la reactivación de la forma de la bacteria Escherichia seguía aumentando a una velocidad increíble. Edward miró fijamente la imagen.

“Completamente muertas...” murmuró pensativo.

“Exactamente. Sin ninguna duda. ¿Por qué iba a mentir? ¡Y todo está explicado en este documento!”

Marcus le pasó un grueso fajo de papeles.

“¿Quieres que lo lea ahora?”

“No. Te haré un resumen. No eres un laico. Un simple vistazo a los resultados y entenderás lo impresionante que es esto. Así que, lo que ves aquí son viejos bocetos de un experimento, el experimento de Miller de 1953, que ha sido recreado aquí. Tengo un vaso de precipitados llenado con metano, amoníaco, hidrógeno y vapor de agua, y cerrado herméticamente. En esta mezcla he puesto diez unidades del virus original, previamente muerto por una dosis de 1ppm de cloro. A continuación lo calentaremos y lo someteremos a descargas eléctricas.

Ahora, ¿cuál crees que será el resultado?"

"Ya me lo has contado. Básicamente, has repetido el experimento de Miller. Lo siento, pero los resultados de este experimento se conocen desde hace años."

"¡Escúchame! En principio, esto es el experimento de Miller.

Él simuló una atmosfera primitiva y demostró que la vida puede formarse en esta atmosfera de componentes orgánicos. Y de ahí surgió, finalmente, vida. ¡Esto es, sin embargo, algo completamente diferente! Bueno, menos que a partir de los aminoácidos y las proteínas se forma el ácido nucleico en ambos experimentos. Pero en mi caso, la proteína eventualmente se convierte en una estructura con membrana, la cual empieza a multiplicarse por división.

"Eso es imposible, no puede ser."

Era normal que Edward se negara a creer las palabras de Marcus. Simplemente alegó que acababa de recrear lo que simuló en el laboratorio, el nacimiento de la vida en la Tierra hace 3'8 mil millones de años.

"Pero es cierto. Todo lo referente a este experimento está descrito con sumo detalle en este papel. Si crees que estoy mintiendo, repítelo y compruébalo por ti mismo. Puedes repetirlo las veces que quieras, y el resultado seguir siendo el mismo: el virus original hace que el ADN primitivo salga de la proteína.

Edward quería creerlo, pero todavía no se atrevía. Pero la posibilidad de que esto llevara a algún lugar, hizo que gradualmente se le contagiara la emoción que sentía Marcus.

"Tienes razón, Marcus. Deberíamos contárselo a Spencer."

“¡Por fin! ¡Finalmente lo entiendes!” exclamó Marcus mientras Edward le daba la mano, radiante.

“Vayamos a ver inmediatamente a Spencer.” Edward se colgó la bata al hombro y arrastró a Marcus, todavía con su bata blanca, fuera de la habitación. Era una noche memorable. Y los acontecimientos de esa noche llevarían a la creación de la Corporación Umbrella.

El ECLIPTIC EXPRESS
(23.07.1998)

La joven se apoyó sobre la ventana del vehículo y dio un suspiro... ¿Cómo pudo haber sido tan ingenua? Apenas el muchacho le señaló las oscuras montañas Arklay como paseo romántico ella debió haberse dado cuenta de sus intenciones. Es sólo un idiota que no puede hacer más de una cosa a la vez. La joven volvió a suspirar una vez más. Este muchacho es un idiota. ESTUPIDO INTRANSIGENTE.

Para comenzar, el motor de la tremendamente grande unidad en movimiento explotó, dejándola varada en el medio de la selva, acto seguido, el muchacho emprendió camino para buscar una gasolinera cercana, pero necesitaría 2 horas para volver. ¡Sí, dos horas! ¡DOS PUTAS HORAS! A esto, la muchacha observó su reloj, y dio un tercer suspiro. Está claro que no le quedaba otra cosa que esperar.

Tan pronto como estuviese de vuelta, ella le diría que era hora de volver a casa. En realidad, aún queda algo de tiempo para el "toque de queda". Pero demonios, sería una pérdida de tiempo quedarse con este fracasado.

¿Y cómo fue que ella terminó en ese juego? Pues la respuesta es la siguiente: Se encontraba en este lugar con el muchacho perdedor puesto que Jeff no quería saber más de ella. Por lo que no se le ocurrió mejor idea que darle celos con él, pero... ¿Por qué demonios con ese idiota?

Algo en su modo de caminar le extrañaba. Con sus pasos algo sedados, su cuerpo se tambaleaba de izquierda a derecha en el espejo retrovisor. Al mismo tiempo su cabeza se sacudía de sus hombros como si fuera un bebé.

¿Qué le sucedía? Caminaba cual zombie de película de terror…

Sin entrar en pánico. Era el, sin duda alguna, no era un extraño. Sie reconoció su camisa y jeans. Y, por supuesto su reconocible gorro alado,

lo que le daba una apariencia de ángel. Sólo podía ser él. Lentamente, muy sigilosamente se acercaba a él.

¿Acaso querrá asustarme? ¿Después de hacerme esperar horas en este maldito bosque?

¡Suficiente! La joven mujer gritó con una voz estridente. Primero se agota el combustible, después me dejas sola por dos horas ¿Y ahora me quieres asustar con tu show de zombie? Gracias, pero no es necesario. ¡Devuélveme a casa, AHORA! Tengo hambre y quiero comer algo en la cuidad. Pero sin ti, porque me arruinas el apetito.

Él estaría tan hambriento como ella, pensó.

La figura parecía acercarse, su mano agarró a través de la ventana abierta la cabeza de la mujer. Una mordida, y su pálida garganta se convirtió en añicos. De su arteria cervical la sangre corría cual fuera de una fuente de agua en el interior del auto.

2

¡¡Paramédico!! ¡Estoy herido! Alguien gritaba cerca. "No soy una puñetera paramédico" susurraba Rebecca Chambers en un tono molesto comenzando a correr. Rebecca y sus compañeros del Equipo Bravo de S.T.A.R.S. –una unidad especial del departamento de la policía de Raccoon City- quienes estaban sobrevolando en un helicóptero policial en el área del Bosque de las Montañas Arklay, para investigar una seguidilla de asesinatos ocurridos en los últimos días. El clima esa noche era pésimo para una ronda en el helicóptero. Oscuras nubes de tormenta cabalgaban sobre las montañas como emisarios del Apocalipsis. Y de repente uno que otro rayo interrumpía la oscuridad. Al final, la suerte los había abandonado. Sin una preparación debida, el helicóptero fue interceptado por un viento de tormenta que lo lanzo en círculos. En algún lugar cerca del inhóspito lugar de las montañas tuvieron que forzar un aterrizaje de emergencia.

¡Paramédico! ¡Por aquí!

Un hombre de figura robusta figuró una sonrisa a Rebecca. Era Robert Dewey, un viejo camarada del equipo Bravo.

¡No soy paramédico! ¡Soy de la seguridad de retaguardia! Refunfuñaba Rebecca, mientras se arrodillaba para acercarse a Dewey.

Pese que el rescate cualquier herido correspondía al trabajo de seguridad de retaguardia, S.R. en siglas, no era el total de la labor. Apoyar la cobertura, centinelas e incluso francotiradores pertenecían al deber de un S.R. Mientras que un simple paramédico sólo obraba en labores médicos, uno como miembro de S.R. debía envolverse más en el campo del combate.

“Escúchame nenita, perdí mi brazo derecho”.

“Recuperarás su control, en cuanto lo regreses de tu espalda” Respondió Rebecca, sin emoción alguna. Al lado de Edward, quien era un mole gigante de hombre, más parecido a un oso, la grácil Rebecca parecía una niñita, que se hubiera perdido en el frente.

“Dewey, este es claramente no un momento para burlarse de una novata” Advirtió el Capitán.

Edward se encogió de hombros. Era un soldado raso, como Rebecca.

“¡Chambers! ¡Informe de la situación!”

Enrico Marini, capitán del equipo Bravo, gritaba intentando hacerse oír en medio de la lluvia y el viento.

“¡Todo el mundo está a salvo y en buen estado, señor!” respondió Rebecca.

Parecía un milagro. A pesar de la tormenta y de la total oscuridad, el piloto del helicóptero hizo un aterrizaje de emergencia perfecto. Por suerte la máquina no se estrelló contra un árbol o acabó en el fondo de un barranco. Los miembros del equipo Bravo pudieron salir del helicóptero sin problemas, y ahora parecían un grupo de boy scouts en un campamento de verano.

"¡Muy bien chicos, escuchad!" El capitán miró a cada uno de los miembros de su equipo. "Gracias a nuestro eficaz piloto de la RPD, este aterrizaje de emergencia no ha sido para tanto. Sin embrago, no podemos decir que estemos en una buena situación. Perdidos en las montañas, de noche y encima la maldita tormenta no ayuda mucho que digamos.

Sé que la moral no está muy alta. Un solo error puede poner en peligro a todo el equipo."

Los Bravo escuchaban atentamente las palabras de su capitán, como un niño cuando escucha la charla de su padre. Marini sabía que siempre podía confiar en sus hombres, y que ellos confiaban en él. Bajo su mando, habían salido ilesos de muchas situaciones y eran como sus hijos.

"Bien, hemos aterrizado en la zona Romeo. Esos misteriosos casos de asesinato, sin embargo, han tenido lugar cerca de una mansión, al suroeste de aquí.

Normalmente, primero deberíamos investigar el área desde el cielo, pero nos es imposible debido al temporal. Todo el equipo Bravo deberá rastrear la zona a pie. En cualquier caso, es mejor que quedarnos aquí sentados sin hacer nada. Pongámonos en marcha de inmediato."

Después de la charla, el capitán Marini se dirigió al piloto del helicóptero. "¡Dooley! Como la comunicación por radio se ha cortado, el CG seguramente enviará un equipo de búsqueda. ¡Hasta su llegada, esperarás aquí, en el helicóptero! ¡Alguien debe estar presente cuando lleguen!"

El capitán echó un rápido vistazo a su reloj. "¡Estaremos de vuelta en un par de horas! ¡Todo el mundo, formad un grupo y salid!"

El equipo Bravo desapareció en medio de la noche. Estaba oscuro, y la fría lluvia que caía sobre ellos era tan intensa que parecía el diluvio universal. Pero estos duros soldados no parecían darle importancia. Las misiones de reconocimiento eran un trabajo fácil para ellos. Por supuesto, ninguno de los Bravo podía saber que, para todos ellos - incluida Rebecca – se avecinaba una calamidad.

WESKER 1

Casi al mismo tiempo dos hombres estaban charlando, sentados en el lugar donde la calamidad tenía sus raíces. El primero era un hombre alto con gafas de sol. El segundo vestía una bata blanca de laboratorio y una corbata mal atada y parecía alguien de un hospital. Estaban delante de unos monitores.

"Maldita sea, este mundo está lleno de mierda. Mierda que camina, mierda que ríe, mierda que miente, y cabrones de mierda que hacen de tu vida un infierno. Pero uno puede hacer lo que quiera, que la mierda nunca disminuirá", dijo el hombre de la bata banca, e hizo una mueca de disgusto.

"Seguro", dijo el hombre de las gafas asintiendo con la cabeza sin prestarle mucha atención.

"La tecnología que hemos desarrollado nos permitirá al menos sacarle provecho a esa basura. ¿No piensas igual, Wesker?"

Éste no contestó. Mantenía una expresión seria e indiferente. Esto pareció irritar a William Birkin, el hombre de la bata blanca, quien continuó hablando más fuerte y con más insistencia.

“Si usas estiércol como abono, puede convertirse en nutrientes para una buena cosecha. ¡Y eso es justamente lo que hemos hecho! ¡Hemos convertido el estiércol en abono! ¡Y todo gracias a la nueva tecnología! ¡Por esto hemos estado investigando!” Birkin hablaba consigo mismo en tono furioso y de repente se levantó de la silla. “¡Tengo una misión: tengo que ayudar a cambiar este mundo lleno de mierda por un mundo lleno de un verde exuberante!”
Wesker aplaudió aburrido.

“¿Te estás riendo de mí?”

“No, en absoluto, Birkin. Te veo como un genio.”

Ese fue un halago puramente cínico, pero Birkin parecía verdaderamente contento. Wesker continuó: “Por desgracia, hasta un genio tiene sus propios problemas.”

“¿A qué te refieres con eso?”

“Falta de noción de la realidad.”

“¿De veras? Bueno, soy plenamente consciente de la realidad” dijo Birkin un poco irritado. Sonaba como un niño ofendido.

“¿Pero entonces qué es esto?”

Wesker apuntó hacia una pared llena de monitores enfrente de ellos. Las pantallas mostraban varios puntos de vista de todo el laboratorio de búsqueda. Los cuartos estaban vacíos. Más precisamente aquello que corría por allí, no eran humanos… al menos ya no lo eran. Aquellos monstruos tenían la mitad de ambos brazos colgando de ellos, caminaban con mucha flexibilidad. Sus piernas estaban bastante separadas, y en el cráneo se podía ver una gran masa verde dentro de ella, su cerebro tal vez. No, era imposible que esas cosas fueran humanas, ni siquiera un humano podría caminar como esas cosas lo hacen. Aun así, todos ellos estaban muertos – muertos vivientes. Esa cosa caminaba por todos los cuartos del laboratorio. Y el crujir de sus pies no era del todo

satisfactorio. A juzgar por su tamaño podrían ser ratas mutadas, pero estas prácticamente hablaban. No eran mamíferos. Eran sanguijuelas. Sanguijuelas gigantes, las cuales andaban por todo tipo de mazmorra o cuartos, tierra y paredes.

"…Entonces, ¿qué dices Doctor Birkin?"

"Mal, qué mal."

"¿Y qué esperabas de esto?"

"Espera un momento. ¡Actúas como si supieras que esto no te incumbe! ¡Tienes la misma responsabilidad que yo por esto! Ah y de lo que estoy hablando, la culpa en todo esto descansa en ti."

"¿Y qué?"

"Es hora de que tomes la responsabilidad de esto y hagas algo."

"No... No sé qué hacer. No lo sé."

Birkin se sentó en su silla, ocultando su cara con sus manos mirando hacia el suelo. Detrás de el, seguían las mismas pantallas mostrando aquel monstruo merodeando.

3

Dos minutos después, el equipo Bravo encontró un vehículo que transportaba prisioneros hechos pedazos, con los cuerpos de ambos militares debajo del vehículo, que se encontraba llantas arriba. No hay había ningún rastro de los prisioneros. El único prisionero que llevaban era Billy Coen, un ex marine estadounidense que en una operación Anti Guerrilla asesinó a 23 civiles y fue sentenciado a muerte por la corte militar, ahora está de fuga. El capitán Marini ordenó a su equipo iniciar la búsqueda de este peligroso convicto.

El saber que no tenían que tratar con un desconocido (y quizás inexistente) asesino del cual al menos sabían el nombre motivó a sus hombres. Marini dividió el equipo Bravo en tres parejas y les dejó ir. Como perros de caza que siguen el rastro de un fugitivo, se pusieron en marcha para capturarle.

Para esa misión de rastreo, Rebecca hizo pareja con su instructor, Richard Aiken. El tétrico bosque mentalizó a Rebecca de que se enfrentaba a una dura misión. Las montañas Arklay eran famosas por sus densos y extensos bosques. Y como Rebecca no tenía ningún tipo de experiencia de campo, acabo perdiéndose y separándose de Richard.

En esos casos, la primera norma era que uno debía quedarse donde estaba. Ella ya había practicado eso antes. Bueno, sólo virtualmente. Pero Rebecca se asustó y no consiguió quedarse en el sitio. En lugar de eso empezó a correr por el bosque. Después de un rato vislumbró un tren a lo lejos. Un tren, parado en las vías, en medio del bosque y de esa tormentosa noche. Simplemente estaba allí, parado. Con algunas ventanas rotas. Como un animal enorme que estuviese herido.

"Quizás ha habido un accidente", pensó Rebecca. "¿Quizás un accidente relacionado con los asesinos?"

"¿Alguien me escucha?", dijo Rebecca por radio. No hubo respuesta. Entonces Rebecca vio algo moverse dentro del tren. Lo más seguro es que hubiera sido un reflejo en el cristal. Entró en el tren a través de una puerta medio abierta. Todo estaba en completo silencio y Rebecca notó como un olor extraño que flotaba en el aire. Sí, definitivamente algo olía mal. El olor que traía el aire húmedo que entraba a través de las ventanas rotas era de sangre.

"¡Soy del Departamento de Policía de Raccoon City! ¿Hay alguien ahí?"

Rebecca intentaba hacerse oír por encima del estruendo de la tormenta. Pero no hubo respuesta alguna. "¿Seguro que no hay nadie?"

Otra vez no hubo respuesta. La voz de Rebecca parecía perderse en las sombras que invadían el tren. En ese momento notó como si alguien estuviera detrás de ella y se giró.

Al lado de la puerta que daba al siguiente vagón una figura se ocultaba en las sombras.

"Soy... Mi nombre es Rebecca Chambers, y pertenezco al Departamento de Policía de..."

La figura se acercó tambaleándose. La cara del hombre, el cual se dirigía directamente hacia Rebecca, estaba muy pálida. No era de extrañar, ya que tenía una herida en el cuello y seguramente había perdido mucha sangre.

"Mi nombre es Rebecca Chambers, todo va a ir bien, señor..." Rebecca se quedó muda de golpe y se quedó mirando al extraño.

De la herida –la que tenía en la garganta- salían arterias y venas. Nadie podía sobrevivir a una herida así. Era imposible. Pero el extraño se acercó, y cada vez estaba más cerca de Rebecca. Caminaba con pasos torpes, como si fuera la primera vez que intentaba caminar desde que nació. Pero se acercaba cada vez más. Rebecca empezó a retroceder lentamente.

El ser gruñó y un reguero de baba blanca espesa brotó de su boca y cayó por la comisura de sus labios, como el agua que emana de una fuente.

"¡Quieto! ¡No se mueva!"

Rebecca desenfundó su arma. El ser estaba muy cerca. Emanaba un olor como a descomposición. "Yo he visto esto antes", pensó Rebecca mientras retrocedía. "En las películas. Claro, es un zombie. Pero, joder, no puede ser, eso es imposible…"

De repente el "zombie" pareció librarse de su torpeza y se dirigió con los brazos estirados hacia Rebecca. Ésta le apuntaba a la cabeza. Pero estaba

paralizada de miedo y no podía apretar el gatillo. Nunca antes le había disparado a alguien.

“Un monstruo, es un monstruo, no es humano, es sólo un monstruo...“ murmuraba Rebecca repetidamente para armarse de valor. Pero eso no fue suficiente para que sus dedos reaccionaran y apretaran el gatillo. Entonces el monstruo agarró a Rebecca por el hombro y acercó su boca al cuello de la chica. De la boca emanaba un olor a podrido que aturdió a Rebecca durante unos instantes.

“¡¡Esta cosa quiere comerme!!“

Finalmente Rebecca apretó el gatillo. El arma estaba apuntando al estómago del monstruo. La fuerza que el monstruo ejercía sobre los hombros de Rebecca disminuyó, y el monstruo se tambaleó hacia atrás. Y eso fue todo. Rebecca disparó dos veces más.

Las balas fueron directas a la barriga. Trozos de carne se esparcieron a causa de los disparos y el olor era insoportable. El monstruo se tambaleó otra vez pero no llegó a caer.

Y eso que había recibido 3 impactos directos de balas de 9mm con punta hueca...

Ya no había dudas. Rebecca se estaba enfrentando a un zombie real. Y los zombies no se detenían con un solo disparo. La chica se arrepintió de no haberle disparado antes. Apretó el gatillo repetidas veces. Rebecca disparó sin cesar hasta que se dio cuenta de que había vaciado el cargador entero.

Y el zombie se dirigió otra vez tan tranquilo hacia Rebecca, como si nada hubiera pasado.

“Claro, debo dispararle a la cabeza“, pensó Rebecca ahora que la pistola se había quedado sin balas. Le costaba pensar, y le llevó un rato –quizás demasiado- pensar en lo próximo que haría.

“Tengo que salir de aquí. “

Pero era demasiado tarde. El monstruo intentó morder a Rebecca otra vez. Pero entonces se oyó un disparo, y la cabeza del zombie explotó como una sandía que se estampa contra el suelo. Y como una marioneta a la que le han cortado los hilos, el cuerpo del zombie cayó pesadamente al suelo.

Rebecca se giró y vio a un joven ahí de pie. Parecía alguien fuerte, a juzgar por lo musculado que estaba. Rebecca sintió que se le avecinaban más problemas. En el brazo derecho, el joven tenía un tatuaje tribal de color negro. Pero lo que llamó la atención de Rebecca fue la pistola que sostenía con la mano izquierda.

“¿Quién...?“

“Billy Coen, muñeca.“

“Guarda eso, encanto.“

Rebecca quitó el cargador vacío y recargó el arma. Seguía apuntando a Billy. Lo que ahora preocupaba a Rebecca era que tenía que enfrentarse a un ser humano, y no a un muerto viviente.

“¿Así que tú eres el preso que se fugó?“

“Eso parece.“

“Entonces estás detenido. Soy policía.“

“¿No podemos dejarlo para más tarde? Ahora mismo tengo otro asunto del que ocuparme.“

Billy apuntó con su arma.

“¡¡No dispares!!“ quiso gritar Rebecca, pero Billy disparó sin vacilar. Durante un momento, Rebecca creyó que había muerto. Pero la bala pasó

rozando su hombro izquierdo e impactó en algo que había detrás de él. Algo cayó al suelo y Rebecca se giró. Entonces vio como más zombies se dirigían hacia ellos.

Rebecca gritó y retrocedió, hasta que chocó con Billy.

“¡¿Qué demonios son estas... cosas?!“

“...son zombies”, al menos eso creo. Respondió Billy quien estaba justo detrás de ella. Las vibraciones de su voz fueron desde el pecho hasta la espalda de Rebecca. (Como si hubiera contestado de frente cuando en realidad estaba detrás de ella.) Fue como un golpazo (Golpe Fuerte) en la cara de Rebecca. El arma de Billy era como un puño que escupía fuego. El doble o triple. Con cada disparo, un zombie caía al suelo para luego recuperar la frialdad e inmovilidad de un muerto. Las balas de Billy daban precisamente en las cabezas de cada criatura que caminara, pero era inútil, eran demasiados.

“¡¡Tenemos que irnos de aquí lo más pronto posible!!” Dijo Rebecca, quien luego cogió la mano de Billy.

“Es demasiado tarde“

“¿Por qué?”

“Mira más de cerca”.

Billy apuntó a una de las ventanas. El viento soplaba fuertemente, haciendo que el agua de la lluvia entrara en el tren, y afuera, en el bosque, unas sombras se movían entre los árboles. Aquellos que se movían, no eran los árboles.

“¡El tren se esta moviendo!”, dijo Rebecca.

“Seguro que si”.

Y así como hormigas, se infiltraron en el tren para descubrir, que más y más zombies salían, hasta que fueron silenciados por las balas de Billy. Billy estaba bastante ocupado, mientras Rebecca tan solo apuntaba con su arma.

"¡Rápido!, ¡Tenemos que salir de aquí!"

Ambos se dirigieron hasta el final del tren, mientras iban matando a los zombies que parecían salir de la nada.

"¡¡Dispárales en la cabeza!!", Dijo Billy.

"Lo se", Respondió Rebecca.

"¡¡Entonces hazlo!!"

"No soy muy buena disparando."

"¿Ah no?, Entonces ¿en qué eres buena?"
…….
Rebecca guardó silencio.

"Está bien, no te preocupes." Siguió Billy-

"¿A donde vamos ahora?"

"Hasta el final del tren."

"¿Por qué allí?"

"Porque vamos a parar el tren."

"Ya veo, pero tu bien sabes que te voy a arrestar tan pronto como detengamos el tren."

"Eso ya lo sé, y ahora ¡cállate!"

“Ey a ti que te pa… Mira, Allí hay uno detrás del asiento.”

“Dispárale si eres capaz.”

“Eso quiero, ¡pero no le doy!”

“Mm... Estás gastando munición valiosa.”

“No es que yo quiera es tan solo que…” Rebecca miró al tren que estaba al lado.

“¿Pero qué demonios...?”

Por un momento, se quedó sin palabras.

Ambos trenes iban separados por dos carriles. El tren, que estaba enfrente de ellos era completamente negro. Las paredes, el suelo, la tierra, todo brillaba de forma oscura. Y aquello negro parecía respirar. Parecía estar vivo, era un enorme número de criaturas que cubrían por dentro y por fuera al tren como si fueran una gran masa negra.

“Escorpiones”, Dijo Rebecca.

“No, esos son...”

De repente, la masa negra enfrente de ellos empezó a saltar, pequeñas cosas negras parecían volar a través del aire hacia el tren.

“…¡¡¡¡Sanguijuelas!!!!’’ gritó Billy después de detener a la criatura que se dirigía hacia él con su cuchillo. Billy tuvo a la sanguijuela enfrente de sus ojos, su boca era en forma de Y, y sus colmillos parecían un set completo de dientes, todo lo necesario para poder besar, pero que en el último segundo pudo detenerla.

Rebecca gritaba de horror, todas esas sanguijuelas, tan grandes como un pie humano, se fueron en contra de ella como si estuvieran siendo poseídas. Todas esas criaturas buscaban a Billy y a Rebecca, y de un

momento a otro, toda la masa negra caería sobre ellos como una gran montaña de estiércol.

WESKER 2

“Este tiene que ser el espíritu del Dr. Marcus”, Dijo Birkin con frialdad.

“Él ha vuelto para vengarse de nosotros.”

“No lo dices enserio.” Dijo Wesker irónicamente.

“¿Acaso no te asusta en lo mas mínimo?”

“¿Por qué debería? Es tan solo uno de esos monstruos.”

“Si, pero…”

“¿Acaso te preocupa, Birkin?”

“Tal vez.”

“No hay razón para estarlo, hasta tú acabaste con ese mierda.”

“Marcus fue… Él era más que una mierda.”

“¿Sientes lástima por él?”

“Lo admiraba, después de todo él fue uno de los creadores del virus-Progenitor y también desarrolló el Virus-T, el que ahora está en nuestras manos.”

“¿Entonces por qué lo mataste?” Dijo Wesker.

“Eso no es cierto, tú fuiste el que lo mató.”

“Tú tampoco fuiste un niño bueno…”

“Es verdad…. Por eso es que…”

“…Tienes miedo, estás asustado.”

Birkin se sentó y ocultó su cabeza entre sus manos.

“¡Qué ingenuo!’’, Suspiró Wesker.

“¿Ingenuo acerca de qué?” Mencionó Birkin.

“Marcus fue uno de los factores más decisivos de todos.”

Por eso nos deshicimos de él. Así es como te deshaces de tus enemigos. No hay más que hacer. Tuvimos éxito. Marcus ya no está aquí. Eso que está afuera no es Marcus, es tan solo otro tipo de monstruo. No es necesario deshacernos de eso. Morirá tarde o temprano. Pronto se encontrará con Marcus en el más allá. Wesker voltea a ver a Birkin, quien se encontraba mirando al suelo depresivamente. Las gafas ocultaron las burlas de Wesker sobre Birkin, pero la frialdad con la que este lo miraba, lo delataba. ¿En serio piensas que es algo sobrenatural?

Mejor dicho, ¿un fantasma o algo por el estilo?

Birkin guardó silencio.

“¡No tiene sentido, Birkin! ¡Es tan solo una ilusión!”

“pe-pero… ¿en serio tenemos que volver…?”

“Si. Lo matamos. Está muerto, ningún humano sobrevive al impacto de una bala en su cabeza.”

“Por eso pienso… tiene que ser su espíritu...”

Wesker se ríe.

“Bueno, Birkin. Déjame explicártelo. ¿Te acuerdas de qué había a tu lado, cuando el cadáver estaba cayendo al lado tuya con el hoyo en su cabeza?”

“Una mesa. La mesa de Marcus, donde el solía hacer experimentos…”

“Bueno, tal vez también te acuerdes de que había una jarra de vidrio en la mesa que contenía una sanguijuela, la cual Marcus había inyectado su propio ADN con el del virus progenitor.”

“¿En serio?… ya entiendo...”

“Que bien por ti.”

“Pero, eso es…”

Birkin se quedó sin habla. Wesker siguió.

“Justo antes de morir, él arrojo algunas cosas de la mesa mientras caía muerto. La jarra de vidrio cayó, quebrándose y liberando a la sanguijuela que había sido modificada genéticamente. Tan pronto como Marcus caía muerto en el suelo, la sanguijuela también cayó, sobre él. Más precisamente: en su cabeza.”

Birkin parecía disgustado, como si se acordara de la escena en ese mismo momento.

“Y allí, en la cabeza herida de Marcus, el virus progenitor le otorgo esos poderes.”

“Entonces... ¿es un zombie?“

“No, es algo más que un simple zombie. Primero que todo, ese monstruo tiene mayor inteligencia. Eso es imposible para los zombies. Y segundo, le tomó más de 10 años regenerar completamente su cuerpo. La transformación en zombie no le afectó en lo más mínimo. Tengo mi

propia teoría, probablemente la sanguijuela absorbió las memorias de Marcus por medio del Virus Progenitor, regeneró las partes del cuerpo faltantes y creó una coraza completamente nueva a través de los años. Por eso, aquel monstruo posee todos los recuerdos de Marcus, aún así, el Marcus que conocemos ya no existe.

“Eso es... Interesante. Verdaderamente interesante.”

Birkin se sintió aliviado, sus ojos parecían los de un niño cuando recibe un nuevo muñeco.

“No tienes a qué temerle, Birkin. Es tan solo otro sujeto de prueba como los otros. Y encaja perfectamente en nuestra investigación para crear el arma biológica más poderosa. Si enserio ves al fantasma de Marcus, entonces eres más ingenuo de lo que pensé.”

“Tienes razón, toda la razón. Tan solo me asusté un poco. No volverá a pasar. Sal de donde quiera que estés… ¡Marcus! ¿Dónde estás? ¡¡¡Da la cara Marcus!!!”
Birkin empezó a rotar las cintas de seguridad una por una, buscando algo.

4

“Se veía mucho más fácil, personas que corren en los techos de los trenes en las películas. ¡Claro, debí esperar que algún día tuviera que hacerlo!” Dijo Rebecca.

Billy y Rebecca se las arreglaron para salir de aquel tren contaminado por millones de sanguijuelas, encontraron un hoyo en el techo por el cual lograron escapar.

“Y debo admitirlo… ¡Se veía mucho más fácil en las películas!” Continuó Rebecca.

“Comparado con los héroes de aquellas películas, ¡ni siquiera soy capaz de levantarme!”

La joven policía tuvo que arrastrarse por todo el techo del tren, más adelante se escuchó un tiro, fue Billy. Su postura a la hora de disparar le recordaba la postura de un Ninja de combate, quien espera a su maestro.

“¿Qué pasó aquí?”, Dijo Rebecca.

“Nada, era tan solo un zombie”, Dijo Billy. Se volteó y cruzó miradas con Rebecca.

“Dime, ¿tienes miedo de que te confunda con un zombie o tan solo te gusta hablar estupideces todo el tiempo?”

“¿¡Qué!? Quién te crees para…”

Billy ni siquiera escuchó el resto de la frase. De repente sintió que algo se acercaba, elevo la mirada y cargo su arma.

“Todavía queda otro…”

Disparó. Otra vez.

“Pero ¿qué…?”

¡¡¡Bang, Bang, Bang!!!

“¡Sanguijuelas!”, Dijo Billy.

Rebecca se espantó por un momento. Entonces sacó su cuchillo y apuñaló a todas las sanguijuelas que se le acercaban. El manejo del cuchillo por parte de Rebecca fue certero y muy bueno, después de todo, es algo que debía aprender en el entrenamiento básico. Pero entonces, un fuerte viento se llevó a Rebecca, revolcando su delicado cuerpo sobre el techo del tren.

“Muy bien, salgamos de aquí, tal vez no hayan muchos de estos bichos en los primeros vagones de este tren, vayamos allá.” Dijo Billy.

Había un adaptador que conectaba a ambos trenes. Billy sobre él.

“¡Ey espérame!, ¡No vayas tan rápido!” Rebecca se apresuró para poder alcanzar a Billy.

Cuando ambos entraron al siguiente tren había un incomodo silencio que los asustó un poco. Al menos aquí no hay más de esos monstruos. Rebecca respiró aliviadamente por primera vez mientras se dirigían a la cabina del conductor.

“Nos merecemos un descanso, ¿no crees?”, Dijo Rebecca quien se hizo detrás de Billy, este no dijo nada, seguía sereno, estaba atento para reaccionar a cualquier cosa que se le acercara.

“Me gustaría saber qué está pasando aquí”, Billy no dijo nada, tan solo la ignoró.

Rebecca ignoró el hecho de que él la estaba ignorando.
“Cadáveres que se mueven. Cadáveres, nada más que tan solo un montón de cadáveres, Stone está muerto y hay un montón de cadáveres en el suelo. ¿Por qué son capaces de moverse? ¡Y esas sanguijuelas! ¡Nunca escuché que existieran cosas tan grandes como esas! ¡En serio me gustaría saber qué es lo que está ocurriendo aquí!”

“Si alguien te ataca, no te preguntes por qué te ataco. Dispara antes de preguntar.” Respondió Billy.

“Es posible, pero ¿no te da curiosidad saber por qué un montón de cadáveres andantes te están atacando?”

“¿Acaso no puedes tan solo cerrar la boca?”

“No, no puedo.”

“Sí puedes, tan sólo cierra la boca.”

“Es este miedo… miedo a estar parada y no poder ir más lejos, tan pronto como deje de hablar.”

“Si no puedes andar, yo te alcanzaré cuando escape de aquí.”

“Ah… gracias, muy amable.”

“¡Y ahora cállate!”

“Está bien”, dijo Rebecca apretando los labios.

“Maldita sea. Simplemente no puedo hacerlo”. Rebecca meneaba la cabeza. “Me gustaría saber qué está tramando”.

“Ellos me querían trasladar a otra prisión. En el camino fuimos atacados por esos monstruos. La furgoneta fue derribada y todos mis guardias murieron.”

Rebecca miró a Billy con escepticismo.

“¿Quiere decir esto que la masacre de la furgoneta no fue por tu culpa?”

“¿De verdad crees que yo habría derribado la furgoneta y poco después habría matado a los policías militares?”

“Bueno, es cierto, sería realmente un poco extraño…”

Rebecca miró al hombre que tenía enfrente con una mirada penetrante.

Ella recordó la furgoneta y la evidencia de que había sido derribada por una fuerza bruta, así como también le vino a la mente los cadáveres que estaban a su lado. Los cadáveres cruelmente mutilados, agotados, que no mostraban ni una sola prueba de haber sido asesinados por un arma.

¿Y esto lo ha hecho una persona que quería provocar un accidente para escapar? No. Inclusive con todo el tiempo del mundo… esto no son marcas de un ser humano.

Aunque… ¿Y si el autor era un sádico asesino, que ya había matado a veinte y tres civiles?

“Encontré este tren cuando escapaba de esos monstruos. Por eso estoy aquí”

“¿Y por qué no esperaste allí?”

“Tú sabes que sería declarado un escape si te mueves de allí”

“Como te dije, ¡aquellas bestias malditas iban a por mi! ¿Debería de haberme quedado allí y convertirme en su comida?”

“Hm, es cierto… Uhm, ¿puedo hacerte una pregunta?”

“Que sea rápido.”

“Dímelo… ¿Realmente eres un criminal? De alguna manera no das la impresión de ser alguien que ha matado a veinte y tres civiles.”

“No sé a quién crees pero yo si se a quién creo.”

“Mmm, entonces yo también creo en mí. Creo en mis decisiones. Pero por ahora, eso no importa. No tenemos elección. Hemos llegado juntos hasta aquí y tenemos que ayudarnos el uno al otro. Cualq...“

Con un ruido fuerte las láminas del techo del vagón crujieron.

Ese agujero en el techo... ¿Cómo se formó? Algo debió hacerlo...

De repente, y con un fuerte estruendo, el techo se derrumbó. Una criatura, totalmente diferente y más terrorífica que las que se habían encontrado hasta ahora, apareció en medio de los escombros y se dirigió

hacia ellos blandiendo unas enormes pinzas, quizás del tamaño de un rottweiler. Si el monstruo cogía algo o a alguien con una de esas pinzas, no le costaría mucho aplastarlo.

“Joder, ¿pero qué coño...?”

Incluso Billy se quedó sin palabras. Sin perder de vista al monstruo, Rebecca preparó el arma. La criatura tenía una cola que se curvaba sobre su espalda. Y al final de ésta tenía un afilado aguijón del tamaño de un tapón de madera.

“¿Un escorpión?

Nada más acabar de preguntar, Rebecca apretó el gatillo. Un sonido corto y metálico resonó al impactar la bala en el cuerpo del escorpión.

La bala parecía haber rebotado en la piel blindada de la criatura. Una de las pinzas intentó golpear a Billy. Un salto hacia un lado salvó la vida de éste en el último instante, pero el banco que había en su lugar quedó destrozado al instante. Esas pinzas no cortaban, destrozaban. Poseían una fuerza terrible.

De izquierda a derecha, las pinzas seguían atacando a la pareja. Mientras Billy y Rebecca las esquivaban como podían, iban disparándole al escorpión. Pero ninguna de esas balas parecía dañar al monstruo.

“¡Ya lo tengo!“, exclamó Billy.

“¿El qué?“, gritó Rebecca, intentando hacerse oír por encima del sonido de los disparos.

“¡Apunta a la cabeza!“ contestó Billy, e inmediatamente apuntó a la cabeza del animal.

Rebecca también apuntó a la cabeza y empezaron a disparar. Pero las balas eran bloqueadas por las pinzas de la criatura.

“¿Sabes qué?“

“¿Qué?“

“¡Está intentando protegerse!“

“Parece que tienes razón.“

“¡Si te fijas antes no lo hacía! ¡No importaba dónde le disparásemos! ¡Era porque tenía esa especie de caparazón blindado por todo el cuerpo! ¡Excepto en la cabeza, y por eso la protege con las jodidas pinzas!“

“...“

“¡Cuidado!“

Una de las pinzas se precipitó sobre Billy, pero éste se deslizó por debajo de ella.

Y de repente se quedó enfrente del escorpión gigante y empezó a dispararle a la cabeza. Las pinzas intentaron arrancarle la cabeza a Billy, pero antes de poder hacerlo éste ya había vaciado el cargador entero sobre la cabeza de la criatura. Las pinzas se detuvieron y cayeron al suelo. Asimismo, los cuatro pares de patas perdieron la fuerza y el enorme cuerpo del escorpión cayó al suelo causando un fuerte estruendo.

“¡Fin del juego, grandullón!“

Rebecca se giró y vio como el escorpión, que supuestamente debería estar muerto, levantaba la cola.

El cuerpo se inclinó hacia delante y la cola salió disparada hacia Billy. El ex marine se tiró al suelo, y el afilado aguijón le pasó por al lado y cayó al suelo, raspándole un poco el brazo en el proceso.

Finalmente, las fuerzas abandonaron a la criatura y se quedó allí tumbada... inmóvil.

“¿Estás bien, Billy?”, le preguntó Rebecca, y lo ayudó a levantarse.

“Sí, gracias.”

“Para ser un peligroso criminal, tienes buenos modales. Oh, estás herido.”

Rebecca sacó una toalla y envolvió el brazo de Billy con ella.

“¿Te duele mucho?”

Billy se encogió de hombros.

“¿Sientes náuseas o escalofríos?”

Billy negó con la cabeza.

“Ahora abre ambas manos y enséñamelas.”

Billy hizo lo que le decía y le tendió las dos manos.

“Mmm, no veo signos de parálisis o convulsiones. Parece que no tienes nada grave.”

“Ey, ¿es la primera vez que haces esto, enfermera?

“No. Pertenezco al equipo de seguridad y soy una experta en química y medicina.”

“¿Y qué opina un experto al ver esto?”

Billy señaló algo detrás de ella y Rebecca se giró. El asiento del conductor estaba vacío, y no parecía que nadie se hubiera allí antes.

“Hace tiempo que escuché una especie de historia acerca de algo así. Al parecer la Corporación Umbrella tiene un tren de lujo que lleva a un

Centro de Formación, y sólo está disponible para los empleados de mantenimiento y los altos cargos. También se dice que ese tren está controlado por ordenador. Y viendo lo visto, parece que éste es el tren de la historia."

"¿Umbrella? ¿No es una compañía farmacéutica?"

"Correcto. Una gran compañía que opera a nivel mundial no sólo con la producción de drogas, sino también con todos los posibles campos de la biotecnología."

"Me temo que no tendremos tiempo de averiguar si este tren es el de Umbrella."

La puerta de la cabina se abrió de golpe y unos zombies se aglomeraron en la puerta, intentando entrar. Se colaron unos cuantos, pero Billy los empujó fuera de la cabina. Fácilmente los sacó de allí, uno por uno.

"¡Cúbreme las espaldas!" exclamó Rebecca, y de un salto se sentó en el asiento del conductor. De una bolsa de su cinturón sacó un poco de una sustancia arcillosa. Era un tipo de explosivo fácilmente maleable, más conocido como explosivo plástico.

Rebecca fijó el explosivo en el panel de control.

"Creo que Richard dijo que tenía 15 segundos antes de la explosión." dijo para sí misma Rebecca y se alejó del panel de un salto. Prendió fuego a la mecha y se giró para irse.

"¡Quince! ¡Catorce! ¡Trece!..." Rebecca salió de la cabina y se reunió con Billy."¡Ey! ¡He puesto una carga explosiva! ¡Faltan diez segundos para que explote!"

"¡¿Qué?!"

"¡Nueve segundos! ¡Ocho! ¡Siete!"

“¡Échame un cable con éstos!”

Ahora los zombies eran más numerosos, y Rebecca se puso a disparar junto a Billy. Mientras disparaban Rebecca seguía contando.

“... ¡Cuatro! ¡Tres! ¡Dos! ¡Detrás de esos asientos! ¡Uno!”

Cuando Rebecca gritó “¡Cero!”, tanto ella como Billy se lanzaron detrás de los asientos. Rebecca había ajustado perfectamente la cantidad de explosivos y había actuado como una profesional. La onda expansiva sacudió sus cuerpos mientras un mar de llamas se abría paso por el pasillo, segundos después de la explosión.

Entonces los frenos entraron en acción y el control automático intentó llevar el tren hacia la siguiente parada. La explosión parecía haber incinerado a los zombies, pero aparecieron más desde el otro vagón. Se oyó un chirrido agudísimo. El panel de control se había averiado. De las ruedas salían chispas. “Qué bien, esto va a descarrilar pronto” pensó Rebecca. Las sacudidas eran muy fuertes y apenas podían mantenerse en pie.

Los zombies se confundían con el humo y apenas se distinguían, pero éstos sabían exactamente donde estaban sus presas y se dirigían hacia ellas. Rebecca y Billy empezaron a eliminar a los zombies como pudieron, ya fuera con el cuchillo o a balazos. Y entonces, al cabo de unos minutos, se dieron cuenta de que el tren estaba parado.
“¡Vamos, salgamos de aquí!” dijo Billy, saltando fuera del vagón. Cogió la mano de Rebecca para ayudarla a bajar, pero ésta se quedó inmóvil donde estaba.
“Edward...”

Encabezando la horda de los zombies estaba a un hombre que conocía bien. Un hombre con el uniforme de los S.T.A.R.S.

No había la menor duda. Era el compañero de Rebecca perteneciente al equipo de seguridad y al equipo Bravo, Edward Dewey. Pero ahora ya no era humano, era una de esas cosas. En el abdomen de Edward se abría

una brecha de la que colgaban sus vísceras, desparramándose por el suelo. Rebecca desvió la mirada, y su expresión denotaba mucho miedo.

"¡Escucha, esto no tiene gracia!" le dijo Rebecca en un intento por creer que todo eso se trataba de una broma pesada, y se acercó a su compañero. "Te lo advierto, Edward.

Esta vez no vas a salirte con la tuya." dijo ella, sonriendo. "Imitar a un zombie en una situación como ésta es típico de ti." No importaba cuantas veces se girara y lo mirara de nuevo, lo que había allí era un zombie. El ser que en un principio había sido Edward soltó un gruñido, como si de un animal salvaje se tratara.

"Edward, ya es suficiente, ¡para de una vez!"

Rebecca seguía de pie delante de él, y entonces, un disparo se oyó desde detrás. Un agujeró se formó en la cara de Edward y sangre y masa cerebral salieron a chorros de él. Liberado de su sufrimiento, Edward cayó al suelo.

"¡¿Pero qué coño has hecho?!" gritó Rebecca, y se dirigió hacia Billy.

"¡Eres un asesino! ¡Asesino! ¡Asesino!"

Rebecca golpeaba con fuerza en el pecho de Billy. Una y otra vez.

Golpeaba tan fuerte como podía. Billy no intentó esquivar los golpes. En lugar de eso ignoró a Rebecca y continuó disparando a los zombies que se acercaban. Entonces agarró el brazo de Rebecca.

"¡Sal de aquí!"

Rebecca gritó y entonces empezó a sollozar como un bebé. En el fondo lo sabía. Tenía que admitirlo. No podía hacer nada para salvar a Edward. No, en verdad la muerte fue su salvación. Billy agarró a la aún llorosa Rebecca y salieron de allí.

WESKER 3

"¿Quién tiene miedo de Marcus?" Nadie…", tarareaba Birkin mientras manipulaba los monitores. Junto a él, Wesker estaba sentado en una silla, pero parecía poco interesado en los monitores o en la alegre actitud de Birkin.

"Parece que no está en ningún lado. Así que lo rescató."

Los monitores siguieron mostrando cambios continuos en la imagen en directo de todos los rincones del Centro de Formación de Umbrella. A juzgar por las imágenes, el Centro de Formación fue una especie de casa encantada, llena de monstruos y horribles criaturas.

El primer director del Centro de Formación para personal de alto nivel de la Corporación Umbrella había sido ni más ni menos que el Dr. James Marcus. Pero antes de revelar más detalles sobre el destino del científico, es necesario profundizar un poco en lo que es la Corporación Umbrella.

Todo comenzó con el descubrimiento del "proto-virus", en 1967. Este descubrimiento fue una de las razones por la cual Umbrella creció tan rápidamente. Hay que suponer que hace años este virus contribuyó en gran medida a la investigación de la aparición de la vida y la muerte en la tierra. En otras palabras, este virus original fue la respuesta a la mayor pregunta que se ha hecho el hombre, una pregunta que dejó fascinados a científicos de todo el mundo durante siglos, la pregunta del origen de la vida.
En cualquier caso, el virus tenía la habilidad de mezclar la información genética para causar mutaciones únicas. Y poseía, además, la habilidad de transferir estos genes alterados a otro organismo al infectarlos, y causaba una mutación espontánea. Esta habilidad para transferir y provocar mutaciones espontáneas servía para infectar células simples y complejas. El virus original fue uno de los grandes descubrimientos del siglo, pero casi nadie se percató de ello. Y jamás se publicó nada al respecto. ¿Pero por qué?

Detrás de este asombroso descubrimiento estaban tres hombres. Ozwell E. Spencer, un famoso noble; Edward Ashford, otro noble; y el Dr. James Marcus, amigo de Spencer desde la universidad. Spencer era el ser más inhumano que puedas imaginar. Aunque bendecido desde su nacimiento con riqueza y prestigio, sufría de una codicia sin límites, y siempre quería más. Spencer soñaba con reinar sobre todas las cosas y personas. Quería el mundo entero para él solo. Cualquier cosa que no le gustara no le satisfacía. De los tres, Spencer era el único que realmente entendía el potencial que tenía el proto-virus sobre la humanidad. Y es lógico que se apresurara en la puesta en marcha de la Corporación Umbrella sólo para saciar su hambre de poder. Esto diferenciaba su actitud y su forma de pensar con la de Ashford, quien sólo se preocupaba de la reputación de su familia, o con la de Marcus, quien simplemente quería continuar investigando.

Después de su creación, la Corporación Umbrella se presentó ante el mundo como una compañía farmacéutica que trabajaba a nivel mundial.

Pero en secreto y con la ayuda de la investigación del proto-virus, iba avanzando en el terreno de las armas biológicas. La primera meta de Spencer era dominar el mercado de armas. De hecho, la Corporación Umbrella se extendió alrededor del mundo a una velocidad asombrosa. Esta rápida expansión se debió principalmente al poder político que daba el virus original como amenaza. A pesar de que Marcus fue uno de los descubridores originales del virus, la rápida expansión de Umbrella hizo que quedara olvidada su hazaña. Las luchas por el poder y las conspiraciones nunca habían sido uno de sus puntos fuertes. Spencer, sin embargo, era un verdadero experto en estos temas, y se divertía tratando esos temas con Marcus. Casi de la noche a la mañana, Marcus fue sacado de su puesto en la compañía y lo hicieron Director del Centro de Formación. El científico enseguida se dio cuenta de que lo habían hecho para apartarlo del grupo que tenía el poder. Pero nunca se quejó de este cambio porque sabía que podía sacar algo positivo de todo aquello: en el Centro de Formación escondido en medio del bosque era relativamente fácil evadir el control de la oficina central, y podría dedicarse

tranquilamente a su investigación. En cierto modo, Marcus le estuvo agradecido a Spencer por ese cambio.

En su nuevo puesto, Marcus trabajaba duro para crear una nueva arma biológica mediante la implantación del proto-virus en sanguijuelas. Además, se dedicó al desarrollo del virus T, una versión mejorada del virus original. Aunque esto último también beneficiaría a Spencer, Marcus no tenía la intención de crear un arma biológica. Aún estaba fascinado con las posibilidades que ofrecía el virus original. Para Marcus, su estancia como director del Centro de Formación estuvo bien, ya que su meta siempre había sido explorar y descubrir cosas nuevas. Rezaba para hacer un gran descubrimiento, y gracias a los nuevos descubrimientos consiguió el reconocimiento de Spencer. Con su honor recuperado, pudo volver a su antiguo puesto en la compañía. Pero una vez que el desarrollo del virus T fue completado, Marcus descubrió que todo este tiempo había sido sólo un peón en el juego de Spencer. La desgracia vino sin previo aviso. Un día Marcus fue visitado por Albert Wesker y William Birkin -un par de empleados en los que confiaba plenamente-, y fue asesinado. Los dos actuaban bajo órdenes directas de Spencer.

Ahora, diez años después, Birkin y Wesker estaban planeando reabrir el Centro de Formación y volvieron allí. Pero encontraron al "fantasma" de Marcus y a todo tipo de horribles criaturas como bienvenida. No era de extrañar que Birkin tuviera miedo de mirar las pantallas. Una y otra vez aparecía el mismo Dr. Marcus de hace diez años, así como todo tipo de armas biológicas creadas por Marcus en forma de sanguijuelas y demás criaturas.

"Bueno..." dijo Birkin irritado."¡Mira qué hora es, Wesker!"
Birkin señaló uno de los monitores. En él se veían dos personas. Una joven pareja, pero no había duda de que no era precisamente una cita romántica la que los trajo a ese sitio, y además iban armados.

"Bueno, bueno, esto se pone interesante." Wesker, quien su interés se había despertado de repente, se levantó de su silla.

“La chica es un miembro de los S.T.A.R.S. Rebecca Chambers, si no recuerdo mal. No sé quién es el chico. Parece que el equipo Bravo se ha perdido por esa zona. ¿Habrán tomado el Ecliptic Express?”

“¿Conoces a la chica?”

“Trabaja para mí.”

“¿Y qué deberíamos hacer ahora?”

Wesker se encogió de hombros.

“Sentarnos y observar. ¡Búscame imágenes de Marcus!”

“¿Para qué las quieres?” Birkin empezó a mirar cámara por cámara.

Mientras trabajaba con el teclado, empezó a cantar su extraña canción.

“¿Quién tiene miedo de Marcus? Nadie, nadie...”

5

Rebecca y Billy saltaron del tren que se incendiaba en la oscuridad del bosque. Había monstruos por todas partes, el bosque estaba en manos de seres demoniacos. Se convirtió en la verdadera noche de Walpurgis. Primero, la pareja fue recibida por un enorme perro negro, que persistía en perseguirlos. Era un Cerberus. Su cuerpo, obviamente ya podrido, revelaba sus músculos rojos, y por los lados se podía ver toda la piel desgarrada, mientras que un enjambre negro de gusanos cubría las entrañas.

Después de que ambos mataran al Cerberus, fueron atacados por sanguijuelas gigantes y Zombies, uno de tras de otro. Al final escaparon hacia un pasillo subterráneo que apareció frente a ellos, subieron una

escalera oxidada de hierro y para su sorpresa, se pararon frente a un enorme edificio.

Tal vez allí estarían protegidos. Rebecca y Billy fueron hacia la puerta en la entrada de la sala, era tan grande que fácilmente podrían haber jugado un partido de tenis. Cubriéndose las espaldas, con sus armas listas, se adentraron en el lugar.

"¡Mira!" Billy señaló con el dedo a una pared. Allí estaba el retrato de un anciano, que parecía excéntrico y nervioso.

"Este es el primer director de este centro, el Dr. James Marcus."

"¿Lo conoces?"

"Solo su nombre. Estará muerto desde hace 10 años por lo menos."

"Espero que realmente esté muerto de verdad. Estoy harta de ver a demasiados muertos caminando tras nosotros… ¿Dijiste Director? Entonces, ¿Qué es este lugar donde nos encontramos?"

"Probablemente sea algún tipo de Centro de Formación de la Corporación Umbrella."

Mientras continuaba la especulación de Rebecca, de repente sonó una voz procedente de unos altavoces.

"Atención. Habla el doctor Marcus. Tengamos unos minutos de silencio para reflexionar sobre el lema de nuestra compañía. La obediencia trae disciplina. La disciplina trae unidad. La unidad trae poder. Y el poder trae la vida."

"Lema de mierda.", dijo Billy en voz baja. La radio de Rebecca sonó de repente, pero era algo más que el simple silbido de las ondas. Fue un mensaje.

"… chard… Aquí Richard… Rebecca, ¿dónde estás, Rebecca?"

Rápidamente, Rebecca cogió la unidad de radio.

“Aquí Rebecca. Ahora mismo estoy ubicada en un edificio de la Corporación Umbrella, probablemente algún tipo de Centro de Formación.”

“Nosotros vamos camino de la mansión. Tal y como estaba previsto desde un principio.”

“Intentaré estar allí antes de que amanezca. No creo que tenga problemas para cruzar el bosque...“

“Muy bien. Pero el bosque está lleno de monstruos. A nosotros tampoco nos será fácil. Nos reuniremos al amanecer en la Mansión.“

“Recibido.“

Rebecca puso la radio en su funda.

“Ey, ¿por qué no me delataste si tenías la oportunidad?“ preguntó Billy.

“De hecho... Me olvidé por completo.“

”Es difícil de creer que un policía desperdicie una oportunidad así.“

“¿Y en qué te basas para afirmar eso? ¿Tal vez es porque los Marines también dejaron escapar la oportunidad de capturarte?“

Billy le lanzó una mirada fulminante. Parecía estar enfadado con ella.

“Lo siento, yo no...“ titubeó Rebecca, pero prosiguió después de una breve pausa.

“¿Pero por qué atacasteis ese pueblo? ¿Eran órdenes? ¿Acaso no os pesa en vuestra conciencia la muerte de 11 civiles?“

Billy respondió mientras revisaba el arma: “Es cierto que nadie sobrevivió en el ataque al pueblo...“

Billy miró a Rebecca.

“Tal vez no servía para estar en el ejército.”

“Pero yo creo que...”

Rebecca no terminó la frase.

“¿Qué hacemos?”

“No lo sé. Primero tendríamos que salir de aquí. Así que en marcha.”

“Me parece que necesitarás un guardaespaldas.”

“Gracias por tu amabilidad, pero puedo cuidarme sola. Pero gracias por la oferta.” Los ojos de ambos coincidieron. Después de un momento de silencio Rebecca habló. “Bueno, olvídalo, digamos que necesitamos ayudarnos mutuamente” sugirió Rebecca.

Gracias a una escalera de mano llegaron al vestíbulo del edificio. Era un edificio oscuro, con paredes de un tono amarillento. No se veía un alma. Algo goteó del techo. Al momento algo cayó al suelo y luego se abalanzó sobre la pareja. Billy disparó y algo oscuro salpicó el suelo.

Era una especie de masa uniforme gigante. Rebecca miró hacia el techo y dejó escapar un débil grito de sorpresa. El techo estaba completamente cubierto por una masa negra y brillante. Las sanguijuelas que caían parecían gotas de lluvia, pero luego empezaron a caer en mayor número y parecía una tormenta de color negro cayendo a los pies de ambos.

Había muchas sanguijuelas. Demasiadas incluso. Sería imposible eliminarlas todas sin un buen arsenal. Billy y Rebecca pisoteaban las sanguijuelas que se les acercaban por el suelo. Pero no importaba cuantas matasen, siempre salían más y más. Y de repente...

“¿Pero qué diablos es eso?” preguntó Rebecca mientras miraba hacia arriba.

Parecía como si esos cuerpos brillantes y viscosos empezaran a juntarse en un solo punto formando una especie de figura. Una figura humana. Entre ruidos desagradables y asquerosos esa figura poco a poco fue tomando la forma de un hombre adulto. Y de repente, esa figura que parecía una obra de cerámica se abalanzó sobre Billy y Rebecca.

Rebecca recordó que los organismos primitivos formaban una especie de colonias. Esas colonias se componían de multitud de seres unidos de forma organizada, pudiendo actuar como especies independientes. Al igual que algunas especies de medusas y corales. ¿Quizás esa figura humana compuesta de sanguijuelas era como una de esas colonias? Aunque había demasiadas, y el miedo se apoderó de Rebecca, paralizando su cuerpo.

“¡Rebecca!”

La voz de Billy devolvió a Rebecca a la realidad, y la joven Bravo empezó a disparar. Las sanguijuelas salpicaban el suelo como gotas de sangre mientras las extremidades de aquella criatura se retorcían formando ángulos extraños. No sabían si se retorcía de placer o eran muestras de dolor, la verdad. Después de unos cuantos disparos certeros esa cosa no podía mantener la forma humana, y se derrumbó sobre sí misma, formando una masa de sanguijuelas.

“¡Retrocede!”, gritó Billy.

Tanto él como Rebecca salieron corriendo sin mirar atrás, cruzando la sala en zigzag. Las sanguijuelas empezaron a formar más “hombres sanguijuela”, y precisamente no era un espectáculo demasiado agradable de presenciar. Salieron de la sala y corrieron por el pasillo tan rápido como sus piernas se lo permitían.

Después de una larga carrera, Billy y Rebecca llegaron a una terraza. Aún quedaban horas para que amaneciera. El cielo aún estaba oscuro, y la lluvia caía con fuerza. Se asomaron por la barandilla y lo que vieron fue un precipicio, bastante profundo al parecer. Era una imagen desalentadora.

A la terraza le siguió un pequeño patio, y parecía que por allí se llegaba a un edificio antiguo. Los muros estaban tan deteriorados que parecía que fueran a caerse en cualquier momento. A la derecha había un parapeto para resguardarse de la lluvia, y Billy corrió hacia él. Rebecca lo siguió, pero éste la miró y se puso el dedo índice en los labios, como señal de que no hablara. Se oyó un gruñido, y justo después algo se abalanzó sobre ellos, tirando a Rebecca contra la barandilla, pero ésta se rompió. No era la primera vez que se veía en una situación de vida o muerte, pero Billy estaba allí y la agarró por la muñeca justo antes de que cayera. Sus reflejos fueron realmente asombrosos.

"¡No te sueltes!" dijo Billy mientras intentaba subir a Rebecca. Pero esa criatura que había atacado a Rebecca se lanzó sobre Billy. Se le pegó a la espalda, abrió su boca e intentó morderle el cuello. Parecía una especie de babuino. En cualquier caso, era un mono mucho más grande de lo normal, hasta un niño se habría dado cuenta de eso. El rostro del mono era asimétrico y muy feo. Tenía heridas por todo el cuerpo y de ellas asomaban fibras musculares y chorreaba un líquido pegajoso. Billy se preguntó si ese mono sería igual que esos zombies del tren. Al parecer no solo los humanos resultaban infectados.

Mientras el babuino intentaba morderle, Billy lo apartó, apuntó a la cabeza del animal con la pistola y apretó el gatillo. Para no sufrir el impacto del retroceso Billy adoptó una postura extraña, como una bailarina, pero no tenía de que preocuparse. El proyectil atravesó limpiamente la cabeza del babuino de lado a lado, y éste dejó escapar un chillido casi humano en el momento de su muerte. Al mismo tiempo cayó al suelo por la fuerza del impacto del proyectil. Allí se quedó, rígido e inmóvil, como una bola de pelos ensangrentada.

Durante todo el tiempo en el que Billy había estado forcejeando con el babuino, en ningún momento había dejado de sujetar a Rebecca. Se guardó el arma en la funda y finalmente ayudó a subir a Rebecca.

"Gracias", dijo débilmente Rebecca. La respuesta de Billy fue seca y tajante "Deja las gracias para después".

Rebecca miró a su alrededor y se dio cuenta de que efectivamente no era el mejor momento para dar las gracias. Poco a poco, más babuinos empezaron a dirigirse hacia ellos. Uno de ellos lanzó un grito ensordecedor, y luego se abalanzó sobre la pareja.

Lo más seguro es que esas cosas fueran un nuevo experimento del Dr. Marcus. Y también parecían saber cómo atacar a las personas. Ese comportamiento parecía algo común en cada miembro de esa especie: coger carrerilla, saltar y atacar. Incluso todos se movían igual y con la misma velocidad, y Billy lo dedujo rápidamente. Empezó a despachar a esas bestias sedientas de sangre, una por una, con extrema rapidez. Aunque Rebecca no era tan buena como Billy, era de mucha ayuda en esos momentos. Mejor tener a alguien que estar solo. El tiroteo no duró mucho, y luego comentaron que eso era como una paradita de tiro al blanco de la feria, que una vez que le cogías el truquillo era muy fácil.

Llegaron al edificio y entraron. Llegaron a una sala enorme. Era un edificio inquietante a decir verdad. Y no sólo por los babuinos de antes. De repente aparecieron ante ellos esos hombres sanguijuela, pero ahora había bastantes más. Cadáveres andantes. Rebecca y Billy ya se habían acostumbrado a ver esas cosas, pero parecía que no se acabaran nunca. De repente un murciélago de dimensiones desmesuradas entró por el ventanal del fondo de la sala (parecía una cometa). Billy vio que ahora tenían bastante desventaja frente a todas esas cosas.

"Estamos bien jodidos", murmuró el ex marine.

Salieron corriendo y llegaron a una capilla. Pero no tenían escapatoria, la única salida era la misma puerta por la que habían entrado.

“¡Ey, mira!” dijo Rebecca de repente, señalando un trozo del suelo de piedra que había por allí. Empujaron el banco que había encima de ese trozo de suelo y descubrieron una trampilla oculta, con una escalera que bajaba. Parecía conducir a un subterráneo.

“¡Bien hecho!” exclamó Billy.

Billy bajó primero, seguido de Rebecca. Siguieron bajando y bajando, hasta que llegaron a una zona amplia.

“¿Esto es una estación?”, preguntó Rebecca.

¡En efecto, era una estación! ¡Y había un tranvía subterráneo! La capilla estaba construida en lo alto de un acantilado, y había un pasaje que conducía a la estación subterránea. Un cable de acero bastante grueso estaba sujeto a un mecanismo, e iba recorriendo la estancia hasta perderse de vista. El tranvía colgaba de ese cable. En teoría si lo cogían podrían salir de allí.

“¿Seguirá funcionando?”, se preguntó Billy.

“Vamos a intentarlo”, Rebecca contestó.

Delante de ellos estaba la sala de control acristalada del teleférico. Billy entró y encendió el interruptor principal. El motor se encendió y la grúa comenzó a mover la cuerda de acero. La cabina se movía en forma de vaivén, por lo que rápidamente Billy detuvo el motor de nuevo.

“Parece que todavía funciona. ¡Vamos!”, dijo Rebecca y subió a la cabina sin dudarlo.

“Sí, parece que sí”, murmuró Billy. El Ex-Marine reactivó el motor y se apresuró junto a Rebecca en el vehículo.

WESKER 4

“No lo hacen nada mal si han conseguido llegar hasta aquí.” dijo Birkin con un pequeño tono de admiración.

“¿Qué esperabas? Los S.T.A.R.S. son la élite de la policía.”

“Ya, pero también está el chico con los tatuajes. ¿Quién será?”

“He escuchado algo en la radio de la policía. Es Billy Coen, un ex marine. Fue condenado a muerte por un tribunal militar. Mató a 23 personas” dijo Wesker alegremente.

“Estos dos nos proporcionarán unos datos fantásticos. Parece que la suerte está de nuestro lado esta vez.”

“Eres un optimista incorregible, Birkin. ¿Qué piensas hacer?”

Birkin miró los monitores. Pero su atención no estaba puesta en ellos, si no en sus propios pensamientos. Finalmente, asintió enérgicamente y dijo: “El virus T ya está acabado. Con él, podremos convertir todo este estiércol en abono. Sin embargo, aspiro a algo mejor. Todavía sería capaz de crear un virus aún más poderoso que el T. Aunque en teoría, ya está listo. Sólo queda probarlo.

“¿Y eso qué significa?”

“Investigación adicional.”

“¿Aquí?”

“Exacto.” dijo Birkin.

“¿Por qué quieres probar el virus en un lugar tan contaminado como éste? ¿Acaso quieres usar a esos dos como conejillos de indias?”

“¡Pues no me importaría! Ojala que esta tormenta de mierda amaine de una vez…”
“El plan para la recuperación del Centro de Formación está destinado al fracaso”, objetó Wesker.

“¿Y eso porqué?” preguntó Birkin atónito.

“Alguien deberá responsabilizarse de la liberación del virus.”

“Pero es culpa de Marcus, no mía.”

“Umbrella no durará mucho tiempo.”

“Pero... ¿Pero de qué hablas?”

Por su tono de voz, parecía que a Birkin se le avecinaba el fin del mundo. Había trabajado durante mucho tiempo bajo las órdenes de Spencer. Para Birkin, Umbrella era el mundo en el que vivía. Fuera solo había un mundo lleno de mierda. Y jamás se le ocurriría poner un pie en ese mundo.

“¿No te referirás a que me despiden?” preguntó Birkin ansiosamente. En lugar de contestar, Wesker se levantó de su silla. Birkin protestó: “¡Ey, espera un momento! Significa esto que…”

Wesker se giró y empezó a caminar con pasos rápidos.

“¡Ey! ¡No puedes hablar en serio! ¡¿Qué pasará con toda la investigación?! ¡¡MI investigación!!”

Wesker se paró y le contestó, pero sin girarse. “No te preocupes. La investigación continuará. El virus T casi está terminado. Lo que necesito para terminarlo son los datos que consiga reunir aquí. Y por esa razón se formó el equipo S.T.A.R.S.”

Los llevaré hasta la mansión. Puedes quedarte aquí y seguir investigando si quieres. ¡Toma, coge esto!” Wesker le lanzó algo a Birkin y se fue de

la habitación. Birkin miró al objeto que Wesker le acababa de lanzar. Era una llave con el logotipo de la Corporación Umbrella.
"Mierda. ¡Qué cabrón! ¡Es completamente gilipollas!"
Birkin golpeó la mesa repetidamente con el puño. ¿Era esto realmente el final? Estaba tan exaltado que apenas sentía el dolor. En la mesa había manchas de sangre. Apretó los dientes tan fuerte que hasta rechinaban.

Se quedo mirando durante un momento su propio puño, que era de donde venía la sangre, y empezó a hablar con voz ronca. Hablaba para sí mismo, y parecía un monólogo de un hombre que había perdido el juicio.

"Ya lo sabes... pero todo lo que hay aquí... lo sabes bien... no eres tonto... sólo tú sabes... lo que hay aquí... así que...no tengo más remedio... destruiré todo esto antes de que la cosa empeore."

Birkin abrió la tapa que contenía el botón de autodestrucción. Al lado había dos agujeros para insertar una llave. Birkin puso la llave que Wesker le había dado en uno de los agujeros y la giró. Entonces cogió la llave que llevaba colgada del cuello y la puso en el agujero de al lado.

Birkin giró la segunda llave y observó cómo se abría una zona del panel de control, donde había un botón rojo.

"Probablemente esto es el final," murmuró Birkin. Su entusiasmo se había desvanecido por completo.

6

El olor a hierro oxidado recordaba al olor de la sangre. Rebecca no sabía exactamente qué era ese olor que llenaba el edificio. Si óxido o sangre.

Corría junto a Billy por un pasillo estrecho sorteando montones de equipos oxidados del cual desconocía su uso.

“¿Qué es eso?”, murmuró Billy. Unos tanques cilíndricos de cristal -seguramente cristal antibalas- estaban alineados allí enfrente. Eran tan altos que tenían que levantar la cabeza para ver hasta donde llegaban. Y en esos tanques había...
“El aspecto de este monstruo recuerda al de los antiguos primates” dijo Rebecca, leyendo la información que ponía en una placa. Junto a ésta había otra placa que decía “El Eliminador está aquí.”

Criaturas monstruosas inimaginables estaban reunidas aquí. Había también unas criaturas siniestras, de color verde oscuro, que parecían una mezcla entre un reptil y un humano y una piel hecha de unas escamas muy duras y resistentes.

“Como si fuesen monstruos de feria.“

“¿Significa eso que Umbrella creó a estas bestias?“ quiso saber Billy.

“Sí, y creo que estaban a disposición de Marcus.“

“Creo que estoy empezando a comprender toda esta historia.“

“¿Qué?“

“Estas criaturas son armas.“

“¿Cómo dices?“

“Cuando los humanos son enviados a la guerra, se guían por su propio criterio. Este criterio es más importante que las órdenes del capitán. Para controlar a soldados humanos se requiere mucha paciencia, pero estas criaturas de aquí están en el otro lado de la balanza: no tienen voluntad propia. Quien lograse dominarlos tendría bajo sus órdenes a unos soldados perfectos. Ni siquiera temerían a la muerte. No sé si me gustaría tenerlos bajo mi mando si fuera un oficial.“

“Armas. Llevaron a cabo sus experimentos aquí e intentaron producir a estas cosas en masa.“

“Creo que no sólo lo intentaron. Realmente lo hicieron. Aquí, en esta fábrica.“ dijo Billy.

“Una vez escuché que Umbrella estaba llevando a cabo algo en secreto. Hay rumores de que producían y vendían armas biológicas prohibidas. Esas cosas parecen ser esas armas.“, dijo Rebecca, que se encontraba frente al panel de control. Antes de que Billy pudiera detenerla, ella ya había pulsado uno de los botones del panel. Entonces el suelo bajo sus pies se movió y empezó a descender. Las paredes parecían ascender muy rápido, aunque en realidad eran ellos los que descendían. Esa parte del suelo donde se encontraban parecía ser una especie de ascensor.

Descendían cada vez más y más... El viaje parecía no tener fin.

“Si seguimos así no tardaremos en llegar al otro lado de la Tierra“ bromeó Billy. Pero ninguno de los dos tenía ánimos para reír, ya que se encontraban en un ascensor que descendía a quién sabe donde. Llegaron a la conclusión de que estaban perdidos si esto seguía así. Y de pronto el ascensor se paró. Parecían haber llegado a su destino. En el momento en el que el ruido del ascensor, que ellos no habían notado, paró, se hizo un silencio absoluto. Tal era el silencio que hasta podían oír el palpitar del corazón en sus oídos. Aquí, también, bajo la tierra como heridos gigantes, la maquinaria oxidada con asignación desconocida. Cuando de repente, una salpicadura.

“No otra vez...“, Billy murmuró, pero ya era demasiado tarde.

Las sanguijuelas gigantes llegaron de todas partes. Como un río, que simplemente ignora las leyes de la gravedad, llegaron por todas partes, arrastrándose por el techo y las paredes. Rebecca y Billy mantuvieron sus armas listas. Pero pareció que las sanguijuelas no estaban interesadas en ellas en este momento. Ninguna de las sanguijuelas pretendió atacarlos.

En lugar de eso, se unieron en masa y subieron por una escalera que las llevó a un área abierta en el piso más alto. Y ahí arriba, en la galería, a donde las sanguijuelas se dirigían, un hombre se levantó.

“¿Quién eres?” Rebecca llamó. El rostro del hombre era muy similar al del retrato, que habían visto en la entrada.

“Mi nombre es Marcus. Dr. James Marcus”, dijo el hombre, con una voz inexpresiva y los miró desde la galería con la misma cara inexpresiva.

“¿Director Marcus? ¡Imposible! ¡El hace tiempo que murió!” respondió Rebecca.

La persona delante de ella se encogió mecánicamente.

“No, el no está muerto, y el nunca ha muerto. Escucha bien.” La pronunciación del hombre era extraña, como si estuviera hablando con la boca llena: “Atención. Aquí habla el Doctor Marcus: Por favor, permanecer en silencio mientras conmemoramos el lema de nuestra empresa. Obediencia crea disciplina. Disciplina crea Unidad. Unidad crea poder. Poder es vida.” La voz del hombre sonaba monótona e inexpresiva pero se hacia mas fuerte con cada palabra. “10 años han pasado, desde que los cómplices de Spencer me dispararon. Oh, este dolor, este terrible dolor, incesante dolor, fue infernal”

“¿Fue…? ¿De qué esta hablando?” Rebecca dijo en voz baja.

“Es realmente este el Dr. Marcus?” Billy no tenia idea. El no se atrevía a apuntar su arma hacia el hombre.

"¡Y entonces esos desgraciados robaron los resultados de mi investigación, se robaron todo mi trabajo! ¡Pero mi dios ha sido extraordinariamente misericordioso conmigo! Atención. Aquí habla el Doctor Marcus: Por favor, permanecer en silencio mientras conmemoramos el lema de nuestra empresa. Obediencia crea disciplina. Disciplina crea Unidad. Unidad crea poder. Poder es vida.”

El hombre estaba gritando ahora, y su rostro sutilmente empezó a temblar.

"¡En secreto mezclé mi propio tejido con el de las sanguijuelas y el Virus-T! ¡Y debido a eso, ocurrió un milagro! Debido a eso, yo soy una sanguijuela.

¡En medio de las sanguijuelas, y al mismo tiempo las sanguijuelas juntas! ¡Las sanguijuelas están conmigo y crecieron conmigo!"

El temblor en la cara del hombre se hizo más fuerte, y con la fuerza del temblor, las arrugas comenzaron a desplegarse sobre su cara como olas. Parecía como si algo en su boca se moviera buscando una salida.

"Realmente me gustan las sanguijuelas. De alguna manera, incluso las amo. Es eso por lo que soy una sanguijuela y un hombre. He terminado los intercambios de estudios entre hombre y sanguijuela y ahora estoy sentado como un diplomático en su representación". La cara del hombre comenzó a vibrar con una alta frecuencia, pero en realidad, ya no era una cara.

"Sanguijuelas, sanguijuelas. Las sanguijuelas son resbaladizas, pero ellas son yo. Muy resbaladizas, por eso se los pido, por favor, resbalen, porque ellas resbalan, resb-aaaaah!"

El gritó. Su cara de deformó y se convirtió en algo liso y blando, como si no pudiera sostener su propio peso. Y entonces se derritió, se derritió por dentro. Las sanguijuelas se reunieron a sus pies y entonces, el que una vez fue el Dr. Marcus, comenzó a absorber las sanguijuelas con su piel.

La criatura, que allí estaba ahora, ya no era el hombre viejo. Ni siquiera era un ser humano. Su ropa brillaba. Pero no había ropa. Era una parte del cuerpo.

Y luego, esta criatura dio un salto. Planamente, la criatura golpeó en el suelo y se levantó otra vez en una manera desordenadamente extraña, con la espalda primero. Sus largos brazos se veían como un manojo trenzado de goma. De repente, uno de sus brazos se levantó y se enfocó

en Rebecca. Ella apenas fue capaz de evitar el ataque. Las afiladas garras de la bestia se estrellaron contra el piso. Salieron chispas.

Billy inmediatamente disparó su arma. Carne negra y llena de sangrante voló alrededor. La criatura retrocedió 2 o 3 pasos pero nada más. Entonces el siguiente brazo atacó. Las filosas garras estuvieron a punto de dejar a Billy sin nariz.

"¡Debemos mantener la distancia con el! ¡Si no estamos a su alcance, no puede herirnos!" Billy gritó y retrocedió.

Mientras tanto, su compañera tomó un objeto redondo de su cinturón.

"¡Retrocede más lejos!", Rebecca gritó a Billy, dio la espalda a la criatura y comenzó a correr, también. Después de unos metros, volteó.

"Es suficiente." susurró.

La novata del equipo BRAVO inmediatamente se detuvo y lanzó una bola del tamaño de una pelota de golf al monstruo.

"¡¡Al suelo!!", gritó Rebecca tras golpear la tierra. Una luz brillante apareció arriba seguida inmediatamente de una detonación. El edificio tembló, y la onda expansiva hizo volar trozos de astillas oxidadas por toda la habitación.

"Maldita sea, ¿Qué fue eso?"

"Una granada de mano. La granada más pequeña del mundo. Hecha en los Países Bajos."

A medida que el humo iba desapareciendo, uno podía ver cómo algo aparecía ardiendo procedente del humo.

"No puede ser…"

La granada no fue suficiente.

El enjambre había ido cambiando de forma. Desde alguna parte seguían llegando nuevas sanguijuelas. Construyeron formas interminables hasta ser absorbidas por una nueva criatura a la velocidad de una ola. Era fácil ver cómo el cuerpo de la criatura se inflamaba y se hacía más grande. Al principio doblegó su tamaño, lo triplicó… no pasó mucho tiempo hasta que el monstruo alcanzó el tamaño de una vivienda unifamiliar.
Comenzó a temblar bruscamente, con la piel rasgada y estalló en pedazos. Después creció algo en el monstruo parecido a picaduras o espinas. De la parte del cabello se formaron cuatro grietas en la cabeza para dar abertura a un agujero cubierto por innumerables arrugas. La piel se convirtió en tentáculos desgarrados armados con aguijones, como pastos marinos en el agua. Entonces comenzó a mostrar sus cuatro extremidades en movimiento, se aproximó hasta Rebecca y Billy con la agilidad de una araña.

"Por dios, ¡¿Qué es esto?!", Rebecca horrorizada por lo que había visto, disparó.

"¡Salgamos de aquí!"

Billy también comenzó a disparar, y después se echó a correr. En un rincón de la habitación había un panel de control, era del ascensor. No fue necesario ponerse de acuerdo ya que ambos se dirigieron a la misma dirección, mutua confianza ciega hasta que llegaron a su destino. Billy pulsó el botón de inicio, sintieron un temblor, al principio daba la sensación de cómo si el ascensor estuviera estropeado, pero al final poco a poco se fue alzando hasta conseguir elevarse. Ambos tenían un largo camino por delante, aunque el ascensor fuera muy rápido. Rebecca alzó la mirada llena de esperanza, pero de repente, sonó un aviso.

"El sistema de autodestrucción ha sido activado. Todas las personas deben abandonar el edificio inmediatamente, repito, el sistema de autodestrucción ha sido activado. Todas las personas deben abandonar el edificio inmediatamente. No es un simulacro", anunció la voz del ordenador.

“¿Autodestrucción?”, dijo Rebecca horrorizada. “¿Están completamente locos?”

“Creo que alguien quiere deshacerse de esos monstruos…”

De repente, Billy se quedó en silencio, Rebecca sabía por qué.

“Yo también puedo oírlo”, murmuró. Eran ruidos de arañazos, como si unas garras afiladas estuviesen rascando la pared.

“¡Viene tras nosotros!”, quieren que ocurra a la vez.

“¡Maldita sea! ¡Cuando nos encuentre, estaremos perdidos!”

“¡¡Más rápido!! ¿Por qué no puede ir esto más rápido?”

Rebecca comenzó a golpear al azar los botones del panel de control.

“¡Basta!”, dijo Billy con dureza, y detuvo la mano de Rebecca.

“¿En qué estás pensando?”

“Si pulsas el botón equivocado, vamos a tener problemas.”

“¡Deja que esta sea mi preocupación!”.

Rebecca se sacó de encima la mano de Billy y agarró una correa de su bolsa.

“¿Qué planeas ahora?”

“Una granada de mano.”

“¡Detiene esto! ¡El ascensor va a chocar!”

“Pero tengo que hacer algo…”

“Solo tienes que hacer una cosa ahora mismo, ¡callarte!”

“No lo creo, ¡en absoluto!”

“¡Cállate!”

“¡No voy a aguantar esto!”

“¡No!”

“¿Qué pasa?”

“¡Maldita sea, estamos allí!”

Mientras ambos luchaban entre sí, de repente el ascensor llegó a su destino. De nuevo, estaban en el nivel superior. Salieron del ascensor sin dudarlo y miraron a su alrededor. ¿Y ahora qué? Sobre ellos había un agujero en el techo de la fábrica. Todo lo que parecía una gran construcción probablemente había sido construida desde el aire. Caían rayos de sol a través del agujero, estaba amaneciendo y la lluvia se había detenido, brillaba el cielo azul. Sin embargo no había tiempo para disfrutar del frescor de aquel cielo azul. Ambos que habían luchado muy duro, corrían al mismo paso, ninguno de ellos sabía realmente a dónde.

Entonces, un nuevo monstruo apareció ante ellos, arrojando placas de acero por el aire. El cuerpo de la criatura estaba totalmente cubierto por tentáculos con espinas. Cada tentáculo parecía un único organismo vivo, en busca de su presa, se movía como si fuera una serpentina. El monstruo abrió su mandíbula completamente, y reveló dos hileras de colmillos hambrientos acompañado de un ruido inminente.

“¡¡Dispara!!”, dijeron y dispararon simultáneamente Rebecca y Billy.

El monstruo se fue retirando debido al impacto recibido de los disparos, pero una vez que cesó el fuego, la criatura gigante de nuevo corrió hacia ellos. Rebecca y Billy se separan y enfrentan a la fiera lanzando fuego desde ambas partes. Cada vez que el monstruo empezaba a atacar a uno

de los dos, el otro hacía frente. Sorprendentemente les funcionó bien. Ninguno de los dos recibió un rasguño. Parecía que el monstruo tenía que tragar balas para que hiciera algo por si mismo. Pero aunque no pararan de disparar al monstruo, las balas no iban a tener un impacto decisivo sobre la fiera, no podrían seguir así siempre. Tarde o temprano, uno de los dos tendría que parar, posiblemente fuera Rebecca porque este órgano gigante podría aplastarla.

"¿Hasta cuándo vamos a seguir así?", dijo Rebecca.

"¡Lo haremos pronto!", respondió Billy.

"Sí, ¡si no nos mata primero!"

"¡Ya lo tengo! ¡Ahí arriba!", dijo Billy señalando al techo.

"Mira: ¡La bestia no soporta la luz!"

Rebecca también se dio cuenta. No importa si evita ser atacado, no quiere entrar en las áreas de la sala porque están bañadas por la luz del sol.

"¡Vamos a intentar algo! ¡Vamos a acorralarlo!"

Dicho y hecho. Los dos cambiaron de posición y abrieron fuego obligando al monstruo a dirigirse hacia los rayos de luz. Sin embargo, intentaba evitar el contacto con la luz.

"¿Cómo se abre el techo corredizo? ¡En alguna parte debe de estar el interruptor o algún botón! ¡Es posible que sea este!", dijo Billy señalando a un botón rojo que estaba cerca del monstruo. "¡Voy a distraer a la bestia! ¡Aprieta tu el botón!"

"¡De acuerdo!", dijo Rebecca ya en camino.

"¡Por aquí, monstruo!" Billy comenzó a disparar. El monstruo se giró y puso su mirada sobre Billy. Con la mandíbula circular totalmente abierta,

comenzaron a caer babas blanquecinas. En ese mismo instante, Rebecca alcanzó su meta y pulsó el botón mientras corría con todas sus fuerzas.

Con el motor en marcha, algo vibró. ¡Parece haber sido el botón derecho! Con un grito lo suficientemente alto como para escucharlo a través del ruido de los disparos, el techo corredizo comenzó a moverse. Cada vez eran más, los rayos de luz que se extendían por toda la sala. El monstruo intentaba escapar rápidamente hacia las sombras, pero ya casi la mitad de la sala estaba inundada de luz. Finalmente, los rayos del sol impactaron sobre el monstruo.

Algo sonó, como si fuera vapor. La piel del monstruo se hizo dura y porosa, como una goma vieja. Pero aún no había terminado. El monstruo deliraba y luchaba contra la muerte. Y Rebecca fue la víctima, Rebecca sobre todas las cosas. Todo sucedió muy rápido, el monstruo se precipitó y se abalanzó sobre ella.

Rebecca se sentía como si le hubiese golpeado un coche. Voló por los aires y se golpeó con el muro, perdió su pistola. Ella cayó sobre su vientre, todo el aire de sus pulmones fue presionado hacia fuera, no podía respirar más. Y otra vez el monstruo se abalanzó sobre ella. Sin embargo, Billy estaba en camino. Saltó y se plantó en línea recta frente al monstruo. Y cuando deslizaba, Billy fue capaz de coger la pistola de Rebecca. Deslizando por el suelo, sin piedad disparó al monstruo con las dos pistolas. Poco antes de que la bestia matara a Rebecca, definitivamente se detuvo por las balas y cayó inmóvil. La piel del monstruo se agrietó y cayeron restos arcillosos al suelo.

Las balas finalmente demostraron su eficacia.

“¡Rebecca! ¡Lo conseguimos!”, dijo Billy.

Pero el triunfo no duró mucho. Mientras Billy se alegraba, se oía un ruido tras ellos. Algo había sucedido allí.

“¡Fuera de aquí!”, gritó Rebecca. Ambos corrieron. Se produjo un enorme choque tras ellos. Un instante después del impacto, los dos cayeron.

Cuando Rebecca y Billy se levantaron y miraron a su alrededor, el monstruo ya había desaparecido. Más concretamente, se había esparcido por todo el lugar convertido en una masa horrible. Ambos neutralizaron al monstruo pero ninguno de los dos tuvo tiempo de respirar.

“La autodestrucción ha sido activada. Todas las personas tienen que abandonar el edificio inmediatamente. ¡Esto no es un simulacro!”, se escuchó de fondo.
“¡Fuera de aquí!, gritó Billy y empezó a correr, Rebecca también hizo lo propio. La victoria no estaba lejos.

WESKER 5

El tren descarriló y se volcó. Aquel tren que llevaba a Rebecca y a Billy en ella. La cabina principal del tren se descarriló y explotó, el humo seguía brotando de las ruinas del Ecliptic Express. Había 2 hombres que se encontraban en el humo, era inexplicable la expresión de sus caras.

Ambos vestían sacos de manga larga que ocultaban sus cuerpos, aun así, a plena vista se veía que estaban muy bien entrenados. El primer hombre llevaba un cuchillo con 3 navajas, todas agrupadas como si se tratara de de un arma india muy antigua. Wesker, quien ya había llegado al centro de investigaciones a través de un pasaje subterráneo, pasó por la mitad de ambos sujetos.

“¿Vas a algún lado, camarada?”

Wesker se detuvo y respondió, sin voltearlo a mirar. ‘’Voy hacia mi próxima misión, coronel Sergei Vladimir.”

Aquel hombre, Sergei, lo miraba fríamente. Parecía que la parte humana de su personalidad estuviera rota, como si nunca la hubiera tenido.

“El plan de reactivar el centro de entrenamiento fue tu idea. Estabas a cargo de las implementaciones adicionales. Y ahora se nos ha vuelto un ‘’fiasco’’. Alguien pensaría que nos debes una explicación, Wesker.”

Sergei sonrió, como si hubiera contado un buen chiste.

En cambio el otro tipo parecía impaciente. Su cara estaba pálida y era tan fría como el hielo. Era muy rígida. Podría ser que aquel tipo estuviera usando una máscara muy bien diseñada. De cualquier modo, ambos no parecían ser muy amigables, y no lo iban a ser con Wesker. Este, en ese mismo momento no tenía nada a su favor. El comandante de los S.T.A.R.S. ignoró las preguntas y buscó el modo de salir de allí lo más pronto posible.

“¿Así que planeas irte de aquí sin siquiera responder mis preguntas?”

“El virus-T se ha fugado, hemos perdido el Centro de Entrenamiento. Pronto, todo esto estallará en mil pedazos.”, dijo Wesker.

“¿Estallar?” No hablas en serio, camarada. Creo que debo aclararte algo. Ambos nos unimos en el comité junto a Spencer. Somos camaradas. Cualquier acción unilateral hecha individualmente y sin previo aviso es inaceptable”, dijo Sergei. Le dio algunas vueltas a su cuchillo y luego, apuntó a Wesker.

Wesker no parecía intimidado en absoluto. Los ojos de Sergei y Wesker se cruzaron, creando un momento de silencio, entonces Wesker dijo:
“Eres aquel tipo de hombre que le complace saber que están siendo dominados por alguien mayor.”

Sergei miró a Wesker asombrado de lo que había dicho.

“Hombres como tú siempre se preguntan quién los domina o controla.”, continúo Wesker. “¿Sabes por qué? porque no eres capaz de hacer una

sola decisión por tu propia cuenta. Piensas que estás sirviendo a Lord Spencer pero estás equivocado. Tan solo estas siendo controlado por alguien, eres como un robot. Te preocupas del cambio. Nada está cambiando para ti, aun así no te importa mucho si alguien más te esta dominando o controlando. Casualmente, aquellas personas ni siquiera se dan cuenta de ello."

"¿A qué te refieres?"

"Algún día de estos, estarás trabajando para mí. Sergei."

Al oír esto, Sergei se rió lunáticamente. "¡Enserio eres tan estúpido como ellos dijeron que eres, Wesker! ¡Pero me encantan los tipos arrogantes como tú! Tú sabes, cada persona encaja en algún tipo de dolor físico. Y gente como tu tienen enfermedades mentales, no hay excepciones. ¡Eso es lo que estoy buscando! Y no puedo esperar para hacerte arrastrar por los suelos y verte pedir piedad con tus ojos llenos de sangre, sin uñas en tus dedos ¡y cada uno de tus dientes separados, todos destrozados!"

Sergei sacó su lengua y puso su cuchillo en su boca. La deslizo lentamente hacia afuera liberando un pequeño río de sangre oscura.

"El dolor es tan solo el mensaje de los Dioses. Es el lazo que une a los humanos con los Dioses. Y creo que tú te mereces algo como eso. Hablo acerca del dolor, ¡el cual es un regalo de los Dioses! ¡Ivan! Muéstrale lo que significa el dolor.

Aquel hombre que se encontraba al lado de Sergei, empezó a caminar sigilosamente. Parecía un edificio andante, su cuerpo parecía estar hecho de ladrillos. Wesker buscó una salida o alguna superficie alta donde pudiera pelear con mayor facilidad, Wesker disparaba sin dudar aunque parecía que no le afectaba en lo más mínimo. Mano a mano, su enemigo no parecía ser tan solo un hombre. Ivan fue golpeado por algún movimiento de Wesker (Wesker's Kalashnikov), al fin parecía que algo le había afectado. Ivan escupía un poco de sangre, aun así no parecía que le hubiera afectado mucho. Aunque esto no sorprendió en lo más mínimo a Wesker.

“Tal y como esperaba.”, murmuró mientras respiraba.

Y entonces se apresuró, e Ivan corrió tras él con agilidad. En un instante cogió a Wesker y lo agarró por el hombro. Wesker se dio la vuelta repentinamente y disparó. Sus balas impactaron en el pecho y cabeza de Ivan. Pero esta lluvia de balas desde una distancia tan corta apenas hirió de gravedad a Ivan, lo evitó su cuerpo que tan solo retrocedió unos metros a causa de los disparos. Sin embargo, Wesker consiguió relajar el agarre sobre su hombro y fue capaz de liberarse para correr otra vez.

Esta vez, Ivan saltó, cayó cerca de Wesker y le lanzó una fuerte patada. Wesker se agachó y la evitó en el último segundo. Entonces Ivan se precipitó lanzando su puño contra el rostro de Wesker. Este giró la cabeza y detuvo el golpe con ambas manos. Al instante lanzó otra patada y esta vez Wesker no pudo evitarla. Le golpeó dos o tres veces y chocó contra una pared. Sin dejarse impresionar, continuó una lucha que parecía imposible.

Incluso se tomó el tiempo de echar un vistazo a su reloj. Ivan cargó contra él y a consecuencia de esto Wesker le endosó una lluvia de balas. Pero era cierto, las balas serían inútiles. Wesker solo tenía el objetivo de ganar algo de tiempo. Una vez más, Wesker comenzó a correr e Ivan a perseguirlo. A la entrada de un pasillo subterráneo, se paró frente a Wesker y le cerró el paso. Wesker le disparó pero Ivan permaneció parado sin ningún tipo de reacción al recibir las balas. Pero entonces algo sucedió, una luz los envolvió y rodeó, se encontraron con una luz brillante y un estruendo enorme, de pronto el suelo comenzó a temblar y una poderosa onda de choque golpeó a Ivan. El Centro de Formación había explotado, era lo que Wesker estaba esperando y por eso trató de ganar tiempo.

Tan pronto como desaparece el polvo, Wesker se había ido sin dejar rastro. Sergei se echó a reír diciendo: “No está mal, realmente nada mal, ¿No crees, camarada Ivan?”.

Ivan no respondió, se quedó fijando su mirada en el lugar donde su enemigo desapareció, como si aún pudiera ver frente a él la figura de Wesker.

"Él había planeado todo desde el principio", Sergei continuó, "Él sabía que tal vez no lucharías con todas tus fuerzas. Quería ganar tiempo por eso estaba jugando con nosotros. Consiguió lo que quería. Es realmente bueno, pero a la vez también estúpido. Creo que no hay mejor sacrificio para él, que el dolor de un Dios. ¿Qué piensas Ivan?" La voluntad de luchar poco a poco abandonó el alma de Ivan, recuperando así su cara "inmóvil", su vieja cara. "Bueno, ¡se acabó! Vamos a recuperar a Prototipo T-ALOS. ¡Todo por Umbrella!".

7

El sol brillaba en el cielo hacia el este, una mañana brillante, la colina se iluminaba con el claro del sol, y el lugar estaba perfecto para una pequeña siesta. El verde de los alrededores del bosque estaba repleto de vida.

Inimaginable que este sea el lugar al que sobrevivieron de esta pesadilla anoche. Pero aún así…

Rebecca comenzó a sentir en la boca del estómago, el chasquido de una detonación masiva, cada vez más cerca. Pudieron ver cómo una bola poderosa de fuego se expandió. Poco a poco las llamas engulleron todo el Centro de Formación, y las ruinas desprendieron una nube de humo negro, como si se tratara de una erupción volcánica.

Parecía como si hubiera estado planeado el sistema de auto-destrucción, no fue nada al azar. Una y otra vez se escuchaban las detonaciones, y el

gran temblor del suelo. Las olas de calor llegaron hasta la colina, donde se encontraban, sus rostros bañados en calor.

La pesadilla desapareció, y Rebecca miró hacia abajo donde quedaban las ruinas del Centro de Formación. Desde esta distancia, la explosión de los edificios casi se parecía a las de una película.

“Parece la escena de una película”, dijo Rebecca.

“Pero no es una película”. Billy que estaba junto a Rebecca miró el edificio donde habían luchado por sus vidas. “Una vida humana no termina con los créditos. Cae el telón en el cine, pero mi vida sigue adelante”.

Billy levantó sus manos, que aún estaban esposadas, frente a Rebecca. La cadena de sus esposas se cortó, sin embargo Rebecca lo ignoró. Después fue hasta Billy y le quitó el collar de identificación de prisionero que llevaba alrededor del cuello.

“¿Qué estás haciendo?”

“Voy a escribir en mi informe que el preso, Billy Coen ha muerto.”

“Rebecca…”

“De ahora en adelante puedes mirarte como si fueras algo parecido a un zombie.”

Rebecca se echó a reír.

Billy sonrió. “Para estar muerto me siento muy bien esta mañana.”

“Bueno, huele un poco a quemado, por cierto, ¿Qué vas a hacer ahora?”

“No lo se, ¿y tú?”

“Tengo que volver a las montañas Arklay. Mis compañeros me están esperando allí.”

“Entonces esto es un adiós.”

Los dos se miraron mutuamente y sus ojos se encontraron, se saludaron. Tras esto, Rebecca se dio la vuelta y comenzó a dirigirse hacia la mansión. En ese momento, ella no sabía qué enemigo se iba a encontrar allí, será más repugnante y terrible de lo que se enfrentó anoche.

EL INCIDENTE DE LA MANSIÓN (24.07.1998)

1

La pesadilla continuó. Rebecca se dirigía a la mansión hacia el nuevo punto de encuentro, que Richard Aiken le dijo a través de comunicación por radio. Ella tenía que pasar por el bosque, lo que se convirtió en un verdadero viaje por el infierno. Podría haber sido el día porque el bosque lucía verde, pero las criaturas que lo habitaban no se habían ido a descansar, y Rebecca estaba sola, como una niña pequeña, luchando en una pesadilla. Fue duro, ya habían pasado dos días desde la última misión, y Rebecca estaba al borde del colapso. Su equipaje de explosivos y granadas se había agotado. Acosada por sabuesos medio podridos, finalmente llegó a la mansión que parecía un lugar seguro, aunque la puerta de la entrada estaba cerrada a sus espaldas.

Su fuerza de voluntad no era lo suficientemente fuerte. No importa lo que estuviese pasando en este edificio – ella estaba harta del mundo. Se apoyó de espaldas a la puerta donde se encontraba, de pronto cayó al suelo y se quedó inconsciente. Rebecca sonó. Un sueño, en el que estaba rodeada por un montón de terribles criaturas. Ni siquiera la pesadilla la dejaba en paz mientras dormía.

"¡Rebecca!"

Rebecca escuchó que alguien la llamaba y abrió los ojos. Se estiró en la cama y no sabía exactamente cuánto tiempo había dormido. Estaba junto a la cama con cara de preocupación…

"¿Richard?"

Richard con una expresión facial relajada sonrió muy amable. "¡Gracias a dios no te ha pasado nada!, ¿Dónde has estado todo este tiempo?"

"Estaba en aquel tren, con el que llegué hasta el Centro de Formación de Umbrella. He tenido que luchar contra un montón de monstruos. Monstruos de verdad…"

Rebecca no decía nada más.

"¿Qué pasa?"

Dime Richard… "¿Había entrado alguien más del Equipo Bravo aparte de mi en el tren?"

"Si, Edward. Parece que este tren atrae a agentes de seguridad"

"Edward está muerto". Rebecca tuvo que pensar en cómo Edward Dewey se había convertido en un zombie que les atacó, tanto a ella como a Billy.

"Ya veo… me temo que el resto de nosotros no tendría mejor suerte. Esos monstruos nos habían atacado sin respiro, esto hizo que nos tuviéramos que separar cada uno de nosotros. Todo el mundo se fue por su cuenta. Lo intentamos pero había tiempo… y bueno, tú eres la única con la que he podido contactar. Los demás se han ido sin dejar rastro."

Richard animó a Rebecca. "Por alguna razón, hay granadas de mano y municiones escondidas por todo el edificio. Así que mantén los ojos bien abiertos."

"¿Por qué…?"

"Estoy seguro de que es una especie de trampa. Pero también es cierto que las granadas y municiones pueden ser de utilidad para nosotros. Así que coge todo lo que puedas encontrar."

"De acuerdo."

“Podríamos buscar al Capitán Enrico. Seguramente esté vivo. Seguramente él lo hizo… Maldita sea, Rebecca, deberías de haber imaginado una primera misión diferente a todo esto. Busquemos primero un escondite seguro.”

Pero resultó ser más fácil decirlo que hacerlo. No había algún lugar que diera la impresión de ser seguro.

La mansión estaba llena de zombies, pero eso no fue todo. Arañas gigantes, perros putrefactos y otros habitantes del infierno que los atacaban sin cesar.

En su camino dieron con un patio, para después entrar de nuevo al interior de la mansión.

“¿Todo bien? Pareces cansada.” Dijo Richard, quién obviamente también se encontraba cansado.

“Sí, estoy bien. En poco tiempo una se acostumbra a todo, hasta cadáveres que caminan.”

Sonrió Richard. Rebecca era una recluta sin experiencia, pero su carácter extraordinario le ayudó mucho, sobretodo para tenerla al lado. “La noche siguiente sería muy larga. Tenía un mal presentimiento desde el principio.”

“¡Un momento colega, con esa actitud no llegaremos a ninguna parte! ¡Los problemas solo ocurren si siempre te mantienes convencida de que van a llegar! Por lo tanto, no te preocupes, ¡no va a pasar nada! ¡Y nunca olvides que somos miembros de una unidad de élite! ¡Somos los S.T.A.R.S.!”

“Tienes razón. Nos hemos entrenado muy duro para esto. Por lo tanto no debemos venirnos abajo por algo así. Si actuamos con calma y consideración, vamos a salir de aquí sanos y salvos.”

“De acuerdo…” Rebecca se detuvo en medio de la frase. Miró por una ventana grande que estaba detrás de Richard.

El sol venía del oeste y estaba empezando a salir. El bosque, que estaba enmarcado por el rojo del atardecer del cielo, ahora tenía un color verde brillante. Dos hombres pasaban caminando, transportaban algo, hacia un camino que conducía al bosque verde. Era un saco de cebada lo suficientemente grande como para un humano. Rebecca volvió a preguntar.

“¿Qué están haciendo?” ¿Quiénes son esos hombres? No parecían Zombies.” A Rebecca le faltaba algo por comparar, viendo el tamaño de los dos hombres, daban la impresión de ser bastante grandes y fuertes.

Rebecca no sabía que Sergei e Ivan estaban transportando el Prototipo de una bestia que pronto se convertiría en la más potente de las armas biológicas hasta el momento, creada en las salas subterráneas de la mansión. Al igual que en el centro de entrenamiento, que después de todo pertenecía a la Corporación Umbrella. Sin embargo, Rebecca y su colega deberán averiguar todo esto más tarde.

“Perfecto, esos tipos se marchan voluntariamente al bosque, que se encuentra repleto y contaminado de monstruos.”, dijo Richard asombrado. “Pero es bueno para mi… no debemos olvidar informar más tarde acerca de esto al capitán.”

“Hagámoslo.”

“Bueno, entonces vamos a informarle.”

Rebecca y Richard salieron de la habitación, y en ese mismo instante los Zombies comenzaron a atacarles por todas partes. La batalla contra las masas infinitas de monstruos había comenzado de nuevo. Llegaron desde el corredor a una terraza. Allí, fueron asaltados por avispas gigantes, murciélagos y otros tipos de monstruos.

Richard y Rebecca se abrieron paso a hacia otra habitación. Cuando estuvieron dentro y habiendo cerrado la puerta, estaban rodeados de un silencio total. Ambos respiraban aliviados. Pero al instante, una ventana rota y unas manchas negras irrumpieron en la habitación. Eran cuervos, aunque para nada cuervos normales. Eran criaturas monstruosas, también infectadas por el virus diabólico. Ignorando la lluvia de balas que caían sobre ellos, los cuervos asaltaban a Rebecca y Richard, con la única intención de acabar sacándoles los ojos.

Richard disparó sin respiro con su Rifle de asalto AK-47 que se encontró en el camino. Pero no fue suficiente para derrotar a los cuervos. Las aves obligaron a que la pareja luchara cada vez más a la defensiva. El más mínimo error podría ser fatal.

El agotamiento hizo que la concentración de Rebecca fuera cada vez más difícil. Sabía que detrás de ella había una escalera que conducía hacia abajo, y suponía que no serían muchos pasos hacia la izquierda para conseguir llegar al primer piso. Con mucho cuidado se fue apresurando hacia atrás, sin quitar ojo ni una sola vez a los cuervos. De repente dio un paso al espacio y cayó al vacío de la escalera. Para los cuervos fue una señal para reforzar sus ataques. Pero Richard no se vino abajo y se mantuvo en la lucha con determinación, pistola y cuchillo. Finalmente mató a los últimos cuervos que quedaban, pero de nuevo llegaron más. Richard se apresuró inmediatamente a Rebecca, que estaba acostada en la parte inferior de la escalera.

"¿Todo bien, Rebecca?"

"Estoy bien." Con un rostro desencajado por el dolor, Rebecca se puso de pie con las manos en las caderas. "Parece que me he motivado más."

Richard se rió irónicamente.

"No es necesario pedir disculpas. Yo, por mi parte, no conozco a nadie que pudiera mantener la calma en una situación así." Richard quería colocar de nuevo el cuchillo en su bolsillo, sin embargo notó que no podía levantar los dedos del cuchillo. Respiró hondo, y bajó la mano con

gran esfuerzo de voluntad. Dedo tras dedo. Obviamente, el estrés permanente le había afectado mucho más de lo que había pensado.

Cansado, Richard dijo: "Es posible que no seamos los únicos supervivientes del equipo." Sacó el cargador vacío del rifle de asalto y lo dejó caer al suelo.

"Mierda, ese fue mi último cargador. Ahora, nos toca a nosotros, sin duda alguna."

"Ellos nos sacarán de aquí pronto, estoy segura.", Dijo Rebecca con una sonrisa. Su sonrisa era honesta. Richard sintió que ella creía en ello desde el fondo de su corazón.

"El Capitán también dijo que iba a enviar un equipo de rescate, después de todo no debemos darnos por vencidos."

En silencia, Richard miró el rifle de asalto, se había estropeado.

"Mira Richard, yo también he venido a rescatarte."

Fue extraño ver a Rebecca, que debía estar tan cansada como él, cómo podía sonreír de esa manera.

"¿Quieres decir que has venido para apoyarme?"

"No, Richard. Yo soy tu guardaespaldas." Rebecca se echó a reír y Richard se vio obligado a hacer lo mismo. Era una sonrisa abierta, atractiva, que venía de él. Rebecca era una experta en química, conocedora de explosivos, medicinas y cosas similares. No había monstruos. Pero en aquel momento, Rebecca valoró más la risa que lo que realmente estaba pensando.

Sin embargo, a Richard y Rebecca se les iba a acabar la risa pronto. Se trataría de una mentira si se dijera que no se iban a dar cuenta.

Por que ambos sentían que se acercaba. Se habían encontrado con todo tipo de monstruos crueles en su camino hasta aquí, y siempre salían victoriosos. Y tal vez esto los haya convertido en un poco descuidados. El agotamiento había empezado a nublarles la vista clara de la situación.

Se dieron la vuelta, y ya algo se alzaba sobre ellos. Era, como una cabeza del tamaño de un camión. La cabeza de una serpiente. Una serpiente tan grande que podría haber salido perfectamente de una leyenda de los dioses. La serpiente se desinfló amenazante y abrió su boca. Toda la cabeza de la serpiente se podía apreciar en las fauces gigantes. Sus dientes afilados y puntiagudos brillaban. Y sus dientes más largos goteaban. Probablemente veneno, y en una cantidad nada despreciable… Si un animal mutado comienza a desprender veneno ahora mismo, entonces ¡que el señor tenga misericordia con ellos!

"Dios mío…", Dijo Richard que se quedó en silencio. Y antes de que pudiera terminar la frase, su dedo ya había apretado el gatillo. Ya no tenía el rifle de asalto. Lo único que le quedaba era la automática que llevaba consigo desde el principio. El arma se vació en menos tiempo de lo que canta un gallo. Richard cambió de cargador. Cuando él golpeó a las fauces de la serpiente, se podía ver cómo salían trozos de carne y sangre salpicando. Pero tuvo que disparar exactamente en ángulo recto por la piel robusta de la serpiente, de lo contrario las balas rebotarían de las escamas.

Rebecca, también centró sus disparos en la cabeza de la serpiente. Se centró en sus ojos amarillos, sin embargo estaban protegidos por una armadura de escamas. Rebecca ni siquiera alcanzó a arañar la serpiente. La serpiente con peligro a ser dañada, se abalanzó con gran velocidad sobre Rebecca y Richard. Ambos dispararon una y otra vez, pero después se echaron hacia atrás, esa manera no les llevaba a ninguna parte.

"¡Salgamos de aquí!", Gritó Richard.

Los dos corrieron por el pasillo. El pasillo era tan estrecho, que ni siquiera cabía la cabeza de la serpiente. Aún así, la serpiente gigante insistía en su caza a gran velocidad. En su huida, Rebecca y Richard

atraviesan corriendo los pasillos de la mansión, como si de un laberinto se tratara. No había tiempo para mirar a su alrededor. Solamente hacia delante, siempre adelante, un paso tras otro. Hasta que llegaron a un callejón sin salida. En concreto, el pasillo donde se encontraban terminaba en una gran puerta, por supuesto, cerrada. Los dos corrieron hacia la puerta y se abalanzaron contra ella con todas sus fuerzas hasta que consiguieron derribarla.

Rebecca y Richard dieron con una biblioteca y tiraron la puerta cerrada. La habitación tenía dos plantas y era abierta en el centro, las paredes estaban cubiertas por estantes de libros. A juzgar por el número de libros que hay, esta sala se puede comparar fácilmente a cualquier biblioteca municipal. Algo se estrelló bastante fuerte contra la puerta. Un peligro se oía desde el exterior. Poco después, el cuerpo de la serpiente se estrelló de nuevo contra la puerta, y accedió con una fuerza explosiva a la habitación.

"¡Ven aquí monstruo!", Gritó Richard y se enfrentó a la serpiente.

Rebecca sintió lo que Richard estaba planeando y se echó a un lado. Mientras tanto, Richard apuntaba directamente a la serpiente, hacia la nariz, y comenzó a disparar. Desprendía sangre y colgajos de piel. La serpiente gigante, como una flecha fue a atacar a Richard. Él la esquivó en el último momento y volvió a dispararle al mismo tiempo que la serpiente se volvía de nuevo hacia su objetivo.

Las heridas que Richard estaba infligiendo a la serpiente no eran nada letales. Pero a pesar de que no eran más que unos arañazos, la serpiente no parecía haber recibido ningún daño. Richard sabía que los reptiles, como todos los animales de sangre fría, no pueden moverse rápido durante un largo periodo de tiempo. Y por eso no son capaces de mantener su temperatura corporal constantemente.

Por lo tanto, después de todo, no era del todo imposible que Rebecca y Richard consiguieran la victoria final. Simplemente no deberían de dejar de moverse. Y así, los movimientos de la serpiente serían cada vez más lentos. Al rato, tenía problemas para mantener la cabeza erguida. Pronto

perdería su paciencia y trataría de ganar la batalla a base de ataques a todo o nada. Ese fue el momento en el que Richard y Rebecca tuvieron una tensa espera, mientras iban cambiando constantemente sus posiciones. Disparar y huir, huir y disparar. Una y otra vez, la serpiente atacó con su cabeza. Ambos con paciencia, evadieron los intentos persistentes de la serpiente y esperaron su oportunidad. Y su paciencia se vio recompensada. La serpiente abrió su boca y se lanzó a Richard para matarlo de un solo bocado. Rebecca observó de cerca la situación. En el momento en que vio las fauces abiertas de la serpiente, aprovechó y le lanzó una granada de mano. Richard hizo lo propio a la misma vez. Tras la explosión, su lengua larga despachó carne y sangre.

Obviamente fue demasiado para un monstruo de las características de la serpiente. Cayó a un lado, enrollada por una bola de lana. Tras un fuerte ruido, uno de los estantes que estaban en el techo, cayó. En aquel momento, se oía un ruido sordo del cuerpo de la serpiente. De pronto se veía el reflejo de la boca abierta de la serpiente. Al igual que un dragón en su lucha contra la muerte, como si fuera a lanzar llamas y humo negro.

Una nube de polvo y humo se levantó a la vista de Rebecca y Richard. A medida que el polvo y el humo desaparecían, Rebecca y Richard vieron el cuerpo de la serpiente extendido sobre el suelo.

“Creo que eso fue todo.” Richard se dirigió a la serpiente y comenzó a darle patadas a su cuerpo. El monstruo no se movía.

“Espero que así sea…” Rebecca cayó al suelo y respiró aliviada.

“¡Oye, no hay tiempo para descansar ahora!” Richard le tendió la mano a Rebecca.

No dudaba de su victoria en ningún momento. Pero había estado bien recordar lo duras que habían sido algunas de estas bestias, reunidas en la mansión. La cabeza de la serpiente se movía. Y después, a una velocidad de cohete se abalanzó sobre ellos con sus fauces abiertas. Era el momento de una decisión. Richard arrojó a Rebecca a un lado. La recluta

tuvo que ver desde el suelo cómo la bestia perforaba sus colmillos venenosos en el torso de Richard.

"¡Richard!" Gritó desesperada Rebecca, llegó demasiado tarde. Los dientes ya habían perforado sus muslos. La serpiente levantaba con facilidad al aire el cuerpo de Richard.

Y entonces – como un niña jugando con su muñeca, el animal comenzó a girar a su alrededor. Rebecca saltó de inmediato sobre el inmenso cuerpo de la serpiente y empezó a disparar. Apretó el gatillo disparando al cuerpo del monstruo. Pero la serpiente gigante se agitó y golpeó a Rebecca. La policía de élite fue arrojada contra una pared. Por un momento, parecía que se había desmayado, y de hecho lo estuvo. Fue como un rayo, la cabeza de Rebecca se había llenado de una luz blanca.

Como Rebecca llegó con algunos segundos de retraso, al instante se levantó y corrió hacia la serpiente.

"¡Bestia asquerosa! ¡Suelta a Richard! ¡Ahora!" Rebecca disparó al cuerpo gigante desde una distancia corta. Cuando el cargador se vació, Rebecca sacó su cuchillo para clavarlo una y otra vez entre las duras escamas del reptil. Y de nuevo, Rebecca fue golpeada y arrojada contra la pared. También Richard, que había estado en la boca de la serpiente, no debió haber salido bien parado de esto. La serpiente fue derribando estanterías con Richard en su poder, lo tiró contra las paredes y al suelo dos o tres veces. Pero no importa lo que pasó, Richard no había soltado su automática. Entre su cuerpo y los dientes de la serpiente, buscaba un hueco, en el que poder presionar el gatillo de su pistola. Lo consiguió apretar.

El gatillo de la pistola estaba tan caliente que Richard se quemó la mano. Pero de todas formas el chico de los S.T.A.R.S. seguía disparando. Una bala tras otra, se clavaba en las blancas fauces del reptil, hasta que recibió el suficiente daño para causarle dolor, lo que ocasionó que lanzara a Richard a una gran distancia. El instructor voló a un lado, chocando contra una pared, y cayendo al suelo como un saco de arena.

Obviamente la serpiente gigante se había cansado. Dejó solas a las dos víctimas y escapó de la biblioteca.

"¡¡Richard!!"

Rebecca fue deprisa a por su compañero. Richard estaba gravemente herido. Parecía como si estuviera sentenciado. En su muslo y a su lado se abrían agujeros horribles. Pero gracias a dios, ninguna de las arterias importantes resultaron heridas, la pérdida de sangre no fue letal.

Richard se quejaba, sus dientes resonaron claramente. La cara del Bravo estaba pálida y llena de sudor. Física y psicológicamente, el soldado de élite Richard Aiken estaba muy dolido, y su muslo, que fue mordisqueado por la serpiente, ahora se había hinchado bastante, la tela del pantalón había reventado y permitía tener a la vista la carne hinchada, roja y negrura.

"¡Lo siento! ¡Lo siento mucho, esto es todo culpa mía…!", Rebecca lloró y golpeó con sus puños en el suelo. "¡¿Por qué?! ¡¿Por qué?!"

"No pongas esa cara… por favor…" A Richard le costaba decir estas palabras. Él trató de animar con todas sus fuerzas a Rebecca. "Tú eres mi… guardaespaldas."

"Si, es cierto." Respondió Rebecca mirando hacia arriba. "Soy tu guardaespaldas. ¡Y no dejaré que mueras!" Rebecca tomó la mano de Richard.

"¿Puedes ver esto?"

Richard asintió con la cabeza.

"¿Cuántos dedos?"

Richard sacudió la cabeza. Rebecca temía esto. Richard ya no podía ver correctamente. Su visión era tan nublada o borrosa que veía todo múltiple.

“Este camino, nos deja una cosa clara. El veneno que inyecta la serpiente es de tipo hemotóxico, habitual en las serpientes de cascabel. Este tipo de veneno destruye los tejidos y da lugar a hemorragias, que causan un fuerte dolor muscular e inflamaciones. Pero tú tuviste suerte de que no fuera a peor. Si se hubiera tratado de un veneno neurotóxico como el de una cobra, estarías muerto como una piedra.”

Probablemente, esta monstruosa serpiente también se habrá desarrollado como un arma biológica. Ellos decidieron usar como base esta cría de serpiente que no posee una neurotoxina instantáneamente letal, pero si una hemotóxica lenta y letal. Eso, en comparación con un veneno letal instantáneo, haría un doble impacto que debilitaría la fuerza de combate del enemigo.

El soldado fue mordido con discapacidades, pero no herido mortalmente. Por lo tanto, tuvo que ser rescatado y atendido por sus compañeros, por esto se tuvo que enviar soldados necesariamente para salvamento y apoyo de los heridos, para así también debilitar la fuerza de combate del enemigo. Debido a la caída de los compañeros, se quedaron solos y no podrían ayudarles más. Fue el mismo resultado que el personal anti-minas, quien apenas eran lo suficientemente fuertes como para romper las piernas de una víctima, en vez de matarlos, el objetivo a lograr. O el objetivo de los francotiradores, que tenían como finalidad los brazos y piernas. Todos los heridos estaban siendo debilitados el doble en el combate contra el enemigo. Esto es el bromuro de la guerra.

“Mierda… ¡duele como el infierno! ¡¿Por qué cojones las serpientes gigantes tienen veneno?! ¡Hubiera preferido que me tragase!”

Richard trató de levantarse, pero Rebecca le puso la mano en el pecho y lo detuvo. “Déjalo. Debes estar quieto. Si te mueves, el veneno se extenderá más por todo tu cuerpo.”

“¡Joder!, ¡no puedo soportarlo! ¡Mierda!”

“¡Cállate! No te preocupes Richard, vas a sobrevivir, eres inmortal.

Estoy contigo y ellos también, están en camino. Vendrán pronto y nos sacarán de aquí. Estoy segura de ello. Mis sentimientos nunca me han traicionado."

Richard cerró sus ojos y todo su cuerpo comenzó a temblar bruscamente. Rebecca no había mentido. Ese veneno hemotóxico no conducía a la muerte con rapidez. Pero los colmillos venenosos habían herido los órganos internos de Richard. La situación era grave. Si, era un milagro que aún estuviera vivo. Rebecca era plenamente consciente de ello. Todo lo que sucedió fue porque ella no fue lo suficientemente cuidadosa.

Se dejó llevar, porque dependía demasiado de él. Rebecca notaba el temblor de Richard en sus brazos. Oh, señor, que estás en el cielo, dame fuerzas, oró Rebecca. Dame fuerzas para salvarlo y poder sobrevivir junto a él.

WESKER 6

Wesker se había deshecho de la bata blanca de laboratorio y se fue inmediatamente del centro de formación hacia el punto de encuentro. Allí demostró su otra cara – la del Capitán del Equipo Alpha de los S.T.A.R.S. Dirigió a sus hombres hacia el bosque, donde estaban esperándolos los monstruos del lugar. El Equipo Alpha había sido asignado a la búsqueda del desaparecido Equipo Bravo.

Al menos, eso era lo que el comando funcionario les dijo, algo lógico. Wesker fue el único que sabía desde el principio que lo que su equipo enfrentaría en aquel lugar sería un infierno. Y, de hecho, al final, sólo dos de los miembros de su equipo lograron salvar sus vidas. Chris Redfield y Jill Valentine. Para Wesker, todo salió como él esperaba… Pero en realidad, no todo salió bien. Es más apropiado decir, que para Wesker, todo había ido según lo previsto. ¿Cómo desarrollaría nuevas armas biológicas para combate real? ¿Un combate contra soldados altamente entrenados? Esta era la pregunta para una gran prueba. Y esa

fue la verdadera razón por la que Wesker envió el Equipo Alpha a la Mansión.

¿Qué podrían hacer las armas biológicas contra una unidad de élite como los S.T.A.R.S.? Todos los datos que respondían a esta pregunta se habían grabado por completo. Un chip fue integrado en el equipo de cada miembro del equipo, donde se guardaba todo: las funciones vitales del cuerpo, así como imágenes de cámara digital, incorporada en los auriculares de cada soldado. Wesker sólo tenía que recoger cada chip de memoria con los datos de combate, una vez la operación hubiera acabado.

¿Las criaturas mutantes asustaron a los luchadores al instante? ¿Fueron capaces de reaccionar en el momento idóneo? ¿Qué estrategias se usan en el combate contra estas criaturas? Wesker estaba deseando obtener alguna respuesta para todas estas preguntas, y en compañía de sus dos últimos miembros restantes del equipo que entró en la mansión. Tres supervivientes de un equipo originariamente formado por seis miembros – estas cifras dejan claro por si solas las horas llenas de estrés sin remordimiento del Equipo Alpha.

Por fin, el que equipo logró escapar hacia la mansión después de su encuentro con una jauría de perros negros medio podridos. Tan pronto como se cerró la puerta principal, los tres combatientes de élite fueron engullidos por un penetrante silencio. La lucha sin descanso por la supervivencia vivida en las últimas horas, parecía un sueño lejano. Se quedaron en la entrada del hall. Pero antes de que planearan hacer algo, se oyó el sonido de unos disparos lejanos, en algún lugar de la mansión. Los tres reaccionaron sin dudarlo.

“Voy a comprobarlo”, dijo Chris.

“¡Voy contigo! “, añadió Jill.

“¡Pero tened cuidado chicos!”, les aconsejó Wesker.

“Me quedaré a asegurar este lugar. Nos reuniremos de nuevo en 30 minutos. Aquí exactamente.”

Una mirada rápida al reloj y los dos ya estaban de camino a la puerta que daba al comedor. Wesker comenzó su actividad no mucho después de que Jill y Chris se hubieran ido. Él conocía muy bien esta mansión. Después de todo, no era una sorpresa que fuera propiedad de la Corporación Umbrella. Wesker se acercó a la pared. Allí, detrás de un retrato había una pequeña abertura. Wesker cogió una tarjeta de bolsillo y la colocó en la ranura. Por arte de magia se abrió lentamente el muro, en silencio, permitiendo la entrada a un pasillo en una habitación adyacente. Esa era la sala de control.

En las paredes de la sala de control había como veinticinco pantallas. Las imágenes mostraban con detalle todo lo que estaba pasando dentro de la mansión. Wesker no necesitaba saber por separado la situación de ambos. Podía verlo todo cómodamente desde esa sala. Se sentó en una silla mirando hacia el frente a todas las pantallas que había en la pared. Todo lo que pasaba dentro de la mansión se podía ver y grabar desde esta sala.

Pues bien, comencemos, Wesker se dijo a si mismo y comenzó a manejar el panel de control. Una de las pantallas mostraba cómo accedían sus dos miembros al comedor. La pareja paseó por el lugar llegando a la puerta del extremo, que daba para el salón adyacente.

Había una criatura con movimientos monótonos y automáticos. A primera vista parecía un ser humano, pero en realidad no lo era. Lo había sido.

Un muerto viviente. Un zombie.

Wesker manejaba un regulador de zoom, para verlo desde cerca. El zombie acobardado sostenía a alguien en sus brazos. Estaba claro que no lo protegía, era un festín para él. La cámara enfocó más de cerca el rostro del cadáver, que acababa de ser devorado vivo.

“Kenneth…” murmuró y sonrió irónicamente Wesker.

“Lamentable, no duró nada…”

Aquel hombre era Kenneth Sullivan, miembro del Equipo Bravo de los S.T.A.R.S. Wesker observaba aquel cuerpo moribundo, pero pronto se convirtió en aburrido, y de inmediato pulsó otro botón para visualizar otra pantalla.

“Oh mira esto. Parece que aún hay supervivientes del Equipo Bravo”. Wesker podía ver cómo una mujer sostenía un hombre en sus brazos. El chico era Richard Aiken. Y la mujer Rebecca Chambers. Wesker echó mano de la base de datos para identificarlos.

“No lo logrará.”, murmuró Wesker, que tomó un cofre de aluminio del cajón.

Introdujo un código PIN y la tapa se abrió. En su interior había una jeringa de cristal y una botella llena con algún tipo de líquido. Wesker puso una cánula en la jeringa y comenzó a extraer líquido de la botella. Después se subió las mangas y hundió la aguja en la vena basílica. Tan pronto como los vasos sanguíneos se mezclaron con el líquido amarillo, él siguió empujando la jeringa. En un abrir y cerrar de ojos, el Capitán del Equipo Alpha hizo una mueca. Para después respirar profundamente.

En la pantalla se podía ver cómo algunos de sus hombres habían empezado a disparar a los zombies que se comían a sus compañeros. La respiración de Wesker se hizo más rápida y superficial. Aparecieron en su frente algunas pequeñas gotas de sudor. La vena de la sien le palpitaba.

Wesker apretó sus dientes, que hasta crujían. Un dolor como el de miles de agujas que te queman el cuerpo. El dolor de su cuerpo se detuvo por un momento, pero después volvió de nuevo pasando de un lugar a otro el sufrimiento. Wesker soportó el dolor sin ningún sonido de queja. Tenía una resistencia sobrehumana. Un ser humano normal con aquel dolor, ya se hubiera desmayado. Tal vez incluso muriendo en estado de shock.

Por una pantalla se podía ver cómo caía un zombie tras otro, una lluvia de carne y sangre.

Los disparos se escuchaban una y otra vez. En medio se oía la respiración pesada de Wesker. Todo su cuerpo empezó a temblar. En ese momento ya no podía permanecer sentado en la silla, hasta que deslizó hasta el suelo. Allí yacía acurrucado como un embrión.

Continuaban los temblores. Por un momento, sus articulaciones se agitaron violentamente y descoordinado como si de un feto se tratara.

Entonces, de repente, el dolor desapareció. Como si un fuerte viento se llevara lejos las nubes negras y descubriera el cielo azul. Todo sucedió claramente. Para Wesker era como si hubiera vivido toda su vida en la esclavitud. Algo estalló en su cabeza, algo nuevo apareció, como el nacimiento de una nueva estrella, un universo sin fronteras extendido en su cabeza. Y entonces Wesker lo recordó. Se reconoció a si mismo, como había sido su anterior vida primitiva. El mismo como la primera sustancia orgánica con la capacidad de reproducirse. Y cómo el endoesqueleto se desarrolló en él, cómo llegó hasta las vértebras, hasta que por fin se convirtió en una forma de vida "humana". Wesker recordó los 3,8 miles de millones de años.

Y entonces Wesker lo supo. Él sabía que en este momento estaba situado en la cabeza de estos 3,8 millones de años de evolución. Wesker se echó a reír. Se echó a reír desde el fondo de su corazón. Le dolía el estómago de la risa. Tras esto, cogió sus gafas de sol y echó otro vistazo a aquellos "monos" que saltaban alrededor de las pantallas. Qué escoria, criaturas primitivas, Wesker pensó. Simplemente productos semi-terminados a lo largo de la evolución.

2

No era creíble lo que estaba sucediendo, él pudo ver tranquilamente cómo alguien conocido fue devorado por un monstruo. Policías de élite, miembros de los S.T.A.R.S., podías mirar atrás y ver todos los duros años de entrenamiento y la experiencia en grandes operaciones, pues no le dejó preocupado. Sin embargo, estaba seguro de que esa tensión insoportable a la que fueron expuestos se estaba comiendo poco a poco sus corazones, como el ácido.

"¿Kenneth?", dijo Chris.

Un zombie había mordido a Kenneth, pero aún estaba vivo. Su grito de ayuda sonó como un gorgoteo ronco y muy débil.

Jill no dudo en ningún momento. Lo que ella hizo fue simplemente sensato y racional. Se acercó a la criatura. Después apuntó con su pistola en la sien del devora hombres. La cabeza del zombie voló lejos y el monstruo cayó al suelo.

Tras esto, Jill miró a Kenneth, que yacía en el suelo. Él no se movió más. No respiraba bien. Corría mucha sangre de su garganta destruida. Jill miró a los ojos de Kenneth, su pupila estaba completamente abierta. Su mano sentía el pulso de su compañero. Hablando entre dientes, Kenneth intentaba decir algo. Después miró a Chris y finalmente desplomó su cabeza.

"No entiendo absolutamente nada", se quejó Chris.

"Volvamos al hall principal", dijo Jill mirando al Zombie que había disparado.

"No me puedo imaginar que estuviera allí completamente solo."

"¡Maldita sea, allí!", dijo Chris que en ese momento apuntó con su pistola a Jill que se había levantado del suelo.

Pero Jill no se sorprendió por ello. En el momento que Chris apretó el gatillo, Jill se agachó. La bala que voló sobre la cabeza de Jill mandó al

carajo la cabeza de un zombie que estaba justo detrás de ella con los brazos extendidos.

Fue como una llamada de atención, cada vez venían más y más muertos vivientes procedentes de las habitaciones y pasillos adyacentes. Cuerpos medio podridos se acercaban a Jill y Chris.

"¿Nos vamos?", Preguntó Chris, sonó como si estuviera hablando de un paseo por el barrio. Pero después de todo, ambos eran profesionales. No importaba lo crueles que fueran o pareciesen aquellos monstruos, siempre y cuando sus armas fueran efectivas no tenían nada que temer. Chris y Jill con tiros precisos volaban la cabeza de cada zombie que se presentaba. Cuando estaban demasiado cerca para disparar, los apuñalaban con el cuchillo en el cuello y caían. Metro a metro, Chris y Jill volvieron al hall principal. Cuando los dos Alpha entraron de nuevo en el vestíbulo de entrada, se dieron cuenta de que Wesker se había ido. Fueron como treinta minutos, y lo normal es que hubiera estado allí.

"No es su estilo el que él no esté en el lugar acordado." Se preguntaba Jill.

"¿Podría haber sucedido algo?"

"Yo, por mi parte, tengo una sensación de inquietud."

"Y para empezar, tenía un maldito presentimiento de esta misión.", Chris agregó.

"Tal vez uno no debería tener tan graves presentimientos."

"¿Qué vas a hacer ahora, entonces? ¿Seguir con tus incómodas sensaciones y salir de aquí?", Preguntó Chris.

"Sabes que cuando escucho un ruido aterrador por la noche, no puedo dormir hasta que sepa qué ha sido."

“Está bien. Entonces tenemos que seguir adelante para que puedas dormir tranquila.”

Jill se echó a reír, “Gracias, Chris. Nunca hubiera pensado que fueras tan protector.”

Los dos parecía que estaban totalmente relajados, como si estuvieran en la plaza de un parque. Quizás sin la normalidad de que nadie iría a dar un paseo con una pistola, lista para su uso. Por supuesto, de repente comenzaron a aparecer Zombies.

“Parece que esto no es un lugar de lo más seguro”, dijo Chris.

“¿Investigamos más a fondo?”

“Estoy preocupado por lo que le haya pasado a Wesker.”

“Nah, en realidad no. Creo que Wesker se puede valer por sí sólo bastante bien.”, comentó Jill.

“Deberíamos echar un vistazo a la planta superior. Creo que hemos oído unos disparos que provenían de alguna parte de allí.”

En el centro del hall principal, una escalera conducía al segundo piso.

“Es un edificio extraño”, dijo Jill.

“Así es”, Chris se mostró de acuerdo. “¿Quién construiría una mansión en una zona tan aislada?”

“Esos crueles asesinatos tuvieron lugar por aquí. Debería de haber una conexión con esta casa.”

“Ya lo creo. No tengo ni idea para qué fue construida esta mansión, pero huele a gato encerrado.”

“¿Tenemos contacto con el Equipo Bravo?”, preguntó Jill.

“No, ninguna posibilidad. No puedo localizarlos”, respondió Chris, que volvió a poner su micrófono en la bolsa de cabestrillo.

“Tenemos que buscar posibles supervivientes.”

“Sí, me estaba preguntando cuánto tiempo podría sobrevivir alguien después de haber huido a este lugar.”

“No olvides que aún estamos vivos, Chris. Si nosotros lo logramos, seguro que alguien del Equipo Bravo podría también hacerlo.”

Correcto, pensó Chris. En esta mansión, todo puede ser posible.

Al momento siguiente, un perro muerto se abalanzó sobre ellos. Se podía ver cómo caía la carne al suelo y se apreciaban los huesos de las costillas. Arrastraba una parte de sus entrañas que sin embargo no le impedía correr a gran velocidad para dirigirse a los Alpha.

Ninguno de los dos se sorprendió. Una mirada rápida del uno al otro bastó para que se coordinaran, fue entonces cuando Chris detuvo a la bestia de un disparo limpio. La bestia estaba inquieta en el suelo. Trataba de volver a ponerse de pie, pero antes de que pudiera hacerlo, Jill le disparó una bala en la cabeza.

“Gracias a dios no te gustan demasiado los perros.”

“Tienes razón, prefiero los gatos, pero en el lugar exacto, sabes a lo que me refiero.”

Los dos continuaron por un pasillo del segundo piso que daba a una habitación blanca. De nuevo, aparecían los Zombies buscando la carne fresca de los dos.

“Estas bestias son más molestas que un enjambre de moscas en una mierda”, se quejaba Chris.

“Ey, no te olvides que aquí hay una señorita. ¿Sabes cómo pedir perdón al menos?”

“Ah, lo siento, yo… lo siento mucho por haber utilizado un vocabulario ordinario, señorita”, respondió Chris haciendo volar la cabeza de un Zombie. Jill pasó al lado del monstruo que se había agarrado de sus botas, Jill pisó la garganta del zombie y le disparó una bala en la cabeza. El paisaje parecía frío, algún testigo despistado podría haber sentido simpatía por los Zombies, cosa que los dos Alpha no.

Decididos y sin piedad, se deshicieron de un Zombie tras otro.

“¡Mira, por allí!, Gritó Jill acercándose a una gran puerta.

“Parece dañada por una explosión”, señaló Chris. La puerta colgaba completamente destruida de su marco, la madera de la puerta se encontraba esparcida al otro lado. Chris pasó por la puerta destruida y dijo: “Esto no ha sido una explosión porque no hay nada quemado o chamuscado. La puerta solamente podía haber sido destruida con la fuerza bruta.”

Se encontraban frente a una biblioteca.

“Maldita sea, esta biblioteca es más grande que la de mi vieja escuela de secundaria.”

“¿Qué?, ¿Estabas en una biblioteca durante tu horario escolar? No puedo creerlo”, dijo Jill burlonamente.

“Por supuesto. Tenía mis fechas. Después de clase, estaba muy tranquilo y bien allí.”

“Bueno, nunca hice esto…”

Los estantes fueron derribados, yacían libros en todas partes del suelo.

“Parece que Godzilla ha estado por aquí”, dijo Jill concisa.

“No exactamente Godzilla… pero…”, Chris se quedó en silencio.

Se quedó mirando a algo detrás de la espalda de Jill.

Jill se dio la vuelta. “Qué serpiente… increíble…”

Era totalmente comprensible que Jill no pudiera creer lo que vio allí en aquel momento. La cabeza era tan grande que hasta alguien podría poner allí arriba una cama. La serpiente emitía un seseo mortal.

“Vaya, esa bestia es venenosa”, dijo Jill, guardando su pistola en la funda y sacando la ametralladora.

“Muy bien, estás preparada, ¿Quién de nosotros encontró esto?”, preguntó Chris con el fuerte chasquido al cambiar de cargador para su ametralladora.

“¡Te aconsejo que no dejes que te muerda!”, respondió Jill y disparó. Con una cadencia de seiscientos disparos por minuto, los proyectiles volaban por la habitación, dirigiéndose a su objetivo.

“¡Me temo que no llegaremos muy lejos hasta que esta bestia me trague de una vez!”, Chris también disparó todo lo que tenía a la serpiente.

“Debemos tratar de conseguir una mayor distancia entre el monstruo y nosotros”, dijo Jill en un tono extrañamente casual, después se movió hacia un lado.

“Tienes razón. Incluso el más mínimo rasguño podría ser mortal, más aun cuando se trata de una serpiente venenosa.” Chris se trasladó a la dirección opuesta.

Concentraron el fuego sobre la cabeza de la serpiente.

Las escamas se rompían durante la lluvia de balas, y la sangre salpicaba alrededor. Una bala le golpeó en el ojo derecho, y el globo ocular explotó tras el duro golpe. Los proyectiles volaron directamente hacia las fauces abiertas de la serpiente, que había abierto su boca debido al dolor recibido en su ojo.

El cuerpo de la serpiente gigante comenzó a desgranar, para después, caer al suelo como si de un árbol cortado se tratase.

Chris se acercó al reptil y le disparó la última bala en el agujero de los ojos.

"Eso fue rápido", dijo Chris.

"Creo que ya estaba herida", respondió Jill. "Es posible que ya luchara hace un tiempo."

"Parece que nuestros héroes estuvieron allí."

Chris señaló a una esquina de la habitación. Estaba Rebecca Chambers sosteniendo el cuerpo de Richard Aiken.

"¡Por fin! ¡Los refuerzos están aquí!", reclamó Rebecca. Su alegría era enorme.

"Soy Chris, del Equipo Alpha. Y esta es…"

"Jill Valentine, Equipo Alpha también. Encantada de conocerte", dijo Jill queriendo estrechar la mano de Rebecca.

"Soy Rebecca Chambers del Equipo Bravo." Rebecca le devolvió el apretón de manos a su compañera.

"Eres la nueva recluta, ¿no?, ya había oído hablar de ti. ¿Qué ha ocurrido? ¿La serpiente mordió a Richard?"

Rebecca asintió con la cabeza. Jill se arrodilló al lado de Richard mientras echaba un vistazo a sus heridas.

Richard estaba completamente agotado. Jill le acarició suavemente la frente y la mejilla, pero no había reacción ninguna. Solo se podía escuchar la respiración pesada al estar herido. Jill acercó su boca a la oreja de Richard.

"Tienes que aguantar un poco más, Richard. Te prometo que te vamos a sacar de aquí", le susurró el Alpha. Entonces se levantó y con una sonrisa le dijo: "No te preocupes, se las arreglará."

"Gracias a dios…" Se escuchó decir a Rebecca.

"Recuerda la experiencia", dijo Chris. "Aquí, uno se debilita contra todo. No sé si eso es bueno o malo."

"Es bueno", respondió Jill y se volvió hacia Rebecca. "Ahora tenemos que continuar en la búsqueda de los otros. Después de todo, tú lo hiciste y podría haber todavía algunos supervivientes más."

"Incluso nuestro capitán desapareció sin dejar rastro. Wesker es un luchador fuerte, él no morirá tan fácilmente. Pero aún así no podemos dejarlo solo.", dijo Chris mirando la pierna de Richard.

"Pero el veneno de la serpiente afecta en gran medida a Richard. Pero si él se mueve solo hará que se extienda por más partes de su cuerpo. No podemos llevarlo por todo el edificio. Así que será mejor si los dos se quedan aquí. Cuida bien de él hasta que llegue el equipo de rescate, ¿de acuerdo?" Chris miró insistentemente a Rebecca.

"Roger", respondió Rebecca alto y claro.

Mientras tanto, Jill establecía suministros, medicamentos y municiones junto a Rebecca. "Con esto, deberías ser capaz de mantenerte con vida durante un tiempo."

“Por supuesto, gracias.”, dijo Rebecca. Su rostro puso de manifiesto la confianza que ella tenía en Jill y Chris. Jill miró a Rebecca y le dijo: “Estás en camino de convertirte en un gran soldado.”

“La cuestión es si eso es algo bueno o malo.”, agregó Chris con una sonrisa.

3

“Tenemos que hacer algo por Richard”, dijo Jill.

“El veneno de la serpiente podría ser combatido con un suero.”, respondió Chris. “La pregunta es, ¿existe algún suero adecuado para el veneno de este monstruo?”

Jill actuó con confianza. “Esta serpiente gigante seguro que ha sido creada aquí. Por lo tanto debería de haber un suero adecuado en alguna parte.”

“Espero que no crees falsas esperanzas allí…”

“Vamos a buscarlo, tenemos que averiguarlo y hacer todo lo posible para Richard salga de aquí con vida. Ése es nuestro maldito deber.”

“¿Quiere decir eso que no te darás por vencida siempre que haya alguna oportunidad?”

“Exacto. Al igual que la nueva”, señaló Jill.

“De hecho, esta nueva recluta es bastante fuerte. A pesar de todo lo que le sucedió, ella parecía tranquila y decidida. Estaba cansada, pero no se vino abajo.”

“Sí, ella siempre intenta sacar lo mejor de una situación.”

“¿Igual que yo, quieres decir?”

“Sí, igual que yo. Ella se las arreglará. Lo conseguirá”, dijo Jill con insistencia.

“Ella es algo buena. Es valiente y la fortuna favorece a los valientes.”

“¿Igual que tú?”

“Igual que yo, Chris.”

“Eso es lo que yo llamo una sana confianza en sí mismo. Entonces seguramente sea fácil que establezcas rápidamente contacto por radio con el Capitán, ¿no?”

“Probablemente esté en algún lugar en punto muerto.”

“O la radio está rota. O él está muerto.”

“Olvídalo, Chris. Nuestro Capitán no morirá tan fácilmente.”

Chris y Jill durante su conversación despreocupada, fueron atacados por Zombies. Pero ninguno de los dos se había dejado impresionar ni un segundo.

Tan pronto como un Zombie se presentaba, lo mandaban de vuelta a su lugar de destino, el más allá.

Cuando los dos Alpha entraron en el patio, ya había salido el sol. El tiempo empeoró, y se hizo de noche muy deprisa. Ni la luna, ni las estrellas estaban a la vista. Una oscuridad profunda los invadía.

“No es muy agradable el ambiente”, dijo Jill.

“Concretamente desde esta mañana, si tú me estás preguntando”, agregó Chris.

“¡Algo se aproxima!”, reclamaron ambos al mismo tiempo.

Perros. Perros negros con dientes malvados. Y que por supuesto ya estaban muertos. El dúo mataba a los perros con tiros precisos, luchando por sus vidas en cada habitación. Luego llegaron a un lugar que bloqueaba su camino por una gran cuenca de concreto. Si querían llegar al otro lado de la puerta, tenían que cruzar a través de la cuenca. Después de todo lo que les había sucedido, no sería mala idea probar con la natación. El agua de la cuenca brillaba de color negro como el petróleo, no daba buena impresión.

“¡Allí hay una salida!”, exclamó Jill. “¡Y con esto, seguro que podemos abrirla!”

Los Alpha corrieron hacia una manivela que estaba junto a la acequia, y comenzaron a darle vueltas. La acequia se abrió y el agua desapareció. Con la bajada del nivel del agua, aparecieron unas piedras que parecían formar una especie de camino a través de la cuenca.

Una escalera de hierro en el borde permitía escalar hasta las piedras.

“Vale, después de ti”, dijo Jill.

“Creía que las damas iban primero.”

“Es extraño que recuerdes eso ahora.”

Bajo la superficie del agua tintada se podían ver movimientos sinuosos. Había serpientes. Muchas serpientes, algunas de ellas no eran tan grandes como la serpiente de la biblioteca, pero si que parecían muy agresivas. Chris y Jill esquivaban cada serpiente en la distancia mientras intentaban salir piedra a piedra de la cuenca. Venían más y más serpientes. Con disparos directos, los dos Alpha lograron abrirse paso hasta el otro lado.

Después de que Chris y Jill pasaran por una fuente, encontraron una cascada artificial. Detrás de la misma se podía ver una puerta. Los dos pasaron por la cortina del agua que fluía para después pasar la puerta.

Una escalera conducía hacia abajo, ambos bajaron sin dudarlo. Llegaron a un pasillo subterráneo rocoso. El túnel parecía haber sido construido hace mucho tiempo.

“Me pregunto que demonios es esto”, dijo Jill.

“Bien, esto parece una especie de galería”, respondió Chris.

“¿Significa eso que cavaron para el carbón aquí?”

Frente a ellos, algo apareció en el camino. Tenía cierta semejanza a una rana. Pero esta criatura, parecía una mezcla de rana y mono, además su tamaño era más grande que Jill. Y sus garras afiladas como una maquinilla de afeitar que seguramente no estaban solo para adornar. Increíbles garras capaces de cortar una cabeza de un solo golpe. Al momento siguiente, el monstruo saltó a la derecha de Jill y con sus garras trató de agarrar su cara. Ella se agachó. Las herramientas mortales fracasaban por poco ante su objetivo. En el momento en que la rana-monstruo aterrizó, Chris le disparó varias balas al cuerpo. Sobre uno de los acerados astillados, la criatura parecía impresionada mientras se preparaba para el siguiente salto. Era bastante difícil por ser una criatura de carne y hueso. Chris se deslizó por debajo del monstruo, que empezó a saltar. En el momento en el que vio por primera vez la piel blanca, él sabía qué hacer. Cada una de esas bestias tenía otro punto débil. Un guiño rápido de Jill convenció a Chris de tener el mismo pensamiento. Los dos dispararon a la parte trasera de la criatura que yacía en el suelo. Las escamas se hacían añicos.

La criatura se dispuso a saltar de nuevo. Saltó directamente sobre Jill. Ella se agachó. Jill recargó su pistola suavemente y disparó en el lugar blanquecino del estómago. Los intestinos empapados cayeron sobre ella. Cayó al suelo como un curandero reprimido. Dos o tres vueltas sobre su propio eje y muerto. Chris le dio una patada al cadáver de la bestia. Le disparó una bala más en el estómago, que estaba abierto y con las entrañas desparramadas. Se esparció líquido alrededor del tiro, allí estaba la bestia inmóvil y tranquila.

“¡Qué bestia…!”, Chris con cuidado pisó el cuerpo de la bestia con la punta de sus botas.

“No me preguntaría si nos esperan más sorpresas”, añadió Jill.

Ambos fueron más allá a través de la galería, y pronto descubrirían que Jill no se equivocaba. Su próximo enemigo era una araña del tamaño de un perro. Ambos la mataron a sangre fría como si tuvieran que aplastar a una cucaracha con un periódico.

“Esto se parece a una película Gore de Hollywood”, comentó Jill.

“Así es, parece como si estuviéramos en un parque de atracciones.”

En el otro extremo de la galería subterránea, había una caja sobre la que los Alpha consiguieron escalar.

“Parece como si estuviéramos en otro edificio”, dijo Jill.

Los dos pasaron por las habitaciones, corrieron por los pasillos y subieron escaleras arriba y abajo. La mansión parecía tener una cantidad interminable de habitaciones. Una y otra vez tuvieron que luchar contra muertos vivientes durante su camino. Pero no podían ver a ningún humano vivo.

“La atmósfera de esta mansión me pone triste”, dijo Chris. “Si hubiera al menos una buena iluminación. Con esta luz tenue, uno no puede ver nada.”

“La mansión es gigantesca, casi parece un laberinto”, agregó Jill.

“¡Esto habrá tomado mucho tiempo!”

“Puedo imaginarme para qué construyeron algo así.”

“¿Quieres decir que lo hicieron para fines de entretenimiento?”, preguntó Chris.

“Sí, por así decirlo”, respondió su compañera. “Tengo la sensación de que alguien construyó este edificio para atraparnos. Realmente se siente como si fuera un juego de ordenador.”

“¿Quieres decir que es una especie de trampa?”

“Posiblemente.”

“Pero eso no contesta a la pregunta de dónde está Wesker.”

“En algún lugar de un punto muerto”, dijo Jill.

“Lo sé, pero…”

Chris abrió una puerta. Entraron en una habitación en la que, en el centro, había un tanque completamente lleno de líquido. El agua estaba rebozando e incluso llegó a inundar un pasillo que había alrededor del tanque.

“Tenemos que ir por allí”, dijo Chris.

La salida de la habitación estaba al otro lado del tanque. El agua llegaba hasta las rodillas, ambos bordearon todo el tanque.

“Hay algo ahí, Jill.”

“Sí, lo parece.”

Unas sombras oscuras circulaban alrededor del tanque a una gran velocidad. Eran varias sombras grandes.

“Esperemos que sigan circulando”, dijo Jill.

“Sí, sería una maldita mierda si vinieran aquí”, agregó Chris.

Entonces, como un comando, una de las sombras se dirigió en su dirección.

"¡Algo se está acercando!", gritó Chris.

Ambos ya habían preparado sus ametralladoras. El agua burbujeaba. Una gran espuma alrededor de la bestia que levantó la cabeza fuera del agua. Era un tiburón. Con las fauces abiertas, saltó hacia Chris. El Alpha disparó una andanada de plomo en el cuerpo de los peces cartilaginosos y los esquivó.

Cuando pasó por encima de Chris, pareció que por un momento las mandíbulas del tiburón les iban a arrancar la cabeza a ambos. Mientras tanto, Jill también dejó que el tiburón pasara sobre ella, y así apuntar al lugar que estaba entre la cabeza del tiburón y las agallas. Todo sucedió a la velocidad del rayo. El tiburón giró su cabeza y desapareció de nuevo a las aguas profundas. Parecía que ella había disparado al sitio correcto.

"¡Salgamos de aquí!"

Chris comenzó a correr y Jill le siguió.

Los dos corrían por sus vidas. En el agua, sus posibilidades de ganar contra el tiburón eran muy bajas. Aún más cuando no se trataba de un tiburón normal y corriente. Pero los Alpha pronto se darían cuenta de que era un verdadero obstáculo para avanzar con el nivel del agua por las rodillas. Y lo cierto era que los tiburones no perdían la oportunidad tan fácilmente. Dos monstruos se acercaron de nuevo. Uno de los dos volvió a saltar sobre Chris. Apenas pudo evitarlo y el cuerpo del tiburón gigante saltó sobre él. Jill disparó una ráfaga sobre el segundo tiburón que estaba intentando de entrar en el pasillo. Pero el tiburón parecía impresionado. Obviamente, sabía que su víctima se encontraba metida en una trampa en aquel pasillo estrecho. Con la mandíbula abierta, mostrando sus hileras de dientes afilados, el tiburón saltó directamente sobre Jill.

Los Alpha podían ver claramente que el tiburón se estaba preparando para atacar, rodeando sus pequeños y difamatorios ojos. Pero Jill

mantuvo la calma. Fue entonces cuando llegó el tiburón, saltando con mucho poder sobre Jill como si quisiera hacer trizas gran parte del cuerpo de la víctima. La Alpha agarró la barandilla y saltó en el último momento. El tiburón se apresuró debajo de ella. Jill con las piernas abiertas se dejó caer de espalda. Sentada a horcajadas sobre el tiburón, apuñaló con su cuchillo la cabeza del monstruo. El tiburón encabritaba y saltaba. Jill fue disparada al otro lado de la cuenca. Allí, su cuerpo desapareció en el agua oscura. Inmediatamente, varias grandes sombras se abalanzaron sobre ella. Jill perdió toda esperanza mientras veía cómo tenía de frente los dientes del tiburón como una cuchilla de afeitar. Pero el destino no dejó que Jill muriera tan fácilmente. El sonido tenue de los disparos se escuchó perfectamente. Las balas disparadas en el agua junto a Jill daban en el blanco trazando una espiral, más y más líneas de tiros con espuma en el agua. Y uno de ellos, finalmente golpeó al tiburón que directamente se abalanzaba sobre Jill. La bala entró inmediatamente en la cabeza gigante del cazador, obviamente afectado. Sólo a una distancia de un brazo de Jill, el tiburón se alejó y desapareció. Jill luchó hasta llegar a la superficie del agua, agarró la barandilla y ascendió hasta el pasillo.

"¿No puedes disparar con un poco más de cuidado por favor?", se quejaba Jill mientras que Chris corrió fatigosamente hacia la salida. "¡Tú casi me das!"

"Oye, creo que hubiera sido mejor que te alcanzara una bala a que hubieras sido comida por un tiburón", respondió Chris.

"¡Eso es de asesino!"

"Tonterías, has sobrevivido."

"¡Sí, de lo contrario tu podrías haber comenzado a rezar!"

Mientras Jill y Chris seguían discutiendo, por fin llegaron a una sala de descanso. Los Alpha abandonaron la habitación y dejaron la puerta cerrada atrás.

“Según parece, nuestro destino nos ha salvado de ser alimento para peces, dijo Chris aliviado.

“Pero me temo que, mientras estemos en esta maldita mansión, vamos a seguir siendo un gran alimento…”

Jill no podía seguir hablando. Ella de pronto desapareció delante de Chris. Chris miró primero hacia abajo y después hacia arriba, vio algo largo y rizado. Por un momento el Alpha pensó que tendría que lidiar de nuevo con una serpiente. Pero de pronto se dio cuenta de que colgaban del techo varios brazos largos de color verde oscuro. Y esos tentáculos de color verde oscuro que agarraron a Jill. En medio de los tentáculos había una corona de pétalos entronizados. Esta vez tuvieron que lidiar con un monstruo en forma de planta.

“¡Jill!”

El grito de Chris se escondió tras el ruido de la ametralladora. El Alpha disparó directamente al centro de la flor. Un polvo amarillento se rociaba, posiblemente polen. Un olor penetrante y discrepante. Decaía el olor. El polen que caía obstaculizaba la vista de Chris, sin embargo el Alpha continuaba disparando con determinación. Finalmente, Jill cayó al suelo. Solo fue un momento para que de inmediato la Alpha recogiera su ametralladora para abrir fuego sobre la monstruosa planta.

“Maldita sea, ¿qué clase de animal es este?”, reclamó Chris.

Al igual que una anémona de mar, la bestia lanzó sus tentáculos a Chris y Jill como si de látigos de tratase. Una y otra vez, los espinosos tentáculos atentaban contra los dos Alpha. La lluvia de balas pareció desaparecer del cuerpo del monstruo sin dejar huella. El problema es que no saben si las balas tienen efecto sobre el monstruo.

“¡No será aburrido!”, Chris cogió una granada de mano en su camino. Después bajó al pasador de seguridad. “Tres, dos, uno, ¡toma!”

Chris lanzó la granada; que voló directamente hacia el centro de la planta. Fue una detonación rápida, tras esto se extendió un olor brutal.

Obviamente, el olor provenía del jugo de la planta, que se había extendido por toda la habitación después de la explosión de la granada de mano. El jugo parecía contener un ácido muy fuerte. Cuando golpeaba la piel de Jill y Chris, dejaba quemaduras rojas y producía hinchazón. Gruesas nubes de humo y propagación de polen.

"¡Arriba! ¡Esa maldita bestia es muy fuerte!", gritó Chris.

Jill escuchó la voz de Chris, pero no tenía idea de dónde estaba en ese momento. De vez en cuando, un tentáculo espinoso se dirigía hacia ella desde la nube de polvo. Una y otra vez boca arriba, un flash rojo brillaba alrededor del humo. Jill se arrastró con cuidado por el suelo, mientras disparaba contra el ser. Después de un rato, el humo se levantaba pero la planta no mostraba signos de debilidad.

"¿Por qué tiene que ser tan poderosa?", Chris gritó bastante enfadado.

A Jill le parecía extraño que Chris no tuviera nada mejor que hacer que bromear. Ella se había sorprendido de que aún no hubiera perdido su sentido del humor. La Alpha trató de tranquilizarlo. Después miró a su alrededor para encontrar un lugar mejor. Pero de pronto vio algo en la esquina. Jill se preguntó si lo que ella vio era el corazón de la planta. De todas formas, fue un manojo de hilos liados entre sí. Era tan grueso como el muslo de un ser humano.

Y allí yacía un cadáver humano. El cuerpo ya momificado todavía tenía un AKM ruso en las manos. Y un lanza granadas. Muy práctico, el pensamiento de Jill le hizo comenzar a correr. Tomó el arma de los dedos huesudos de la momia. El lanzagranadas estaba aún cargado. Y en el cinturón del muerto aún quedaban 3 granadas más. No parecía nuevo, pero mientras funcionara era lo importante. No había tiempo que perder de todos modos. Jill se aseguró de que el lanzagranadas estaba cargado correctamente, se arrodilló en el suelo y lo abrió. Apuntó directamente al techo donde estaba la planta monstruosa.

“¡Vete al infierno, monstruo!”

Jill apretó el gatillo. La distancia hasta el techo no era muy grande, pero la Alpha supuso que era la distancia de seguridad suficiente. Seguido por un ruido fuerte como un rayo, el jugo de la planta se disparó en todas las direcciones como un spray. Chris y Jill se comunicaron con una mirada y se escondieron en el rincón de la habitación antes de la onda de choque. Sin embargo fueron alcanzados por la aspersión de ácido, les quemó la piel.

Jill apartó la parte inferior del lanzagranadas, tiró el cargador vacío e introdujo uno nuevo.

Después volvió al lugar donde el techo estaba cubierto de humo. Pero a medida que el humo negro y espeso se iba levantando, no había rastro de la planta en el techo.

4

La planta se había hecho cenizas, pero el programa de entretenimiento infernal no había acabado. Chris y Jill probaron que no servía de nada ser algunos de los mejores S.T.A.R.S. Para ellos los crueles monstruos no eran mucho más que objetivos en prácticas de tiro. Sala por sala, pasillo por pasillo, el dúo se abría paso a través del edificio, aunque no salieron de todas las luchas sin arañazos – como contra el tiburón o la planta. A veces se salvaban por poco, pero de alguna manera siempre se las arreglaban para salir ilesos.

Los Alpha cuanto más avanzaban a lo largo de todas las habitaciones, más cosas hallaban. Se encontraron una especie de suero para la venenosa serpiente, conocida como “Yawn”. Y finalmente descubrieron que no había más sobrevivientes aparte de Rebecca y Richard.

Poco a poco se las arreglaron para resolver el enigma que escondía esta mansión y su laboratorio subterráneo.

Por supuesto que ambos no fueran expertos era el motivo de que los detalles de la investigación se complicaran y se mantuviera todo incomprensible. Al menos, a través de documentos podrían descubrir que la investigación se había dedicado a un virus especial. Y que el virus se volvió a utilizar para llevar a cabo experimentos con cuerpos humanos. ¿Quién fue infectada con este virus que al perecer murió al principio y luego pasó por un proceso de reactivación?

Con la pequeña diferencia que la infectada ya no era humana tras su regreso a la vida, sin embargo, era una bestia come-humanos. No había tiempo para leer todos los documentos, sin embargo, en ellos se decía que la Corporación Umbrella estaba tratando de producir nuevas armas biológicas con este virus. Son criaturas monstruosas con una tremenda fuerza y progreso, eran armas utilizables, Umbrella estaba presionando.

"¿No te lo preguntas también?", Preguntó Chris.

"¿Acerca de lo que me pregunto aún?", Contestó preguntando Jill, que con los brazos extendidos, disparó sobre la cabeza de un cadáver bastante podrido.

"¿No fue lo suficientemente increíble lo que experimentaron y hemos visto en las últimas horas?"

"Quiero decir, ¿no es extraño que hayamos estado involucrados en esto?", Dijo Chris con mejor explicación.

"No. Pensaba que estábamos aquí porque habíamos perdido el contacto con el Equipo Bravo y teníamos que encontrar a los miembros supervivientes."

"Sí, ese era el motivo, pero… ¿te acuerdas cuando dijiste que todo lo que estaba pasando aquí era como si ello nos hubieran preparado un entrenamiento?"

“Por supuesto que lo recuerdo.”, Respondió Jill.

Mientras tanto los dos Alfas entraron en una sala de máquinas. Con una sola mirada, sus entrenados ojos se dieron cuenta que había que utilizar aquellos botones en el punto de control. Pulsaron algunos interruptores más.

“Los monstruos y, sobretodo las armas que se encuentran por todas partes; realmente parecía que todo estaba preparado para esto… una especie de invitación. Como si alguien quiera vernos luchar para salir de este laberinto de un juego de ordenador.

“¿Debo entenderte correctamente, Chris? ¿También quieres decir que esto es una trampa que alguien ha hecho contra nosotros?”

“¿No te parece extraño que haya un monstruo detrás de cada esquina esperando para hacernos una emboscada? ¿O que siempre encontremos nuevas armas en nuestro camino?”

“Bueno, sí…”

Los dos se adentraron en un ascensor y fueron a la planta inferior.

“Pero ¿qué es todo esto?”

“Al principio, pensé que sería una prueba. Pero seguramente de forma peligrosa. A nadie se le permite morir durante una prueba sencilla.”

Salieron del ascensor. No había otro camino por el que seguir recto por el pasillo. El mismo terminaba en un callejón son salida con una puerta. Miraron a su alrededor – no había monstruos a la vista. Con cuidado, abrieron la puerta y un olor penetrante fue a golpear contra sus narices. Olía como a hospital y metálico. La habitación era muy grande; muchas máquinas y dispositivos de uso incierto. Todo parecía como un gran laboratorio experimental. Con cuidado, los dos siguieron adelante entre las máquinas y llegaron a un cilindro de cristal gigante, que estaba lleno

de algún tipo de líquido. Y había algo dentro de la capsula. Un gigante de más de dos metros de altura; una criatura procedente de una terrible pesadilla.

El cuerpo de la criatura era de forma asimétrica.

La mitad izquierda de su cuerpo y las venas estaban hinchadas, su cara mostraba descontento. Al final de su poderoso brazo izquierdo, la criatura tenía unas garras agudas en forma de hoz. En la mitad izquierda debajo de la piel uno podía ver claramente el contorno de un corazón pulsante del tamaño de un gato acurrucado. Estas criaturas estaban vivas. Bueno, lo que podría denominarse "vivo" con respecto a estas criaturas. Jill subestimó a la criatura. En aquel momento se oyeron aplausos de sus manos.

"¡No está mal! ¡En realidad, no está mal! Pero era de esperar."

Un hombre se interpuso.

"¿Wesker?", mencionó Chris.

"¡Qué gran negocio…!" Dijo Wesker con satisfacción acercándose a ellos. "Las armas biológicas de la Corporación Umbrella frente a humanos entrenados de carne y hueso. Obtuve aquí datos de batalla de muy alto nivel." De repente, como por arte de magia, Wesker tenía un arma en su mano.

"Pensaba que había algún traidor en el R.P.D., pero parece ser que eres tú…" Chris miró fijamente a Wesker. "Así que fuiste tú quien atrajo a los equipos aquí, ¿no?"

"Estás en lo correcto. Todo fue previsto; todo sucedió como quería la Corporación Umbrella.

Alguien como yo no necesita la ayuda de una corporación…", Dijo Wesker levantando la comisura de su boca. Ellos no podían estar seguros de que aquello fuera algún tipo de mueca o no. El Capitán del equipo

Alpha subió a la parte frontal de la cápsula de vidrio. “Todo el tiempo que estuve esperando para esto… ¡Tyrant!”

Wesker en el panel de control activó a la criatura de la cápsula. El estante de vidrio comenzó a vaciarse. Ahora pudieron ver claramente el corazón del monstruo latiendo con más intensidad. Un temblor corrió por el brazo del tirano. Wesker miró a la criatura con deleite. “Es verdaderamente magnífico… ¿verdad?”

El Tyrant giró su cabeza. Parecía que se fijaba en Wesker, que estaba frente a él. La criatura abrió su boca. Para después, de repente, lanzar su brazo hacia delante. Como el estallido de un cristal antibalas. El Tyrant estaba directamente frente a Wesker. Sus largas y curvas garras perforaron el pecho del Capitán tan rápidamente como lo lanzó al otro lado. Con facilidad, Tyrant levantó su brazo y dejó que Wesker flotara sobre el suelo. Fue algo abrumador, una fuerza terrible hacia Wesker. El Tyrant aulló fuerte como un animal salvaje. Y luego extendió su brazo hacia delante. El cuerpo de Wesker fue lanzado al aire como una marioneta y chocó contra un muro, cayendo completamente torcido y sonando el crujir de las extremidades.

Se había formado a su alrededor un charco de sangre. Las campanas de alarma comenzaron a sonar, y un mensaje de emergencia se divulgó desde la habitación:

“¡Se ha producido una situación de emergencia! ¡La secuencia de auto-destrucción va a comenzar! ¡Todos el personal debe abandonar el edificio inmediatamente!”

“¿Qué? ¿Deberá ser una broma?”, Gritó Chris.

“Honestamente, no tengo la menor idea de si esta bestia tiene algún tipo de humor”, añadió Jill.

Y de repente, después de matar a su creador, el Tyrant comenzó a caminar hasta Chris y Jill. Un breve contacto visual entre los dos fue suficiente para dispararles con todas su fuerzas mientras huían.

“¡Qué desgraciado!”, Dijo Chris rápidamente mirando el cadáver ensangrentado de Wesker. “Primero su traición, después se suicidó por su propia creación. Con eso, nos dejó un recuerdo agradable.”

“Sí, la traición nos mantendrá ocupados incluso después de su muerte.”

A diferencia de las criaturas que lucharon hasta el momento, el Tyrant, tenía algún tipo de razonamiento lógico. Eso lo hizo totalmente diferente de los Zombies, que solamente eran conducidos por su lujuria por la carne, o de los animales monstruosos, que solo mostraban apariencia y capacidad.

Los Alpha dieron con algunas bestias que parecían tener una vitalidad invulnerable. Debido a que no esquivaban sus ataques, pero atacaban directamente de frente al enemigo – al igual que máquinas de combate. El Tyrant no se quedaba atrás en poder, sin embargo este no era tan estúpido como para correr solamente al fuego del enemigo. Siempre se movía con gran velocidad, era consciente de los ataques y él mismo atacó fulgentemente tan pronto como un Alpha estuvo a su alcance. Trató de ponerse entre Jill y Chris, parecía pensar que ellos no se dispararían ante la posibilidad de que los disparos penetraran o rebotaran en su cuerpo. Quedó claro que una ametralladora no podría hacerle daño a corta distancia.

La batalla se hizo más difícil para Chris y Jill, pero ambos no pensaron en darse por vencidos. Siguieron luchando codo a codo y dejando de pensar en cómo dar vuelta a la batalla a su favor. Dado que los dos Alpha sabían exactamente que una gran táctica les llevaría a la victoria final.

Así que trataron de estudiar los movimientos del Tyrant y encontrar los puntos débiles. Atacaron desde varios ángulos y estudiaban la reacción. Finalmente Chris dijo: “Creo que ese tipo por último nos mostró cual es el punto débil”.

Jill sabía exactamente lo que quería decir su compañero.

“Me voy”, dijo Chris. “Y por favor, distrae a la bestia.”

Jill recibió la respuesta. En lugar de eso se trasladó a la dirección opuesta que se había ido Chris y comenzó a disparar en la cara del Tyrant. Con un rugido de ira, el Tyrant atacó a Jill. En ese momento, Tyrant no veía a Chris, por ello éste se acercó y se lanzó al pecho del monstruo. Y allí, sobre el pecho de la bestia algo grande salió, algún tipo de tumor. A juzgar por la forma, parecía como un corazón. Fue el único punto que el Tyrant mostraba reacción a los disparos. Y era obvio que tratara de proteger este espacio en sus acciones. Chris apuñaló con su cuchillo directamente en esa estructura del pecho del Tyrant. Después giró con fuerza el cuchillo de izquierda a derecha porque se había quedado atascado hasta el mango en la carne. El Tyrant rugió con fuerza. Jill aprovechó su oportunidad y le disparó gran parte de plomo en la boca abierta de la bestia.

De repente, el cuerpo del monstruo se derrumbó.

“¡Fuera de aquí!”

Los dos Alpha echaron a correr, pero casi al mismo instante, la radio de Chris comenzó a sonar – aquel dispositivo que se había quedado durante mucho tiempo sin funcionar.

“¡Responda, por favor, responda!”

Rápidamente, Chris agarró la radio. “Aquí Chris, Alpha Team, cambio”

No llegó ninguna respuesta, pero si una toma de posesión.

“Maldita sea… es que ya nadie me… Aquí Brad… El combustible se agota… por favor, responda… aterrizaje de emergencia… en el Helipuerto… no podré esperar mucho tiempo… la última oportunidad… responda…”

De repente, la llamada por radio fue interrumpida. Chris inmediatamente trató de reestablecer la comunicación, pero la radio solo emitía ruido.

“Él dijo Helipuerto”, notificó Jill.

“Sí, yo también entendí eso. Fue Brad.”

Brad, fue el piloto del Helicóptero que transportaba al equipo Alpha.

“De todos modos, debemos seguir adelante hacia arriba. Mantente segura y echa un vistazo fuera a Brad, voy a recoger a Rebecca y Richard en el camino”, dijo Chris golpeando contra la caja que contenía el suero. “Ten cuidado.”

“Gracias, tú también”, Jill vio un ascensor a la hormaza del pasillo frente al laboratorio, lo accionó y posteriormente entró.

“¡Secuencia de autodestrucción activada! Todos los empleados deben abandonar el edificio inmediatamente”, aún resonaba esa voz por el altavoz.

Nadie pensaría que fuera una prueba, pensó Jill. “Debemos darnos prisa.” Inmediatamente subieron para mantenerse observando el helipuerto. ¿Quería decir Brad que el helipuerto estaba en una azotea? Segundos después, el ascensor llegó a la azotea del edificio. Jill miró a su alrededor. Todo parecía en mal estado. El hormigón estaba roto por todas partes, eso hacia que se elevaran gases. En un lugar, en concreto en el techo de hormigón, se produjo un gigantesco agujero. No había rastro del Helicóptero. No había nada que pudiera esconder un helicóptero oculto.

Jill no podía hacer nada. Sólo podía esperar a que volviesen Chris y los demás. Pero accidentalmente, Jill miró al agujero que se abría desde el techo de hormigón. En ese momento sucedió algo. Un gigantesco cuerpo salió disparado de ese agujero. Fue Tyrant. No lo habían matado todavía. Estaba mirando tranquilamente a su alrededor. Entonces echó ojo a la mirada de Jill. Me vio, Jill pensó, y echó a correr con su arma lista para disparar.

El Tyrant de inmediato corrió tras ella. El brazo, parecido a una cuchilla de afeitar trató de apuñalar a Jill con el fin de dar en su estómago. Pero la Alpha pudo esquivarlo en el último momento. Jill aterrizó sobre el brazo del monstruo, que intentó golpearla en el aire, apretó la garganta del Tyrant y, con mucha suerte, consiguió colocarse sobre la espalda de la bestia.

Allí estaba Jill colgada como si fuera una niña pequeña de paseo sobre los hombros de su padre. La Alpha apretó el gatillo de su arma en la cima del Tyrant.

"¡Vete al infierno!" Disparó Jill. El tiro sonó bastante fuerte, pero el retroceso fue tan fuerte que ella no podría disparar más al objetivo. La bala quedó pegada en la cima del monstruo. "¡Maldita bestia!"

Jill no se quedó fuera, ella apretó la boca contra el cuello del Tyrant y volvió a disparar. Tyrant cayó y se tumbó. Pero eso no fue todo. El monstruo comenzó a rugir con rabia. Cogió a Jill por el tobillo, con solo un tirón Jill ya se encontraba junto a la bestia. Aunque el Tyrant solo levantaba su cabeza, Jill logró levantarse con el fin de seguir disparando a la cabeza del monstruo. Sin embargo, Tyrant volvió a sujetar a Jill por el tobillo y comenzó a girar a su alrededor. Jill giró dos o tres veces como si ella fuera el martillo y Tyrant un lanzador de olimpiadas.

La sangre goteó en su cabeza. Jill sentía como si su cabeza estuviera a punto de estallar en cualquier momento. Fue cuando, las garras la levantó por su tobillo. Jill voló, pero antes de que fuera golpeada contra la pared, la Alpha recuperó el control de su cuerpo. Cambió su posición en el aire para conseguir una mejor caída, hasta que tocó la pared con sus pies. Para después, aterrizar en el suelo en cuclillas.

Pero inmediatamente el Tyrant irrumpió sobre ella.

"¿Crees que voy a dejarme matar tan cerca de la meta?", dijo Jill, que se dirigió a atacar a la bestia gigante. Se apreciaba la adrenalina en sus sentidos, podía ver cualquier detalle del monstruo con total claridad: la mandíbula abierta, de la que le salía una baba espumosa, los ojos muy

abiertos, debido a la excitación, las garras como cuchillas volando a gran velocidad. Jill veía todo claramente como si se tratara de una cámara lenta. La Alpha se estremeció. Las garras puntiagudas del Tyrant estuvieron muy cerca de su nariz. Pero Jill ya tenía a mano al monstruo apuntándole con la pistola.

La Alpha disparó dos veces. Los disparos fueron tan rápidos que el ruido de los disparos sonó como si solo hubiera sido uno. Un disparo fue dirigid a la mano del Tyrant, el otro salió disparado a sus dedos. Eres solo una criatura de carne y hueso, pensó Jill.

No hay bestia invencible. ¡Y ahora voy a derrotarte!

La batalla no dejó a Jill sin arañazos. Ella había perdido toda su sangre fría, en detrimento de una gran hiperactividad. Tenía que acabar rápidamente con esta batalla, de lo contrario, no sobreviviría. Se agachó rápidamente justo debajo del brazo extendido del Tyrant, y se puso de pie directamente frente a él. Al mismo tiempo que apretó el gatillo de su arma, disparando a la parte inferior del cuerpo del monstruo. Las llamas salieron disparadas por todas partes. El retroceso le hizo bajar el arma. Y entonces ella lo vio: La piel del Tyrant ni siquiera tenía un rasguño. Solo estaba un poco quemada.

La has jodido, Jill pensó, a continuación fue golpeada por el puño de hierro del Tyrant. Jill sentía como si algo hubiera explotado en su cabeza. Extendió los brazos, como para abrazar a su enemigo, tras esto cayó al suelo. Con sus afilados pies, Tyrant le dio una patada. Jill voló por el aire como una pelota, para chocar contra una pared y caer al suelo. Tyrant no tuvo piedad. Preparando su brazo, armado con garras afiladas, corrió hacia Jill para darle el golpe mortal, pero de pronto apareció como una lluvia de proyectiles que hizo que el Tyrant comenzara a flaquear.

"¡No pude llegar antes, compañera!"

Era la voz de Chris, que estaba allí junto a Rebecca. Ambos tenían ametralladoras en sus manos. El Tyrant se dio la vuelta. Evidentemente fue al lugar más peligroso para él.

Entonces el monstruo giró a mitad de camino para atacar a Chris y Rebecca. Ambos abrieron fuego. El Tyrant corría en zigzag una y otra vez, mientras se acercaba hasta aquellos dos a gran velocidad.

Jill aún estaba un poco mareada, pero logró levantarse. No podía dejarse ir ahora. Después de todo, ambos llegaron justo a tiempo a ayudarla. Ahora no podía defraudarlos.

"¡Acaba con él!", le gritó Chris, pateando un objeto en el suelo, que rodó hasta Jill. La Alpha corrió hasta el objeto y lo recogió. Era un lanzagranadas. Al momento siguiente, una granada compatible vino rodando desde donde estaba Chris. Jill quitó el seguro de la granada y la cargó en el arma. Fue entonces, cuando Jill se echó el arma al hombro, que pesaba diez kilos, con la granada incluida.

"Alejaros", clamó Jill.

El Tyrant se volvió hacia ella. Jill vio como Chris y Rebecca corrían en dirección opuesta para ponerse a cubierto.

Tras el golpe en el corazón ella apretó el gatillo. Con un silbido fuerte, la granada de 3,5 pulgadas voló directamente hacia el Tyrant. No había tiempo que perder. El gigante levantó ambas manos, al hacer eso parecía un hombre que saludaba a su novia después de mucho tiempo.

La granada impactó directamente contra su pecho. Apareció una luz y el monstruo estallaría de una vez en pedazos. Un terremoto hizo temblar el edificio. Todo estaba en silencio. Fue entonces cuando se oyó un ruido. Venía de la radio en el hombro de Jill.

"… fuertes vientos… voy a por vosotros…"

Sin embargo, se comenzó a oír mucho mejor la voz ruidosa, se escuchaba el sonido de un helicóptero al fondo. Chris y Rebecca corrieron hasta Jill. Richard no estaba allí, pero Jill no se atrevió a preguntar la razón.

Incluso el sonido ensordecedor de los rotores sonaba en los oídos de Jill como una canción de cuna. El estrés de las últimas horas fue una carga pesada para su cuerpo. Estaba agotada. Cerró sus ojos y se quedó dormida justo donde estaba. Pero aún quería disfrutar un poco más de la sensación de estar viva.

Era por la mañana. Los bosques de las Montañas Arklay brillaban de color verde. El helicóptero despegó y abandonó el lugar de la pesadilla.

Justo frente a Jill, Rebecca estaba estirada durmiendo. Su rostro estaba tranquilo, como el de una niña dormida, pero se notaba que había llorado. La carga real de los acontecimientos durante la batalla fue la causa de su problema. Sin embargo, alguien como Rebecca puede seguir adelante, pensó Jill.

Rezó por la fuerza y el vigor de Rebecca. Al lado de Jill estaba Chris, con un rostro aparentemente exhausto, se quedó mirando el azul gris del cielo de la mañana, aún oscuro. Jill se inclinó sobre su hombro. Y entonces cayó en un sueño profundo, dulce, que hizo que todo lo que había sucedido fuera insignificante, por el momento.

WESKER 7

Al amanecer del 25 de Julio, los acontecimientos de la mansión llegaron a su fin. Sin embargo, la mayoría de la plantilla de los S.T.A.R.S. del Departamento de Policía de Raccoon City fue aniquilada. Solamente Chris y unos pocos más sobrevivieron. Pruebas que podrían haber evidenciado todo lo que pasó en la mansión ahora han sido víctimas de las llamas. Al menos lo conseguí, porque justo antes de la autodestrucción, sucedió algo asombroso en las catacumbas, bajo el laboratorio…

El polvo bailaba en la oscuridad. Una y otra vez, resonaba el anuncio que decía a todos los empleados que abandonasen inmediatamente el edificio. No había mucho tiempo. Pero él estaba aquí, y su conciencia regresaba

lentamente. Ahora ya no era un humano y lo sabía. Estaba muerto. Sí, el frío y la oscuridad de la muerte estaban todavía claramente en sus recuerdos. Derrotar a la muerte era el gran objetivo de Wesker. Esta situación le exigía a sí mismo morir. Albert Wesker, empleado de la Corporación Umbrella, estaba muerto. No existiría más. Había seres humanos que podían atestiguar esto. El Wesker vivo murió cuando Tyrant lo atravesó. Su cuerpo ya no era el de un humano normal. Vive, aunque tuviera un gigantesco agujero en su estómago. Vive, a pesar de que su cráneo quedó destrozado y la mitad de su masa cerebral fuera aplastada. Todo el dolor se había ido torturando en el momento en que se enfrentaba a la muerte como ser humano. Y finalmente, el virus creado por Birkin cumplió su promesa y reconstruyó el cuerpo de Wesker, aquel dolor intenso cambió totalmente de sentimiento: la alegría. Wesker sentía la alegría de estar vivo. Volvió a nacer como miembro de una nueva raza humana, y experimentó ese sentimiento como si fuera un baño de oro en miel.

Todo fue parte del plan de Wesker. No podía imaginar qué sensación de alegría iba a renacer en una nueva forma.

Wesker volvió del abismo de la nada. Y en el momento de su despertar estaba seguro que su antigua vida era como el sueño de la bella durmiente. O más bien, la humanidad entera estaba en aquel sueño. Humanos, el tópico de estar "orgullosos de la creación" ¡no eran mejores que los monos!

Wesker sabía que estaba muy por encima de la humanidad, sí, él se convertiría en el verdadero y único gobernante de todos los seres vivos. Tenía que preparar todo para que pudiera gobernar como el señor de una nueva era. Wesker estaba convencido de eso. Su capacidad de pensar, no parecía haber sufrido daños, así es, ¡incluso pensaba mejor que antes de morir!

Con toda probabilidad, el Tyrant fue derrotado. Sintió su muerte como un débil terremoto. Pronto, todo el complejo explotaría. Había que darse prisa en abandonar el edificio con tiempo.

Pero algo había que hacer antes. Wesker se puso de pie y se dirigió hacia su meta. Su objetivo era el laboratorio. O más bien, una habitación en el cuarto sótano del laboratorio.

Wesker intentó llevarse con él todos los datos de la investigación. Sólo con estos datos, sería capaz de convertirse en gobernador del mundo. Ahora sentado en esa habitación, usando un teclado y mirando a la pantalla. Pero no importaba lo que hiciera, el monitor una y otra vez le mostraba la misma frase: "Borrado".

"Maldita sea. ¿Qué ha hecho Sergei aquí…?", murmuró Wesker.

Una voz sobria y con autoridad sonó en el equipo: "Debido a una situación de emergencia, todos los datos fueron evacuados a la UMF-013. Albert Wesker, sus privilegios para acceder al ordenador central fueron reservados para mi".

"¿Qué cojones…?"

"Mi nombre es Red Queen. Mi primera misión es proteger las propiedades de la Corporación Umbrella, así como la gestión de sus instalaciones. Mi segura tarea es salvar la vida de los trabajadores de la Corporación Umbrella. Mi tercera tarea es…"

"¡Cállate!", gritó Wesker lanzando sus dos puños hasta destruir la pantalla por completo. La máquina se calló. Los ojos de Wesker ardían de color rojo por la ira.

"¡Maldita sea! Ahora necesito un nuevo plan… ¡Pero pagarán por esto!"

Wesker salió del laboratorio, pensando profundamente. El anuncio penetrante obligó aún más a que abandonara el edificio inmediatamente. La mansión estaba repleta de zombies y criaturas monstruosas. Wesker no tenía ningún arma, pero se las arregló fácilmente rompiendo cuellos a cada zombie que se acercaba. Lo único que le causó algo de problemas fue una araña gigante que corría hacia él. Desde su renacimiento, todas estas criaturas no eran enemigos para él. Sin embargo, mientras mataba,

notaba un extraño dolor en su cuerpo. Era un dolor vago e indefinido, quizás como dolor en un sueño. Sin embargo, le dolía. El dolor era soportable, pero la verdad es que nada agradable. Aún había armas a lo largo de la mansión, Wesker se llevó una consigo.

No pasó mucho tiempo hasta que notó algo que le hizo relacionarlo con el dolor. Cada vez que destrozaba la cabeza de un zombie o monstruo, su propia cabeza quedaba herida. Cada vez que disparaba haciendo un agujero en un cuerpo, su propio vientre lo notaba.

¿Qué estaba pasando? ¿De qué se trata esta conexión? Él podía continuar, sin duda, pero el dolor comenzaba a ser bastante molesto.

"¡Fuera de mi camino!" Wesker rugía involuntariamente.

Al mismo tiempo, los zombies se congelaban. Se quedaron en medio de su movimiento frente a Wesker, con amplias bocas abiertas y brazos extendidos. Normalmente, todos los que viven serían fuente de alimento para ellos.

Pero… algo, una partición de sus cerebros destrozados les hizo llegar una última función. Obedecieron a Wesker. Su voz contuvo su hambre insaciable. Wesker se adelantó, y de nuevo, los zombies se retiraron con movimientos torpes. Wesker se marchará como un patrón de ondas en círculos concéntricos. Los zombies formaron una espaldera. Eran como subordinados que allanaron el camino a su rey. Wesker ahora era el rey de los muertos. Su vida tenía una razón aparte del hambre y el impulso por destruir a los zombies normales. Tenía el control sobre ellos.

Y no solo era el caso de los Zombies, sino también Hunters, Chimeras y otras armas biológicas. Cuando Wesker les ordenó dar marcha atrás, lo hicieron. No eran capaces de seguir órdenes detalladas, porque, obviamente, carecían de la capacidad de razonamiento, pero al menos se echaban hacia atrás, por lo que fue sencillo liberarse el camino. De esta manera, había que salir fuera del complejo a tiempo, pensó Wesker. Por lo menos así lo creía, hasta que Lisa Trevor se interpuso en su camino. Lisa Trevor, era la hija del arquitecto asignado para construir esta

mansión. Como invitados sorpresa, Lisa y sus padres fueron encerrados juntos en el laboratorio de Arklay, que se encontraba debajo de la mansión.

Pero de eso hace más de 20 años.

George, su padre, murió mientras intentaba fugarse. Lisa y su madre fueron después bienvenidas como sujetos de prueba para una investigación viral. La aplicación del Virus-T acabaría matando e infectando al sujeto, y posteriormente se despertaría como un muerto viviente, como ya había ocurrido tantas veces. Pero si alguien se aplica pequeñas dosis de Virus-T, gracias a sus anticuerpos se podría derrotar a enfermedades tan letales como el cáncer en su etapa final o una disminución de la inmunidad congénita. Sin embargo, ese efecto no duraría mucho. Cada vez había que aplicar dosis mayores, y por este camino el cuerpo cambia de forma y el cerebro muestra signos de un desarrollo anormal.

En el caso de Lisa, como si fuera un milagro, se las arregló para esquivar esos efectos secundarios y darle una fuerza vital sobrehumana. Pero también llegó a su límite. Su musculatura mostraba cambios extraños y el esqueleto se hizo más grande. Pronto su apariencia no parecería a la de un humano. Su madre, también sujeto de prueba como Lisa, ya había muerto, por lo tanto no había nadie a quien pedir auxilio, le esperaba la desgracia.

Pero todo empeoró. Los experimentos sobre su cuerpo la hicieron inmortal.

Después le implantaron un virus mutante en forma de parásito llamado NE-a-Type, una forma hasta ahora desconocida de virus, que más tarde daría luz al Virus-G. Asombrosamente, el cuerpo ya deformado de Lisa fue capaz de reabsorber el parásito y ejercer su poder ella misma.

Lo que la convirtió en un monstruo real con apariencia humana. A pesar de todo, Lisa intentó suicidarse varias veces, pero su cuerpo inmortal no le permitía encontrar la paz en la muerte. La desesperación la hizo un

verdadero monstruo. Lisa se vuelve loca y un día ataca a una empleada, le arrancó la piel de la cabeza con el fin de ponérsela en la cara en forma de máscara.

Llegó el día, el plan de "Eliminación de Lisa" fue anunciado. Fue escrito con precisión todos sus comportamientos con el virus, era muy peligroso dejarla vivir de esa manera por más tiempo. El proceso para su asesinato duró 3 días. Tras eso no existían señales vitales en su cuerpo y Lisa sería eliminada. Sin embargo, Lisa que iba a ser destruida en un incinerador, sobrevivió en los alrededores del bosque de la mansión.

La inmortal Lisa todavía vagaba por la abandonada y desierta mansión en el día que el Equipo de S.T.A.R.S. llegó al lugar. Ahora se puso de pie y le cerró el paso a Wesker, que quería escapar de la mansión.

"Pensaba que la habían matado…", murmuró Wesker.

De hecho, Wesker estuvo implicado personalmente en su eliminación. Para Wesker, el sujeto de prueba "Lisa" era una vieja conocida.

"¡Vamos!, ¡Fuera de mi camino!", gritó Wesker moviendo la mano como si quisiera asustar a un perro callejero. Pero Lisa era diferente de los otros zombies. No quería escuchar a Wesker. En cambio, se dirigió directamente hacia él.

"¡Maldita zorra!", gritó Wesker mientras comenzaba a disparar balas de la sub-ametralladora sobre el cuerpo de Lisa. Aquí también, Wesker sintió dolor en si mismo. Una gran cantidad de líquido negro salió disparado del cuerpo de Lisa. Ella también cayó. Wesker sabía que no estaba absolutamente muerta. Pero no fue necesario. Ella no se interpondría en su camino. Wesker se dispuso a irse, ya no prestó atención a Lisa que yacía en el suelo. Entonces algo sonó detrás de él. Era Lisa. Estaba viva y se puso otra vez de pie.

Los empleados del laboratorio en aquel entonces hicieron todo lo posible pero sin ningún éxito. Un monstruo creado por ellos. Ellos simplemente no podían matarla. Wesker comenzó a correr. Los otros monstruos no le

molestaban. Se despejó el camino. Wesker corrió tan rápido como pudo. Hasta la salida. Por fin llegó al gran hall de la entrada. Ya podía ver la salida. Pero poco antes de llegar a la puerta, Lisa ya estaba allí, bloqueándole el camino. No quería que Wesker escapara tan fácilmente.

"Deja de seguirme", murmuró Wesker. Le apuntó con su arma y disparó. Una y otra vez. Lisa lloraba desgarradoramente. Obviamente era el grito de una mujer joven. El dolor también comenzaba a afectar a Wesker. Su sistema nervioso se concentraba en su dolor. En ese momento, la conciencia de Lisa se escuchó en la mente de Wesker.

…morir, morir, muere, morir, déjame morir, madre, madre, morir, morir, muere, muere, el mundo debe morir, morir con el mundo, quiero morir, morir, ¡¡morir!!

De alguna manera, Lisa descubrió que Wesker podía entender los procesos en su mente. Le rogó la muerte. Una muerte final. Al final quería morir. Wesker asintió con la cabeza.

"¡Eres inmortal! ¡Pero no perfecta!"

Lisa corrió hacia Wesker. Si el mundo se venía abajo, entonces él bajaría con ella, fue lo que su mente le dijo. Por que era lo que ella quería, matar y destruir todo lo que se interpusiera en su camino. Ella quería matar. Asolar. Sus brazos, volaron por los aires intentando aplastar la cabeza de Wesker. Sin embargo, éste se levantó saltando.

Sus habilidades físicas de nuevo le sorprendieron. A pesar de que no podía prepararse para esta acción, se las arregló para saltar por encima de Lisa y poniéndose tras ella. Cuando Lisa se dio cuenta, inclinó su cuerpo atrás con un giro imposible para un ser humano. Inmediatamente una docena de tentáculos surgieron de su cuerpo para alcanzar a Wesker. Wesker logró evadir el ataque en el último instante. Apuntó a la parte posterior de Lisa con su arma y le disparó. El cuerpo de Lisa se agitaba con cada disparo, como si estuviera bailando. Lisa cayó al suelo. Allí su cuerpo estaba repleto de fluidos de color negro, esparcidos tras cada disparo. A su alrededor un gran charco parecido a fuel.

“Creo que necesitamos energía más potente que la capacidad de regeneración de sus células somáticas”. Wesker siguió disparando a la espalda de Lisa, que yacía en el suelo.

“No te preocupes, no despertarás de nuevo, vas a volar como toda esta mansión.”, Wesker dijo con voz calmada. Entonces apuntó el arma por encima de la espalda del monstruo. Allí, un candelabro gigante colgaba del techo, por una cadena pesada de hierro. Wesker disparó a la cadena. La porción pesada de vidrio y hierro cayó sobre la espalda de Lisa. Un grito. Desesperadamente, Lisa trató de liberarse del peso, pero sus poderes eran ya demasiado débiles para que pudiera moverse. Wesker la dejó, para finalmente salir de la mansión. Quedaba poco tiempo. Wesker corría por su vida. Sólo momentos después, la mansión voló por los aires tras una enorme explosión. Una onda expansiva estalló en el aire sobre Wesker.

Pero ahora todo eso ya no importaba. Él escapó. Siguió su camino con calma. Wesker volvió a nacer como un nuevo ser. No pudo llevarse los datos consigo, pero él solo tenía conocimiento de ellos. Y sobretodo lo que él adquirió fueron, habilidades peligrosas. Ya no era necesario depender de la Corporación Umbrella. Un nuevo mundo esperando frente a él. Ahora que Wesker había dejado de ser un ser humano y al mismo tiempo, escapó de una muerte segura, no había ningún enemigo al que tuviera que temer.

LA DESTRUCCIÓN DE RACCOON CITY (24.07.1998)

1

La criatura se encontraba en un recipiente rodeado por una lisis en composición, presión atmosférica y temperatura parecida al Panthalassa. Una criatura soñando. Un sueño que sólo constaba de olores y ruido. Un sueño inquieto. La criatura era irregular. La razón por su malestar era el miedo. El temor de haber nacido. Pero esta criatura no era razón suficiente para poner en otro camino sus temores en palabras, imágenes o expresiones. Todo podría habían sido pensamientos y sueños rudimentarios. Por ello soñó un sueño inquieto repleto de olores y ruido. Fue entonces cuando despertó. Para la criatura, ese momento fue como nacer.

Para la criatura, el despertar era más que un nacimiento. Y tenía hambre. Pero el hambre no era comida. El hambre era algo más grande, más amplio, más complejo. Era una especie de amor, el amor que todo lo consume, por un objeto especial.

Era el deseo de amar a este objetivo, para que fuera suyo y subordinarlo. Eso era lo que movía a la criatura.

Pero, ¿dónde se originó este amor? El que se lo implantó a la criatura. Él fue su creador. Su Dios. Y Dios también le enseñó el nombre del objetivo que tenía que amar. La criatura ya estaba despierta. Los líquidos fluían fuera de la cápsula. Y la criatura respiraba aire por primera vez en su vida. El vidrio a prueba de balas flotaba lentamente. La criatura lanzó su primer paso en este mundo. Fue entonces como llamó al objetivo que deseaba con locura:

“¡¡STAAAAAAAARS!!”

2

Era el infierno. Nadie que hubiera visto estas imágenes lo hubiera podido negar. Las calles de la ciudad estaban llenas de personas muertas. Muertos vivientes hambrientos. Siendo sus presas los seres humanos.

Los muertos admiraban a los vivos. Por eso, se comieron su carne y lograron multiplicar el número de muertes. Los monstruos devoradores de hombres formaron grupos, merodeando por las calles de la ciudad. En un lugar, un coche volcó y estalló en llamas. Una persona muerta y carbonizada salió de los restos del automóvil. Tuvo que ser su sed de sangre. A lo lejos, se oía el fuego de las armas. Además de desesperados gritos de auxilio. Un coche patrulla pasó a una velocidad de vértigo. Pero no estaba de servicio, se estaba fugando. Una casa en llamas. Era un pequeño restaurante francés. El fuego estallaba más rojo que nunca y las casas adyacentes se encontraban también en peligro de ser víctimas del incendio. Sin embargo, los bomberos no llegaban, y sin personal la casa se quemaba poco a poco. Raccoon City se había transformado en un infierno.

Raccoon City, no era más que una ciudad próspera e industrial con poco más de cien mil habitantes, en el medio oeste de los Estados Unidos. La ciudad debía su rápido desarrollo a una sola compañía: la Corporación Umbrella. Las fábricas y naves industriales en el área urbano pertenecían a la propia Corporación, y más de un tercio de la población trabajaba directa o indirectamente para ellos, era para preocuparse.

Raccoon City podría haber sido un lugar tranquilo si no hubiera llegado a la epidemia. Sin embargo, Umbrella tomó medidas y precauciones en la ciudad en caso de una emergencia. Para Umbrella el “Caso de emergencia” no iba a ser otro que un accidente con armas biológicas.

Las principales zonas de la ciudad estaban al norte y al oeste. Para salir de la ciudad desde el norte, uno tenía que pasar zonas subterráneas pertenecientes a la Corporación Umbrella. Posiblemente nadie sabía que la carretera principal estaba sobre terrenos privados, de hecho, en esa zona todo estaba preparado en caso de una emergencia. Una gran cantidad de civiles intentaron salir de la ciudad por esta vía durante la madrugada. Pero a medida que iba creciendo la infección durante la evacuación, Umbrella tuvo que bloquear la calle con muros sin más preámbulos.

La evacuación de la zona oeste de Raccoon City se llevó a cabo por las montañas Arklay, cruzando un barranco profundo. Era la única manera para cruzar el puente. Esta vez tampoco casi nadie sabía que este puente fue construido como un puente levadizo y que podía ser elevado con la simple acción de pulsar un botón. Justo lo que sucedió en ese momento.

Este accidente biológico causó que la ciudad quedara completamente bloqueada con el mundo exterior. Ahora nadie podía abandonarla. ¿Eso fue lo que preparó la compañía? ¿Mantener a un gran número de personas en un lugar para ser sacrificadas?, Aunque para garantizar la seguridad y el orden, Umbrella envió a su propio ejército privado, el U.B.C.S., sin embargo, fue poco más que un acto simbólico. Nadie creía que estos soldados podrían tener la situación bajo control.

Mientras tanto, el número de zombies se incrementaba a una velocidad enorme. Todo parecía pensar que las personas restantes serían condenadas a caminar como cadáveres vivientes. Pero a pesar de que la situación aparentemente no era esperanzadora, todavía había seres humanos en la ciudad que no se daban por vencidos. Jill Valentine fue una de ellos. En ese momento, ella estaba en la ciudad para llevar a cabo la investigación en secreto contra las malas acciones de Umbrella.

Jill y Chris habían tratado de contactar con la prensa y la televisión, tras los incidentes ocurridos en la mansión, a fin de revelar los experimentos inhumanos de la Corporación Umbrella. Pero ellos carecían de pruebas en todo lo que sabían.

Ellos no recogieron ningún documento de la mansión y las personas responsables del accidente viral no se encontraban o estaban muertos. Al principio, fueron calificados como bichos raros. Pero eso fue sólo el comienzo. Mientras Jill y Chris continuaban su investigación, un día una orden de allanamiento fue emitida en contra de ellos. Ellos fueron acusados de ser responsables de la destrucción de la mansión y otros incidentes. Era evidente que la Corporación Umbrella había demostrado su poder. Y que tenían bajo control a la policía de Raccoon City. Una vez más quedó demostrado que se necesitaba valor y resistencia para luchar contra una empresa mundial.

Chris después viajó a Europa. Tenía la esperanza de ser capaz de buscar pruebas en la rama europea de la Corporación Umbrella. Jill mientras tanto se quedó en Raccoon City para investigar en secreto a Umbrella. Entonces, en medio de su misión, el virus brotó en Raccoon City.

Desde la madrugada, las estaciones de radio, de televisión y móviles anunciaban la evacuación inmediata, y ordenaba a la gente a abandonar inmediatamente la ciudad. En estos momentos aún no había pánico en las calles.

Los habitantes sabían que Umbrella trabajaba con sustancias peligrosas y pensaban que sería un accidente químico o algo similar. Por supuesto, en Umbrella ya sabían que algunos habitantes ya estaban infectados, que los ataques de zombies sobre los seres humanos ya se habían producido. Sin embargo, estos hechos fueron, por supuesto, ocultados al público.

Sin saber nada específico, los habitantes obedecieron y comenzaron a fugarse de la ciudad. Tras dos horas del comienzo de la evacuación, se produjeron los primeros casos de infección. El Gobierno regional envió al ejército para sellar por completo Raccoon City. Esta condición aún continuaba. Todos los seres humanos que estaban en la ciudad ya habían muerto o habían sido abandonados por las autoridades. Pronto se llegaría a negar que los seres humanos jamás hubieran existido.

Por supuesto, Jill también trató de escapar de la ciudad. Pero el intento acabó siendo un fracaso. Ella no estaba preparada. En cambio, ahora

estaba entre la espada y la pared, un callejón sin salida. Sus reservas de munición estaban casi vacías. Ya había matado a cinco monstruos con su cuchillo, pero aún quedaban por lo menos cincuenta zombies ante sus ojos.

Un simple arañazo sería suficiente para contagiarla. Incluso una eterna optimista como ella tenía que ceder ante el hecho de que era imposible escapar ilesa de aquella horda de zombies hambrientos.

Lo único que podía hacer ahora era rezar. Pero no lo haría. Para que se diera un milagro había que mantener la lucha contra el destino hasta el final. Jill estaba convencida de ello. Su cargador ya estaba vacío. Jill lo sustituyó. Su último cargador ya estaba en el arma. Con cada disparo a un zombie, mejoraba su precisión. No pasó mucho tiempo hasta que llegara el último tiro. Jill miró directamente a la víctima para su última bala, sin embargo casi todos los zombies que tenía enfrente eran iguales. Por lo que disparó la bala al frente contra todos aquellos monstruos. No tenía más munición. Jill sacó su cuchillo. Los zombies se acercaban a ella. Luchó desesperadamente contra ellos. Pateándoles el estómago, y degollándolos por el cuello, así una y otra vez embistiendo la hoja de su cuchillo con tal de mantenerse con vida con todas sus fuerzas. Y fue entonces cuando Dios escuchó sus plegarias. Se produjo un milagro. Jill escuchó unos disparos. El zombie que tenía enfrente cayó al suelo. Después el siguiente, y así con un tercero, y otro más atrás.

No era cualquiera quien estaba disparando, incluso disparaba con una precisión que jamás Jill podría hacerlo. Cada tiro fue un golpe directo a la cabeza de los zombies. En poco tiempo, el número de monstruos frente a Jill se redujo. Si no aparecieran en grandes masas, no sería una gran amenaza para la Alpha. Una puñalada desde la garganta para mandar la segunda y definitiva muerte a los zombies. No pasó mucho tiempo hasta que el último monstruo desapareciera de la vista de Jill, para dejarla sola junto a aquel joven hombre de uniforme militar y portando un rifle de asalto.

"¿Todo bien?", preguntó el chico. "Muy bien, gracias. Buen trabajo y gran tirador."

“Parece que no eran tus primeros disparos hoy. Ningún civil sin conocimientos de armas tendría idea de cómo lugar contra esos monstruos.”

“No deberías de subestimar las habilidades de una simple ama de casa”, respondió Jill.

“Bueno, cuando tu seas una ama de casa yo será un boy scout”.

“Vale, mi nombre es Jill Valentine, de los S.T.A.R.S.”

El tipo agarró la mano extendida de Jill y exclamó lo siguiente: “¡Guau! S.T.A.R.S. La unidad de élite y fuerzas especiales del RPD. Pero, ¿no dijeron que los S.T.A.R.S. fueron destruidos por completo?”

“Así es, pero con una excepción. Y ahora quiero saber quién eres tú.”

“Cabo de la U.B.C.S., Carlos Oliveira.”

“¿U.B.C.S.?”

“Servicio de Contramedidas para Peligros de Umbrella. Una unidad de fuerzas especiales que fue creada por la Corporación para la defensa ante peligro en caso de un accidente biológico con materiales peligrosos.”

“Tú… Tú… ¿entonces trabajas para Umbrella?” Jill echó un paso atrás.

“Así es”, respondió Carlos. “Estamos aquí en el deber de ayudar a gente como tú. Eso significa que, en realidad estoy solo en este momento. Los miembros de mi unidad están dispersados por diversos lugares. No es de extrañar, viendo el caos general en la ciudad. La gente está en estado de pánico y tras ellos hordas de zombies por todas partes… No quiero decir que vayamos a salvar al mundo.”

“¿Ayudar? ¿A gente como yo?”, contestó Jill sorprendida.

“Ok, quizás no seas un buen ejemplo. Seguramente hayas entrenado con armas desde pequeña y puedas cuidarte tu misma.”

“Eso no es lo que me refiero.” Miró Jill con ira a Carlos.

“¡Estoy hablando de que Umbrella está siendo la responsable de toda esta catástrofe!”

“Ey, espera un segundo, sólo soy un mero soldado. No tengo ni idea de lo que hace Umbrella. Soy un mercenario para ayudar e intentar tener la situación bajo control.”

Jill se mantuvo mirando desconfiada a Carlos, fue entonces cuando ella dijo: “De acuerdo, te creo.”

“Bien, muchísimas gracias por creerme. ¿Por qué no nos unimos como un equipo? Así ambos nos sentiremos más seguros.” Carlos tomó el rifle de asalto AK-47 de su espalda y se lo dio a Jill. La Alpha puso el arma lista para disparar.

“Tengo la sensación de que tú necesitarás más la ayuda que yo”, dijo Jill.

“Sí, puede ser. Sin embargo, conmigo tú tendrás una oportunidad. Un helicóptero para nuestra evacuación llegará pronto al cuartel de la policía. Aún queda bastante para eso. ¡Va para largo!” Carlos miró inquisitivamente a Jill. Cuando él se dio cuenta de la cara que puso Jill, añadió un comentario: “¡Por favor!”

“Entonces bien.” Jill asintió con determinación riéndose. En ese momento, la tierra debajo de sus pies comenzó a temblar. ¿Un terremoto? Jill intentó mantenerse en equilibrio, pero los temblores verticales hacían aún más fuertes. Carlos se agachó.

“¡Eso no es un terremoto!”, dijo Jill. “¡Mira! ¡Los árboles no se me mueven de su posición! ¡La corriente eléctrica tampoco! ¡El terremoto está justo debajo de nuestros pies!”

Jill había alcanzado casi el final de su frase, cuando delante de ellos el suelo rompió en brechas apareciendo una cabeza desde el fondo. El ser al que pertenecía la cabeza era semejante a una especie de oruga o gusano. Tal vez, incrementó su tamaño a consecuencia de la infección. El cuerpo de la criatura era tan grueso como el tronco de un árbol, y con la longitud de un vagón de tren. Los empleados de Umbrella lo bautizaron como "Grave Digger". El cuerpo del monstruo se podía estirar como si de un acordeón se tratase. Una baba amarillenta se filtraba por las fauces. En la parte superior de la cabeza se abría un agujero con cuatro colmillos afilados, supuestamente la boca. Y tras las fauces de este agujero había un gran número de púas. Las espigas se alinearon todas hacia dentro y tenían como objetivo triturar a la presa, sin dejar ninguna posibilidad de escapatoria si caía en sus mandíbulas. De las fauces se podían oír sonidos de crujidos, una secreción marrón caía de ella.

Los cuatro colmillos se abrieron. De un sonido asqueroso, Grave Digger fue en dirección a Jill y se abalanzó sobre ella.

Ambos evitaron los ataques. Cuando la bestia se acercaba, disparaban una lluvia de balas. Sin embargo, su cáscara exterior demostraba ser muy robusta. No es de extrañar, después de todo, pasaba la mayor parte de su tiempo cavando túneles a través de piedra y roca. Aunque las balas dejaron huellas y arañazos en el cuerpo de la criatura, no se trataban de lesiones graves. Ya se lo imaginaba, tras luchar contra monstruos de semejantes características en la mansión junto a Chris.

Después de que Grave Digger se abalanzara sobre ellos, cavó un agujero en la superficie para después desaparecer en el suelo de nuevo.

"Bestia extraña", dijo Carlos, asomándose al agujero por el que la criatura se marchó. Pero de nuevo, el suelo comenzó a temblar.

"¡Viene otra vez!", exclamó Jill.

Cuatro colmillos surgieron desde el suelo directamente debajo de Jill. Cuando vio las fauces abiertas, abrió sus piernas. Ahora mismo se

encontraba con los dedos de los pies sobre el borde de las fauces del monstruo, este la lanzó por los aires en un abrir y cerrar de ojos.

Durante el vuelo, ella recuperó el control de su cuerpo y logró un aterrizaje perfecto. Inmediatamente después de que sus pies tocaran el suelo, ya estaba disparando otra vez. Pero parecía que las balas rebotaban del cuerpo del monstruo. "¡Jill! Tenemos que disparar en sus fauces", le dijo Carlos. La Alpha inmediatamente entendió lo que su compañero quería decir. Empezó a correr a toda velocidad, pero a cierta distancia del monstruo. Entonces se detuvo abruptamente y comenzó a agitar ambas manos.

"¡Aquí hay buena comida! ¡Ven! ¡Vamos cógeme!"

Como si pudiera entender lo que ella estaba diciendo, Grave Digger se apresuró sobre Jill como si fuera un cohete. Sus fauces se cerraron herméticamente, sólo eran visibles sus cuatro colmillos. Provocaron al monstruo para que este abriera sus fauces y así tener la oportunidad de dispararle. Pero esto no llegó a cumplirse. Las balas rebotaban sobre la mandíbula cerrada del Grave Digger, nada más que le provocaron unos cuantos rasguños. Su táctica había fracasado. Obviamente, el Grave Digger sabía que es su propio punto débil. Al menos esa fue la única conclusión de su comportamiento en la batalla. Una vez más, la cabeza del monstruo se abalanzaba sobre Jill.

La Alpha lo esquivó en el último momento. Una vez más, el Grave Digger desaparecería en el suelo.

Ese parecía ser parte de su juego. ¿Dónde aparecería la próxima vez?

"Parece que uno de nosotros tendrá que jugar al escondite.", dijo Jill mirando a Carlos.

"¿Qué escondite?"

"No te preocupes, yo lo haré. De todas formas tú no darás una impresión deliciosa. ¿Tienes al menos unas cuantas granadas de mano?"

“Sí, unas americanas.”

“Muy bien, hazlo bien.”

Una vez más, el suelo comenzó a temblar. Jill y Carlos estaban listos. La cabeza del Grave Digger apareció desde el suelo, justo al lado de Carlos. Él saltó a un lado y el gusano gigante comenzó a perseguirlo. Pero poco antes de que pudiera pillarlo con sus colmillos, Jill se metió entre los dos, pegando el cañón de su pistola a la boca del gusano y pulsando el gatillo con una sonrisa. Las balas dieron en las fauces del Grave Digger, con una cadencia de 600 disparos por minuto. Eso, obviamente impresionó al gusano. Su cuerpo se agitaba, comenzando a retroceder y girar, propagando un viscoso líquido corporal en todas las direcciones y, por último abriendo la boca.

“¡¡Ahora, Carlos!!”

Carlos lanzó una granada de mano sobre la boca abierta y ambos comenzaron a correr por sus vidas. Una gran explosión los dejó sordos. Secreciones de color amarillo y marrón, trozos de carne y piel esparcidos por el lugar. La granada de mano explotó dentro del Grave Digger. Su piel no pudo ayudarle en esta ocasión. El Grave Digger había volado en mil pedazos. El olor a carne y sangre fresca atrajo de inmediato a los zombies. No pasó mucho tiempo hasta que llegaron monstruos desde todas las direcciones.

“Vamos”, dijo Jill tirando del brazo de Carlos.

“¿A dónde?”

“Hacia el metro.”

Con patadas, golpes, puñaladas con el cuchillo y algunos disparos a las cabezas, el dúo se abría paso a través de los zombies.

WESKER 8

Él estaba en una nave espacial. Al menos se lo hubiera creído si alguien se lo hubiera dicho. Wesker sentado en una silla, rodeado de una multitud de dispositivos.

Era una habitación pequeña y estrecha. No, en realidad ni siquiera era eso. Se encontraba en un vehículo. Un coche de vigilancia que perteneció una vez a la Corporación Umbrella. Frente a Wesker había una veintena de pantallas grandes y pequeñas. Sobre las pantallas, cámaras de vigilancia de toda Raccoon City. Pero por el momento, estas imágenes no eran de mucha importancia para Wesker. Se apoyó sobre el respaldo de la silla y mantuvo los ojos cerrados con fuerza. Los ojos se movían muy rápido tras los párpados. Era como si sus ojos internos siguieran una película. O como si estuviera soñando.

Wesker acababa de completar sus sincronizaciones. De todos los cambios que el virus le proporcionó, este fue sin duda el más sorprendente para él. Wesker ahora tenía la capacidad de sincronizarse con los seres vivos que estaban bajo la influencia del Virus-T o una de sus variantes. Eso significaba, que no sólo podría compartir la percepción de todos los seres infectados y hacer uso de ellos, sino que también entenderlos y comprenderlos.

Wesker parecía un ciempiés con esta habilidad, nunca se sobrecargaría de coordinación por su cantidad incontable de miembros. Era capaz de manejar las sensaciones de todos los seres vivos que se le acercaran sin ahogarse en ese mar de sensaciones.

Cómo alguien podría hablarle a un amigo en medio del ruido y desplante, naturalmente Wesker se concentraba en las cosas que eran importantes para él, y todo lo demás le entraba por un oído y le salía por el otro.

Sin embargo, había diferencias en cada sincronización, dependiendo del tipo de ser vivo. Por ejemplo, los insectos no ofrecían una amplia gama de sentidos y Wesker solo obtenía una imagen borrosa y ruidosa. Una

clara participación de todos los sentidos era cuando había un intercambio de información, pero que solamente era posible con armas biológicas humanoides como el Tyrant.

Y así sucedió cómo Wesker observaba Raccoon City a través de los ojos de un Tyrant. El nombre especial para este Tyrant fue Nemesis. Nemesis fue desarrollado y diseñado por la Corporación Umbrella como el último cazador. No era más que un robot leal que actuaba exactamente bajo las órdenes de Umbrella. Wesker era capaz de conseguir una conexión directa con la conciencia. Participó en aumentar el hambre de esa conciencia. Por lo que se dio cuenta de que esa sensación era una expresión de algún tipo de amor.

Ellos grabaron un nombre en el último cazador: S.T.A.R.S. sus objetivos eran los supervivientes de los S.T.A.R.S. Debe cazarlos y matarlos. No eran muchos, pero no eran fáciles de encontrar. Uno de ellos fue cazado y asesinado por Nemesis. Por supuesto, Wesker sabía el nombre de ese primer objetivo: Fue Brad Vickers del Alpha Team.

Un cobarde que no tiene agallas para estar en los S.T.A.R.S. Su cobardía le hizo arreglárselas para sobrevivir mucho tiempo. Pero eso fue antes, ahora ya no habría escapatoria.

En el momento que Nemesis mató a Brad, Wesker sintió una alegría extática del Tyrant. Como si un mártir soñara con el reino de Dios, Nemesis soñaba con destruir a sus objetivos. No quedaban muchos supervivientes. Nemesis se despertó del sueño, solo para volver a la caza. Wesker logró sumergirse en la conciencia de Nemesis más allá de los tubos flexibles de su alma.

“¡Nemesis!”, dijo Wesker. “¡Eres el arma definitiva!”

Tan pronto como Wesker pronunció las palabras, se transformaron en voluntad rompiendo en Nemesis. Una palabra se formaría dentro de Nemesis, era como un periscopio moviéndose en todas direcciones. Para finalmente dirigirse exactamente a Wesker.

Él estaba mirando. Wesker podía sentir claramente esa imaginación.

Escúchame bien, Nemesis. Yo soy tu rey, y soy el rey por encima de todos los reyes.

¿Rey?

Se formó una imagen, algo gigante y poderoso en la conciencia de Nemesis. Algo cercano a Dios. Fue capaz de escuchar órdenes externas debido a que ellos implantaron en el Tyrant la habilidad de obedecer a sus superiores. Y el único que podría controlarle era Dios. La persona de Wesker y el símbolo de "Dios" fueron grabados desde el principio en el interior de Nemesis. Wesker invadió la conciencia de Nemesis y la utilizó cómo sistema de subordinación para convertirse en el dios de la criatura. Ahora él podía controlar a Nemesis como quisiera. Pero ahora no tenía intención alguna de tomar el control del monstruo. Él solo quería preparar toda la estrategia, para poder hacerlo en cualquier momento.

Nemesis se despertó y los empleados del laboratorio lo vistieron con ropa de seguridad especial. Debían de protegerlo ante fuerzas externas, permitiendo de esta manera que pudiera convertirse en un Nemesis incontrolable, un monstruo correoso y enloquecido, todo esto en el caso de que el virus estuviera fuera de control. De alguna manera, su programa estaría en estado de coma.

Nemesis también tiene una micro-cámara con micrófono incorporado. A través de ella recoge toda la información del enemigo, que es enviada directamente a la sede de Umbrella. Era como si los empleados acompañaran a Nemesis fuera del laboratorio.

Escúchame bien, Nemesis, dijo Wesker en voz baja. Yo soy tu rey, y soy el rey de todos. Nada de lo que haces se me olvida. No puedes escapar de los ojos de Dios.

Nemesis rugió.

Bien. Quiero escuchar todas las órdenes que debes realizar. Ahora esa es tu obligación. Un paquete de información llegaría a Wesker con una respuesta. La voluntad fue clara, pero sin duda fue positiva. Wesker lo vio claramente.

¡Entendido!

Eso es lo que Nemesis le dijo.

Si encuentras algún objetivo, dímelo. Quiero verte luchar.

De nuevo, el monstruo exclamó "¡Entendido!" como respuesta.

Con calma, Wesker abrió sus ojos y miró a la pantalla que tenía frente a él. Allí aún se podía ver el infierno en la tierra.

3

Jill le dijo a Carlos lo que ocurrió en la mansión. Fue la misma historia que le contó a la prensa y la televisión. En realidad, era extraño que Carlos no hubiera oído hablar de ello. No fue difícil para Jill contarle todo la historia en orden.

"¿Y eres tú uno de ellos…?", dijo Jill.

"¿Quieres decir que esos perros trabajan para Umbrella?", Le interrumpió Carlos.

"Algo así", respondió la Alpha.

"Si piensas así… hasta ahora no había ninguna idea clara acerca de en qué estaba involucrada Umbrella. Yo solo soy un mercenario.", reafirmó Carlos.

Jill miró fijamente a Carlos. Y Carlos volvió la vista. Su expresión facial parecía abierta y honesta. Si estaba fingiendo, lo hacía muy bien.

“El mundo debe saber tota la verdad.”

“De acuerdo. Pero para que funcione, primero debes salir de aquí con vida…”

“Vamos por este camino”, dijo Jill, tomando una escalera que conducía a una estación de metro. Carlos la siguió. La estación estaba desierta. Sólo había zombies. De nuevo los dos se abrieron paso matando a todo lo que se interponía en su camino.

Solo una parte de la estación estaba encendida. Ambos bajaron las vías del metro y se dirigieron hacia el siguiente túnel. Se estaba muy oscuro en su interior. Tanto, que daba la sensación de que se estaban moviendo en torno a un todo estaba completamente negro. Encendieron las luces de sus AK-47. Cuando la luz se cortó por la oscuridad chocaron contra un muerto viviente, le dispararon. Una y otra vez lo hicieron.

“Jill, ¿oíste eso ahora?”, preguntó Carlos.

Los disparos que resonaron a través del túnel aún resonaban en sus cabezas.

“Bueno, en realidad…” No, no era lo que Jill estaba escuchando en la distancia. Era una voz que sonaba como un aullido de animal y como el bramido de un ser humano.

“¿Hay alguien más luchando contra Zombies?”

“Es posible. O un nuevo enemigo que nos está esperando.”

El sonido se acercaba. Poco a poco fueron capaces de entender el rugido mejor y mejor.

“¡¡STAAAAARS!!”

Pudieron oírlo claramente. Ambos se miraron el uno al otro.

“Hm… parece ser alguien que te conoce”, bromeaba Carlos.

Apuntaron directamente hacia la voz con sus linternas. Los dos rayos de luz golpearon contra una figura humana. Llevaba un abrigo largo, negro y se acaraba a grandes pasos.

“¿Quién está ahí?”, preguntó Jill.

El individuo no respondió y siguió caminando.

“¿Estás también buscando a los S.T.A.R.S.?”

No había respuesta. En cambio, el individuo apresuraba sus pasos. Y sólo ahora, mientras se acercaba, Jill se daría cuenta de que lo que tenía realmente frente a ella. Un individuo de más de dos metros de altura.

Tal vez hasta tres monstruos. No era un humano. Ni un zombie normal. El individuo desgraciadamente le recordaba al Tyrant de la mansión.

“STAAAAAAARS”, siseó el monstruo. Sus rasgos faciales eran ya claramente visibles. El cráneo calvo estaba cubierto por unas cicatrices, como si la piel hubiese sido desmembrada. Sin iris o pupilas, los ojos miraban fijamente hacia el frente. La nariz y los labios no existían, mientras que los colmillos afilados estaban muy visibles. La criatura llevaba una ametralladora Gattling, no se parecía a ningún arma que Jill hubiera visto antes.

“¡Salgamos de aquí!”, gritó Carlos, pero Jill ya había empezado a correr. Hubo disparos. Se encontraban bajo fuego sin descanso.

“¡Por aquí!”, gritó Jill y abrió una pequeña puerta que había en la pared junto a las vías.

Jill corrió hacia dentro, Carlos la siguió inmediatamente. Puerta cerrada. El monstruo quedó fuera en el túnel. Oyeron arañazos en voz alta, en concreto detrás de ella, disparaban chispas alrededor. Una araña del tamaño de un perro los atacó. Obviamente el bicho vivía allí. Corrió por la pared a una velocidad enorme. Eran movimientos difíciles y astutos, pero no un gran problema para Jill y Carlos.

Una lluvia de balas golpeó el estómago blando de la araña y se detuvo de inmediato. Una secreción repugnante cayó desde el cuerpo de la araña.

“Puede ser que salga otra de un agujero.”, dijo Carlos.

“Me siento bastante más cómoda que con el monstruo de fuera.”, respondió Jill.

“Tienes razón. ¿Qué demonios era esta bestia?” “Si al menos lo supiéramos…”

“Parecía como si fuera detrás de ti.”

“¡Lo que digo es que no se qué es!”

“Pero siempre grita S.T.A.R.S.”

“Estás molesta.”

“Tiene que ser un verdadero follón si los chicos siempre están detrás de ti. Deberías mirar hacia fuera a la gente que te quiere. No deberías burlarte de los acosadores…”

“¡Deja de decir gilipolleces!”, respondió Jill.

Ella tenía la mirada puesta en la rejilla de ventilación que había en el techo, vio algo que se movía tras la rejilla. Era de color rosa y había agarrado la parrilla con sus garras. Dedos con garras largas agitaba la rejilla intentando desatascarla. Y al final, la rejilla se rompió, cayendo al

suelo, con un ruido metálico fuerte. La criatura sacó la cabeza por la rejilla.

La cabeza le recordaba a un melocotón podrido con una boca grande abierta. Y de esa boca herida salía una lengua larga y delgada como un tentáculo.

"¿Qué…? ¿Qué es eso?"

Al lado de la cara apareció una mano. De pronto el cuerpo de color rosa de la criatura se mostró. Cayó al suelo como si acabara de nacer. Fue entonces cuando se levantó y comenzó a caminar como una araña con sus extremidades y su lengua lamiendo el suelo. Otra de las criaturas apareció al final del embudo. Jill y Carlos se dieron cuenta de que estas criaturas no eran solo espectadores. La criatura se puso rápidamente en movimiento corriendo hacia ellos. Carlos y Jill dispararon al bicho. El objetivo reaccionó más rápido de lo que esperaban.

Evitó la lluvia de balas dirigiéndose a la pared, para luego saltar como un lagarto gigante.

Sin embargo, Jill y Carlos, como profesionales que son, no tardaron mucho en entender el método que tenía la criatura para evitar las balas. Ahora concentraron el fuego en la cabeza. ¡Tenía que haber un punto débil en alguna parte! Pero incluso después de que fuera destrozada su cabeza, seguía colgado en la pared, como si estuviera pegado. El otro bicho salió de la chimenea. Le seguían un tercero y un cuarto. Las criaturas se dejaron caer al suelo como el agua.

Carlos y Jill siguieron disparando a las cabezas. Pronto se acumularían un montón de cadáveres. Pero más y más ejemplares aparecían subiendo por la colina en dirección a Carlos y Jill. Los bichos parecían no conocer el miedo a la muerte. Cuando una bala destruía la cabeza de uno de su especie, simplemente se subían sobre el cadáver.

Al final, una de las criaturas consiguió agarrar la muñeca de Jill con su lengua. Jill rápidamente cogió su cuchillo y cortó la lengua del monstruo.

La cabeza del ser ahora la tenía en frente. El cañón de la AK-47 era demasiado largo para disparar a una distancia tan corta. Mientras, la criatura trató de agarrar a Jill con su lengua para morderla. La tenía en la sien.

La mandíbula se rompió. De un solo golpe le cortó la cabeza. Pero el siguiente Licker llegó inmediatamente. Jill agarró la lengua, señaló a la bestia, cogió su cabeza y le rompió el cuello. Carlos trataba a los monstruos con el cuchillo como si estuviera haciendo embutidos. Cada vez que una criatura se acercaba a acariciarle la cara, ella cogía su arma blanca, y con la boca abierta del monstruo le cortaba las cervicales. Al rato, el cuchillo de Jill estaba repleto de fluidos corporales de los monstruos. A partir de ese momento, agarró a los monstruos con las fauces abiertas y les volvía a hacer lo mismo. Fue una masacre, no había otra manera de describirlo.

Llegó un momento que la Alpha ya había perdido la cuenta de a cuántos Lickers se había cargado. Su respiración era mucho más rápida. Miraba a fuera para estar al tanto de otras bestias que pudieran llegar. Se mantuvo el silencio. Solo escuchaba su propia respiración. Miró a Carlos y ambos encontraron sus ojos.

"¿Eso fue todo?", preguntó Carlos.

"Sí, parece que eso fue todo". Jill respiró aliviada. Pero en el mismo momento oyó otra vez el rugido de S.T.A.R.S. "¡Maldición! Parece que no nos libraremos de ese tipo tan fácilmente…"

Quedarse allí no les ayudaría. Tomaron el único pasillo que les conducía lejos de aquel lugar, sin tener que volver atrás por el túnel del metro.

Por el camino, aparecieron múltiples opciones a elegir.

"¿Derecha o izquierda?"

Carlos decidió escoger el camino de su derecha.

Este pasillo pronto terminaría en una puerta. Carlos giró el pomo. La puerta no estaba cerrada con llave.

Se detuvieron en una sala de máquinas. Había bastantes. Carlos se puso delante de la puerta por la que había entrado. Ajustó un cable al pomo de la puerta.

Una trampa, Jill pensó. Si la puerta se abriera, el clip de seguridad de la granada de mano se soltaría y caería al suelo. Probablemente no sería suficiente para eliminar a sus perseguidores si vinieran, pero al menos detenerlos por un tiempo. Carlos parecía estar convencido de ello.

Había una escalera en una esquina de la habitación. Jill y Carlos subieron por ella y llegaron a otro pasillo, con una horquilla otra vez. A veces, las escaleras conducían hacia arriba y hacia abajo. Era un pequeño laberinto. Se podía oír una detonación sorda a lo lejos.

"La trampa ha estallado", dijo Jill, y enseguida arrojó una granada de mano a una horda de arañas gigantes que estaban esperando para atacarla.

"¡¿Qué dices?!", exclamó Carlos. Los disparos y detonaciones eran tan fuertes que no entendió a Jill.

"¡La trampa! ¡La trampa!", respondió Jill.

"Ah, la trampa. Pero si ha funcionado, no creo que lo hiera mortalmente."

"Sí, es posible. ¡Vamos de prisa!"

En el túnel del metro, los dos aún sabían dónde estaban, pero desde el momento en que entraron en aquellos ejes, su sentido de dirección se volvió loco. No tenían más remedio que ir en la dirección que pensaban que los llevaría hacia arriba, al menos a largo plazo.

“Por aquí”, dijo Carlos con mucha seguridad. Subieron una escalera de hierro por enésima vez. “¡Mira! ¡Este camino nos puede sacar de aquí!”

Carlos se arrastró a través de una alcantarilla. Jill le siguió de inmediato. Estaban fuera de nuevo. Justo al lado de ellos, un coche quemado derrocado con un ruido ensordecedor. Los Zombies de inmediato se acercaron a ellos. Jill y Carlos comenzaron a hacerles frente. Estaban a tiro de piedra del Departamento de Policía.

“Bueno, ¡estamos aquí gracias a mi intuición!”, declaró Carlos.

“¿Qué intuición?” respondió Jill mirando confusamente a Carlos.

“Te he traído al Departamento de Policía, ¡así que no te quejes!”

“Me pregunto cómo alguien puede enorgullecerse tanto con un poco de intuición.”

Un grupo de perros se acercaba, eran cinco en total.

“Parece que tenemos visitantes de nuevo.”

“Son adorables estos chuchos, ¿verdad?”

La piel de esos monstruos era de color negro pero habían sido desgarrados y uno podía ver los huesos y los filamentos musculares. “Sí, si ellos no estuvieran muertos”, dijo Jill.

De repente los perros comenzaron a correr tras Jill y Carlos. Esto se había convertido en un pequeño problema para ellos. Con sus pistolas detuvieron a los monstruos. Con el resto acabaron en combate cuerpo a cuerpo con el cuchillo, patadas y puñetazos. Jill rompió el cuello al último.

“Bueno, me sentiría mejor si no te dejo ir de paseo con mi perro”, dijo Carlos sonriendo.

WESKER 9

Nemesis, el último cazador. Teniendo implantada la cámara y el micrófono, todo lo que veía y escuchaba inmediatamente era transferido a la sede. Las imágenes entrantes pasaban a través de un reconocimiento automático de imágenes, tras la resolución y análisis automático de las imágenes, eran reconocidas como caras. Durante ese proceso, las imágenes eran comparadas con 208 muestras faciales para llegar al reconocimiento de las mismas. En el caso de un resultado positivo de un objetivo, el éxito se informaría de inmediato a Nemesis. Él lo sentiría a través de una señal de luz. Cuando un objetivo se encuentra por primera vez, la temperatura del cuerpo y el olor del sujeto se registran. Una vez identificados estos dos últimos aspectos, Nemesis persigue al objetivo hasta el fin del mundo.

La luz interior de Nemesis estaba muy encendida, cuanto más brillante brillara esa luz, más cerca se encontraría del objetivo. Ya hacía tiempo que Nemesis había encontrado a su presa. El rostro ya había sido comparado e identificado, y también reportado al monstruo. Era Jill Valentine. Ella era una luz en la oscuridad y Nemesis debía cazarla. Él nunca se rindió o puso nervioso, aunque perdió el contacto durante un tiempo, continuó la caza con determinación.

Al momento, Nemesis vio la luz otra vez. Se puso más brillante. Wesker también, tomando parte de los sentimientos de Nemesis, sabía lo que esto significaba. La meta estaba cerca. Nemesis incrementó el ritmo. Wesker tampoco pudo resistirse a la fiebre por la caza. El entusiasmo y esfuerzo descendieron sobre él. Pronto llegaría el momento, el momento de agarrar y matar al objetivo con sus propias manos.

Fue un sueño nostálgico. Jill estaba aquí. Muy, muy cerca.

Wesker lo sentía en sus carnes, que el objetivo estaba cada vez más próximo. Allí, al parecer, detrás de esa puerta, el aura brillante del objetivo. Concentrado, Nemesis abrió la puerta. En un abrir y cerrar de

ojos detonó la granada de mano. Directamente a sus pies. La onda expansiva hizo volar férulas de hierro en la habitación. La explosión fue lo suficientemente fuerte como para lanzar y tirar hacia atrás a Nemesis. Se volcó varias veces hasta estrellarse contra una pared. Las férulas golpeaban a Nemesis como pelletas. Perforaron el traje de protección y entraron en su cuerpo. Wesker también sintió la fuerza del golpe. Sintió el dolor de Nemesis. Un dolor muy lejano, como en un sueño.

Una serie de tablillas habían perforado el cuerpo de Nemesis, pero no fue herido de gravedad. La luz volvió a ser más débil.

Pero sus restos precisamente llevaron a Nemesis en dirección a la meta. La criatura se levantó y comenzó a seguir caminando con determinación, Wesker compartió su alegría.

"¡STAAAAAARS!", rugió Nemesis. Wesker abrió sus ojos. Un violento dolor y la emoción de acercarse a la meta se mezclaron en su cuerpo. Wesker encendió el teclado. En la pantalla, vio el deseo, que los ojos del monstruo habían visto hace un momento. Allí corrió Nemesis. Wesker mantuvo la cámara enfocándolo, en concreto hacia donde Nemesis corría. Finalmente, obtuvo las siluetas de Jill y Carlos en la pantalla.

"¡Jill!, ¡Ahí está! ¡No puedo esperar! Ahora vamos a ver de qué es capaz Nemesis!" Una vez más, Wesker cambió de cámara. La pantalla mostraba varias escenas de las calles de Raccoon City. Había un laboratorio subterráneo. Era el lugar, en el que Nemesis nació, y donde se llevó a cabo la investigación acerca del Virus-G. Este lugar, también está abandonado, debido al brote del virus. También había una lucha contra un Tyrant en aquel momento. Era el Type T-103. Uno no podía controlar todos los detalles como Nemesis, pero si bastante bien.

Wesker se concentró en la conciencia del T-103 y se sumergió profundamente en ella. El Tyrant acorralaba a una mujer en la sala. Era de aspecto asiático. Pelo negro rodeado de un rostro armonioso. Ada Wong. Wesker la conocía. Mejor dicho, estaba bajo su mando. Pero era una traidora. Los sentimientos de Wesker se superponían totalmente en la conciencia del Tyrant. Ahora solamente era pura ira sin restricción.

Ada una y otra vez disparaba al Tyrant. Wesker sentía cada disparo. El dolor no era insoportable, pero le provocaba. El Tyrant de nuevo agarró por el cuello a Ada.

"¡Ada!", sonó una voz.

La voz pertenecía a la persona que causó la traición de Ada. La razón de todas esas emociones absurdas. Era un hombre joven policía que la estaba llamando. Wesker también sabía su nombre. Leon S. Kennedy. Un novato recién llegado al Departamento de Policía de Raccoon. Pero, ¿cómo podría enamorarse de Ada…? Enfurecido, Wesker chasqueó la lengua en la conciencia del Tyrant. Pero aún así, mientras le estaban llegando sensaciones, fue golpeado en la cara por algo parecido a un martillo. Ada disparó en la cabeza del Tyrant desde una distancia corta. Repleto de ira, el Tyrant lanzó a Ada a lo lejos. Se estrelló contra la pared como una pelota. Sin embargo, el Tyrant perdió el equilibrio y cayó al incinerador.

Una fracción de segundo antes de las llamas, el cuerpo del Tyrant estaba ardiendo a miles de grados centígrados, consumiéndose. Wesker logró salir del cuerpo de la criatura.

Fue el despertar de una pesadilla. Wesker no tenía ninguna experiencia con este tipo de situaciones, pero se imaginó que tendría alguna influencia sobre él, si el sujeto que poseía muriera. Mejor no intentarlo. Wesker abrió sus ojos y volvió a mirar la pantalla. Leon sostenía a Ada en sus brazos. Ella estaba a punto de decirle algunos detalles secretos. Y como si eso no fuera ya suficiente, también trató de ayudar a la nueva compañía secreta en su huida.

Maldita sea, ¿por qué los seres humanos son tan tontos?, pensó y suspiró Wesker. En comparación con los seres humanos, los Tyrant fueron mucho mejores y dependientes. Wesker de nuevo volvió a Nemesis y se zambulló en la conciencia de la criatura.

4

Jill y Carlos habían logrado llegar al Departamento de Policía. El gran hall de entrada estaba siniestramente tranquilo.

“No hay nadie aquí”, dijo Jill.

“Aparte de los muertos, quieres decir”, respondió Carlos.

A la caza de comida, más y más zombies aparecieron allí. Muchos de ellos vestían uniformes de policía, muy doloroso para Jill. Ella comenzó a buscar alguna cara conocida, aunque supiera que no podría hacer nada por él/ella.

“¡Necesitamos una radio!”, gritó Carlos mientras disparaban.

“¡Por aquí!”, respondió Jill abriendo la puerta. La Alpha señaló el final de la sala, donde había muchos escritorios repletos de documentos. Ambos entraron en la habitación y cerraron la puerta. Carlos fue a la radio, Jill arrimó mesas y sillas creando una barrera frente a la puerta. Entre Carlos y la radio había algunas criaturas más, que estaban de cuclillas en el suelo, comiendo la carne de una persona con mala suerte.

“No me gusta molestar a alguien cuando está comiendo, pero hoy en día tiene que ser”, dijo Carlos con voz seca destruyendo rápidamente los cráneos de cada zombie. Tras esto, Carlos se sentó frente a la radio y comenzó a trabajar. El ruido fuerte vino de la puerta. Muchos zombies hambrientos estaban sacudiendo la puerta en busca de comida.

Pasó mucho tiempo hasta que primero, cayó la barricada de sillas con un fuerte ruido. Jill se preparó elevando la pistola.

De pronto, Carlos gritó en voz alta. Pareció que obtuvo algo vía radio. “¡¿Por favor?! ¡¿Qué significa esto?!”

Con una voz oscura Carlos siguió hablando. “Eso no puede ser verdad… Todo los los civiles que aún están en la ciudad… ¿Por qué fuimos enviados a esta misión en primer lugar? ¿Deberíamos estar muertos desde el principio?... Bueno, lo entiendo. No hay ninguna razón para acusarte a ti mismo… En el techo del Departamento de Policía hay un helipuerto. Por allí. Por favor… Sí, estaremos allí a tiempo.”

Carlos se levantó y miró a Jill con un rostro ceniciento.

“¿Qué pasa?”

“Vaya mierda. Al amanecer, van a lanzar misiles a la ciudad.”

“¿Qué significa eso?”

“Lo que acabo de decir. Quieren extinguir Raccoon City de la faz de la tierra.”

“Pero si la ciudad sigue repleta de civiles.”

“Eso es lo que estoy diciendo. Además, hay muchos compañeros míos todavía en la ciudad. Pero…”

“¡Quieren destruir la evidencia!” Jill miró su reloj. “¿Cuándo amanecerá?”

“Alrededor de las 6:00. Será cuando ellos comiencen a volar, necesitarán 20 minutos desde la siguiente base. No tenemos mucho tiempo.”

“Entonces, debemos seguir adelante.”

La barricada ya casi se había caído en su totalidad, y la puerta se abrió con fuerza. Los muertos vivientes corrían por la habitación como una inundación. Comenzó la lluvia de balas. Carlos y Jill eran buenos tiradores. Sin pérdida de munición, disparaban a las cabezas de los monstruos y caían como moscas, sin embargo llegaban nuevos zombies. En esta batalla, quien tuviera los nervios más fuertes, ganaba. La ola de

ataque de los muertos no parecía tener fin. Los zombies se movían lenta y torpemente. ¿Qué hizo que fueran una amenaza persistente?, ¿Quién perdió su valor cuando fue comido? Tras unos minutos sin nuevos zombies, Jill y Carlos escalaron la montaña de cadáveres para salir de la habitación.

"¡Por aquí!" Jill lideró a Carlos hacia arriba a través de una escalera. Entraron en una habitación en la que fueron bienvenidos por una criatura muy extraña.

El cuerpo de la criatura estaba cubierto por formas gruesas y se parecía a una rana. Lo único es que tenía el tamaño de un hombre cavernícola. Esta criatura, también de nombre "Hunter", se originó en el arsenal de armas bio-genéticas de la Corporación Umbrella. El cuerpo del Hunter estaba protegido por una armadura de duras escamas y sus afiladas garras fácilmente podrían romper el estómago de un ser humano. Jill ya había tenido contacto con los Hunters en la mansión, cuando uno de ellos casi le corta la punta de su nariz.

Con sus afiladas garras hacia delante, el Hunter saltó directamente hacia Jill. La Alpha se agachó, pero no tenía tiempo para alzar su arma. Carlos lo hizo por ella. Desde el otro lado, disparó con su AK-47. El ruido de cada disparo se unió a un solo ruido. Las ráfagas se concentraron en el flanco de los Hunters, donde se dejaba ver su punto débil, ahí le produjo agujeros en la piel. Los fluidos del Hunter salieron a la luz. El monstruo cayó al suelo. Jill rodó el cuerpo del Hunter con el pie. Puso el cañón de su arma directamente en el cuerpo, y apretó el gatillo sin piedad.

Sin embargo, había dos Hunters más en la habitación.

Uno de los dos atacó a Carlos, el otro a Jill. El Hunter era un enemigo muy desagradable. Al menos entre los que se enfrentarían cuerpo a cuerpo.

Se mueven a una velocidad que nadie lo podría imaginar viendo sus cuerpos. Los Hunters saltaban y abrían sus garras contra Carlos y Jill. Un Hunter rasgó el uniforme de Carlos. Dos cazadores más lanzaron a Jill

contra una pared. Pero ambos profesionales no se rendirían tan fácilmente. Que el enemigo no fuera humano no los iba a detener para observar sus peculiaridades e identificar los puntos débiles. Unos disparos después, ambos Hunters respirarían por última vez y morirían con el estómago desgarrado.

"Me pregunto qué piensa nuestro gobierno de toda esta situación.", lamentó Jill.

"Buenos, pobres y pequeños subordinados como nosotros nunca vamos a saberlo.", contestó Carlos.

"La exterminación de todo un pueblo con todos sus seres humanos… no importa lo que pase aquí, nunca será lo correcto. Es increíble…"

"Eso solo significa que la situación es grave. Umbrella mueve los hilos detrás de un escenario. Puede que tengas razón con tus historias. Esos tipos tienen algo que ocultar. Están tratando de hacer cualquier cosa para ocultar algo. Aunque la ciudad se vaya al infierno."

"¿Algo que quieren ocultar? Hm, me temo que no es suficiente."

"No tengo ni idea de lo que todo esto supondrá. Y no me importa. Tampoco quiero dinero por la misión. Lo único que quiero es conseguir salir con vida de esta maldita ciudad."

Carlos creció en una ciudad llena de violencia. De siete hermanos, fue el tercero más joven, sin embargo, cuando nació, ya dos de sus hermanos mayores habían muerto en peleas entre pandillas. Una mañana, cuando Carlos tenía 5 años, un grupo de seis jóvenes armados irrumpieron en la casa de su familia. Tuvieron que echarse contra la pared. Aún era muy temprano, por la mañana. Pedro, el tercer hermano más mayor, aún no había regresado de sus viajes nocturnos. Los adolescentes dijeron que querían vengarse de Pedro por disparar y matar a un miembro de su pandilla. Por ello dispararon en la cabeza a Tonio, y posteriormente escaparon. Historias como ésta pertenecían a la vida cotidiana de esta ciudad.

Carlos probó por primera vez una escopeta a los 7 años de edad e intentó ser un bandido. En realidad, fue un milagro que aquel entonces no matara a nadie.

Con 10 años Carlos atacó a una granja y fue capturado por los paramilitares. Seguramente lo habrían matado si en el último momento no hubiera sido liberado por un grupo guerrillero. Carlos pensó que la única posibilidad de rescatar a los pobres sería uniéndose a la guerrilla comunista. A partir de ese momento Carlos aprendió a usar armas, a matar gente, técnicas de supervivencia y trabajar para las tropas de la guerrilla revolucionaria. A través de la guerrilla creció para estar en la élite de combate real.

Cuando las fuerzas armadas del gobierno comenzaron el asalto por destruir la guerrilla de una vez por todas, Carlos fue uno de los que estuvieron ahí, resistiendo hasta el final. Sin embargo, el poder aplastante del ejército del gobierno en cuanto a hombres y artillería llevaría a la derrota a la guerrilla revolucionaria. La imagen de Carlos dio la vuelta al mundo poco después de su captura, ya que era uno de los líderes más famosos de la guerrilla. La Corporación Umbrella puso un ojo en él, y lo rescató para hacer de él un luchador leal, ser el coordinador de su propia tropa de mercenarios.

A Carlos le gustaba Raccoon City. Al menos encontró la paz que había buscado. Él cree que los Estados Unidos era un país libre. Pero ahora esa idea ha cambiado. Carlos ahora mismo lo único que quiere es salir de esta ciudad.

Quería salir de esta ciudad porque quería vivir, no morir.

Jill sintió una explosión. El suelo tembló bajo sus pies, de pronto algo cayó al suelo desde arriba. El humo lo ocultaba, pero finalmente Jill pudo ver a un monstruo de abrigo largo.

“¡STAAAAAARS!”

Era Nemesis. Inmediatamente Jill abrió fuego y le disparó una granada al monstruo, pero los proyectiles 5,45 mm parecían no ser más que una piedra para los monstruos.

“Me temo que la bestia no puede ser derrotada con plomo”, comentó Carlos.

“¡Tenemos que mantener la distancia, no puedo usar una granada de mano aquí!”, exclamó Jill.

Nemesis llevaba su intimidante ametralladora junto a sus caderas. Seis cañones en rotación, una ráfaga de 100 disparos y un lanzacohetes. Un arma monstruosa, tanto como lo era Nemesis.

“¡Fuera de aquí!” gritó Carlos mientras estaban ya huyendo. Corrieron a través de un pasillo estrecho. No había ningún lugar para esconderse. Llegó un momento que se encontraron una puerta. Se lanzaron contra la puerta con todas sus fuerzas y permanecieron en la habitación. Al mismo tiempo, la ametralladora de Nemesis comenzó a disparar. De pronto las paredes comenzaron a agrietarse y dividirse como una galleta navideña.

Carlos quitó la luz de su pistola y la puso en su lanzagranadas.

Todo ocurría a la velocidad del rayo. Se podía ver que él no obtuvo sus habilidades entrenando, sino en la guerra.

La ametralladora silenciada. En ese momento, Carlos corrió hacia el pasillo de cuclillas y le disparó una granada. El mercenario no tenía tiempo para ejercer con precisión su disparo. Pero antes de que regresara a la habitación que se aseguraría el éxito. Que ya lo tenía. Vio cómo la granada de 40 mm voló directamente al estómago de Nemesis. No había tiempo para cerrar la puerta. Carlos y Jill se escondieron agachando sus cabezas. De pronto se escuchó un golpe sordo que les hizo temblar. Una tormenta de fuego pasó por el pasillo. Fue entonces cuando la onda expansiva lanzó toneladas de polvo a la habitación.

“¡Ahora!” exclamó Jill corriendo hacia fuera sin preocuparse por la densa nube de polvo. Carlos la siguió inmediatamente. Un breve vistazo al lugar donde estaba Nemesis para luego correr hacia la dirección opuesta. Nemesis se arrodilló detrás de una pared de polvo. No estaba muerto, pero era obvio que fue golpeado bastante fuerte. Jill y Carlos corrieron hasta el final del pasillo para tomar una escalera. Los zombies se interpusieron en su camino pero sin más preámbulos fueron apuñalados y pateados.

Mientras subían la escalera…

“No creo que hayamos matado a la bestia”, resopló Jill.

“Si vuelve, probaremos de nuevo con esto”, respondió Carlos refiriéndose con ternura a su lanzagranadas.

Ambos llegaron al final de la escalera y se detuvieron justo delante de una pesada puerta de acero. Estaba cerrada por un candado que Jill destruyó de un solo tiro. Entraron a través de la puerta exterior en la azotea. Había un pequeño helipuerto. Pero el lugar estaba vacío, no había señales del anuncio de rescate del helicóptero. Y no pasó mucho tiempo hasta el amanecer.

WESKER 10

Wesker temblaba de ira, su cuerpo parecía estar repleto de rabia. Mantuvo el control a pesar de la furia incontrolable gracias al fuerte dolor que le atormentaba. Wesker estaba temblando en el interior de Nemesis. Una granada había explotado en su estómago, y la potencia de la detonación, más el dolor quedaban aún en el cuerpo de Wesker.

Sin embargo, el cuerpo de Wesker soportaba el dolor con una ira furiosa en su cerebro.

¡Mátalos! ¡Mata a esas ratas! Era la idea difundida en su cabeza. ¡Mata a esas ratas! ¡Tortúralos hasta que se arrepientan de haber existido!

Nemesis comenzó a buscarlos. Siguió la huella de la luz. La ira de Wesker efectuó cambios en el cuerpo de Nemesis. Su traje de protección sufrió cambios como si se le hubiera inyectado un calmante. La dosis fue lo suficientemente fuerte como para llegar a dormir a un elefante. Pero eso tampoco podría parar la ira incontrolable de Wesker. Nemesis caminaba por el pasilla con paso firme y con la postura habitual.

Sin embargo, la furia había comenzado a provocar cambios en el cuerpo del monstruo.

Wesker controló a los zombies para detener a Jill y a su compañero. Pero este control no era tan efectivo como el de Nemesis. Lo único que les podía comunicar es dónde encontrarían comida. Por supuesto que Wesker no tenía esperanzas de que los Zombies consiguieran acabar con la pareja. El no tenía ni la más mínima intención de que los zombies fueran los protagonistas. Con mis propias manos, pensó Wesker. Con mis propias manos, pensó también Nemesis.

Voy a matarlos. Con este pensamiento se unieron Wesker y Nemesis hasta el final. Así mismo, no había posibilidad de darse cuenta quien tendría la felicidad tras la inminente muerte. La cacería continuó. El final del pasillo, una escalera. ¡Arriba!, ¡Arriba!, ¡más lejos!

5

Carlos se arrodilló en el techo y se dirigió con los ojos entrecerrados a la puerta en el final de la escalera. Algunos metros más lejos, Jill esperó con su arma preparada. Era más tensa su espera que los continuos ataques. Pero ambos eran excelentes soldados. Sin perder la

concentración, esperaron con paciencia al momento en el que la puerta se abriera. No tuvieron que esperar mucho tiempo.

Como un trueno silencioso, el acero fue sacado de sus goznes. Y era Nemesis. Su traje de protección estaba gravemente dañado y ya tenía varios agujeros. Un golpe sordo resonó, era una explosión de la granada del arma de Carlos, con el fin de impactar directamente contra Nemesis. Sorprendentemente, Nemesis logró agarrar al vuelo la granada, pero antes de que pudiera esquivarla, Jill ya había apuntado con su arma a la mano de Nemesis, con lo que disparó.

Eso lo distrajo. El explosivo RDX plastic del interior de la granada detonó y más de 300 piezas metálicas se extendieron a gran velocidad. Era demasiado para la mano de Nemesis que estaba sin protección. El brazo estaba totalmente desgarrado desde el codo. Nemesis intentó frenar la onda expansiva con sus dos piernas.

Voló una segunda granada. El arma de Nemesis comenzó a disparar. La granada explotó en su vuelo, pero las tablillas llovieron sobre Nemesis. El monstruo giró su rostro, pero Jill, al mismo tiempo comenzó a disparar sobre él. El monstruo bajó su ametralladora. Parecía que iba a rendirse. Pero de repente se echó a correr directamente en dirección a Carlos. Éste estaba ocupado cargando la siguiente granada. El mercenario se sorprendió por el ataque repentino de fiebre de la bestia. Frente a Nemesis, Carlos parecía un niño pequeño que se enfrentaba a un adulto. Sin embargo, Carlos no tuvo otra opción – Atacó directamente a Nemesis, totalmente indefenso. Nemesis le agarró del brazo y lo arrojó al aire con facilidad.

Esa fuerza absurda que actuó sobre el brazo de Carlos hizo que no pudiera mover la articulación del codo. Se golpeó contra el suelo de hormigón como una muñeca. Allí se mantuvo inmóvil debido al dolor. Solo un tranquilo gemido dejó claro, que aún estaba vivo.

En el momento en el que Nemesis agarró el cuerpo de Carlos, Jill abrió fuego. A su lado, se congregaron los casquillos usados. Prácticamente todas las balas alcanzaron al objetivo, Nemesis parecía impresionado por

la ráfaga y decidió atacar a Jill. Ella se preguntaba si podía hacer frente a un enemigo que ni siquiera si inmutó por la lluvia de balas. Sin embargo, no trató de escapar como primera opción. Dejó su rifle de asalto y cogió la pistola para saltar sobre Nemesis. Jill consiguió esquivar el brazo que casi la agarra, acto seguido apuntó en la zona del riñón del monstruo y disparó. Le lanzó un puñetazo al rostro que ella consiguió esquivar, volvió a apuntar pero esta vez a la cabeza y abrió fuego. Utilizó su arma de fuego como si se tratara de un cuchillo en un combate cuerpo a cuerpo. La bala fue directamente a uno de los agujeros que dejó una granada detrás de su traje de protección.

Nemesis no podía resistir esos disparos al blanco. Las balas destrozaron sus músculos y órganos internos dañados.

"¡Aléjate de allí, Jill!", gritó la voz de Carlos.

Sin entender lo que estaba ocurriendo, Jill escapó de Nemesis y corrió por su vida. Al momento siguiente, una granada explotó en la parte trasera de Nemesis. El monstruo cayó hacia delante y se golpeó su estómago contra el suelo. Jill y Carlos se preguntaron si todo había terminado. El cuerpo del gigante se estremeció, todo su cuerpo temblaba. El traje de protección estaba totalmente destruido, una gran parte de torso del monstruo estaba al descubierto. Además de tener un gran agujero perforado y quemado por culpa de las granadas. Si aún estaba vivo, no tendría fuerzas para luchar. Al menos es lo que pensaban Jill y Carlos.

De pronto comenzó a mutar el brazo derecho, allí donde el antebrazo de Nemesis había sido desgarrado. Nuevos tejidos comenzaron a desarrollarse desde la herida. Como descendientes de una planta. Eran como cabos de una planta trepadora, que formaron un brazo, el que había perdido. También el agujero de la espalda comenzó a cerrarse de manera visible. Pero no fue todo lo que creció en el cuerpo de Nemesis.

La piel se destrozó completamente, los músculos se hincharon como globos. Estos crecían a una velocidad asombrosa. En poco tiempo, la apariencia de Nemesis cambió de forma visible, aparecieron tentáculos y

ramas de la carne por todo su cuerpo. Al igual que los seres vivos, los tentáculos rodeaban su cuerpo, golpeando el suelo.

La criatura, perdería toda similitud a un ser humano, poco a poco se ponía en pie.

"¡No puedo creerlo!", exclamó Carlos sosteniendo su brazo dislocado.

"¡¡STAAAAAARS!!", rugió Nemesis renaciendo desde los cielos. Sus tentáculos se sacudían como un nido de serpientes.

Carlos intentó colocar su brazo correctamente. Un sudor frío le corría por la barbilla. Casi había gritado en voz alta por el dolor, pero pudo controlarse a si mismo.

Podía mover los dedos. Le dolía, pero por lo menos podía moverlos.

Al mismo tiempo, Jill apreció algunos barriles metálicos en las esquinas. De acuerdo a la descripción, los barriles contenían algún tipo de material inflamable, disolventes orgánicos que se utilizaban para pintar paredes del Departamento de Policía. Jill corrió hacia ellos.

En total había tres. Debería de ser suficiente. Jill sostuvo su AK-47 y comenzó a disparar de nuevo a la resurrección de Nemesis. Si Nemesis disparara fuego, todo habría terminado.

Sin embargo, Jill supuso que el enemigo no lo haría. Ya que decidió terminar rápidamente al abandonar las armas, pensó Jill. Por ello quiere hacernos sufrir… nos quiere encontrar y torturar hasta la muerte con sus propias manos. Eso también significaba que estaba lleno de ira… La ira que ciega los sentidos…

Como era de esperar, Nemesis corrió hacia Jill. Al igual que la última vez. Evitó a Nemesis con un salto a la izquierda. Después, se centró en la parte posterior del monstruo y disparó desde una distancia corta.

Pero Jill no consideró que la bestia había cambiado en el tiempo. Agitó sus tentáculos para agarrar el cuerpo de Jill. Esos tentáculos desarrollados tenían un poder increíble. Cada uno era tan fuerte como el brazo de un hombre musculoso. Obligado por los tentáculos a no poderse mover de cualquier manera, Jill se movía para deshacerse de las extremidades del monstruo. Los dedos de los pies se levantaban del suelo. Pero Jill sabía qué hacer. Disparó a la espalda del monstruo con su pistola. Disparó una y otra vez hasta que la carne sangrienta saliera en todas direcciones, y así las heridas cerradas se abrieran de nuevo. Al ver una herida abierta, Jill aprovechó y lanzó una granada de mano.

Los tentáculos lanzaron lejos a Jill. Ella cayó con los hombros primero en el suelo de hormigón. Un segundo después sintió un fuerte dolor. Se sentía muy enferma. No había duda, se había roto un hueso. Sin embargo, aún le quedaban las piernas para correr. Carlos sostenía una granada en su mano, le quitó el clip de seguridad y la lanzó. La munición explotó en la espalda de Nemesis, y la detonación trajo en cadena a los tres barriles para la detonación.

El edificio entero tembló. Una antorcha roja ardiente se elevó en el aire como un dragón. Nemesis estaba en llamas. Se quedó allí con el rostro en el suelo y el torso destrozado. Sin embargo, los brazos aún se movían y trató de arrastrarse desesperadamente. Las células del monstruo estaban haciendo un esfuerzo por desarrollarse de nuevo, mientras las llamas convertían a la carne del monstruo en carbón.

“¡¡STAAAAAARS!!” rugió de nuevo Nemesis, pero era su grito de muerte, tragado por el ruido de las llamas.

“¡Por fin! ¡Ahí vienen!”, exclamó Carlos saludando con los brazos hacia el cielo.

El helicóptero de transporte aterrizó. En el este, el cielo comenzaba a aclararse. Era el amanecer.

“¡Rápido!”

Jill tenía la sensación de que conocía al piloto que les agitaba la mano desde la cabina.

"¡Vamos, rápido!"

Jill saltó al helicóptero. Carlos le siguió. El helicóptero de transporte voló verticalmente hacia el cuelo. Desde arriba, el negro, humo, Nemesis, solo parecía un montón de carbón, carne quemada.

"¡Barry! ¡Me alegro de verte!", dijo Jill con una débil sonrisa.

Barry Burton, el sustituto del Equipo Alpha de los S.T.A.R.S. y buen amigo de Chris Redfield, estaba sentado en la cabina de mando, el control del helicóptero. Él le devolvió la sonrisa.

"Escuché que estabas teniendo problemas."

"Cuando me comuniqué con él por radio, inmediatamente me aseguró que vendría", comentó Carlos.

"Qué sorpresa que nos encontremos de nuevo aquí, como en todos sitios."

"¿Os conocéis?", preguntó Carlos.

"Somos compañeros", dijo Jill con orgullo.

Un cohete voló cerca del helicóptero. Fue directo a Raccoon City, el lugar desde donde huyeron. Y todo aparentemente en el último minuto. No mucho tiempo después, el cohete cayó en el centro de la ciudad. Un destello blanco, una luz devastadora que iluminó el medio ambiente.

¡Booooooooom!

Se oía un profundo ruido de los truenos. Una divergencia onda de expansión desde el centro de la ciudad que se convirtió en cenizas en un abrir y cerrar de ojos. Una nube en forma de hongo bañada en la luz roja

de las llamas cubrió el cielo. Alguien que no supiera lo que podía estar pasando lo vería como algo hermoso. Pero la verdad fue un infierno de fuego mortal. Todos los seres humanos, animales y plantas de la ciudad murieron en un abrir y cerrar de ojos. Al final del día, Raccoon City fue borrada de todos los mapas. Y la Corporación Umbrella se haría responsable de ello. Al menos Jill estaba convencida de ello. Sin embargo, lo negaron más tarde, mucho más tarde, dijeron que la caída de Raccoon City fue debido a un accidente nuclear. Afirmaron que había sido provocado por la fusión de un reactor. El comité de investigación de inmediato comenzó a trabajar. Los miembros del comité llegaron a la conclusión de darles la razón, su visión del mundo se rompió en pedazos. Era evidente que la influencia de Umbrella en el gobierno americano tenía que ser muy, muy grande.

Típico, pensó Jill. Ellos saldrían ilesos. Pero, en realidad, la estrella de la Corporación Umbrella estaba decayendo. Un signo claro de ello es que Umbrella sólo fue capaz de ocultar la verdad a través del soborno, la intimidación y extorsión. Para la Corporación Umbrella, este asunto ha demostrado ser una batalla entre la vida y la muerte, que les ha exigido maniobras finales, desesperadas. La preocupación de que salieron ilesos esta vez. Todo esto es solo el principio del fin de la Corporación Umbrella.

CONTINUACIÓN EN UMBRELLA CHRONICLES 2

El llamado Ecliptic Express es un tren rápido interurbano de lujo, la organización de investigación de Raccoon City asociada con Arklay y con el brote de Virus-T que convirtió el tren en un transporte de la muerte, la ruina para los S.T.A.R.S. - Rebecca Chambers y el ex-marine Billy Coen tienen que luchar por su supervivencia.

Estos incidentes siempre están relacionados con la Corporación Umbrella y Albert Wesker, ex-agente que mueve los hilos desde las sombras, rudo, sangriento y sin escrúpulos.

Frente a ellos son solo unos pocos los que quieren destruir a toda costa el Virus-T, antes de que cualquier individuo se convierta en un zombie sangriento. Una lucha desigual hacia la victoria, final puro o futuro terrible.

resident evil®
THE UMBRELLA CHRONICLES

La novela oficial de Capcom
Mejor vendedor de juegos de Horror

CAPCOM

RESIDENT EVIL TM & © 2009 Capcom Co, Ltd.
All rights reserved.

www.paninicomics.de/videogame